

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA**

La agricultura campesina en Paján.

1990-2009

SANDRA MERCEDES CHANCAY MEDRANDA

DIRECTOR: MTR. CRISTOBAL LANDÁZURI

QUITO, 2015

DEDICATORIA:

A Carlos y Azucena, mis hijos amados

A mis hermanos Mario, Jorge y Flor.

AGRADECIMIENTOS:

A mis amigos de Paján, por los momentos compartidos, los aprendizajes recibidos y porque me recibieron con todo el cariño que brinda la tradición manabita. Reconocimiento especial a mi ahijada Estefanía, mujer dulce y trabajadora, por todo su apoyo para la realización de este trabajo

A mis profesores, Cristóbal, por su guía y a los lectores Rommel y Teodoro por su apoyo para concluir con este trabajo.

A mis amigos que siempre estuvieron pendientes y me animaron para que concluya esta tarea.

ÍNDICE

Resumen	7
Introducción	8
CAPÍTULO I.....	12
Marco teórico-metodológico.....	12
1.1. El problema de investigación	12
1.2. Hipótesis	13
1.3. Objetivos.....	13
1.4. Metodología	14
1.5. Marco teórico	16
1.5.1. La economía campesina	16
1.5.2. El capitalismo en el campo	19
1.5.3. La agricultura campesina en Manabí	25
CAPÍTULO II.....	29
EL CONTEXTO.....	29
2.1 Ubicación.....	29
2.2 Algo de historia.....	35
2.3 Las comunidades de Paján	41
2.4 El cultivo del café	42
CAPÍTULO III.....	45
LA PRODUCCIÓN CAMPESINA	45
3.1 La tierra para la producción y la Reforma Agraria	47
3.2 La tierra en Manabí.....	49
3.3 La situación de los campesinos.....	50
3.4 La tierra en Paján	52
3.5 Los sistemas productivos en Paján.....	57
3.6 La producción de café	58
3.6.1 La tierra para el cultivo de café	60
3.6.2 La mano de obra.....	62
3.6.3 La comercialización.....	63
3.6.4 Acceso a crédito	65
3.6.5 Las organizaciones campesinas.....	66
3.7 La crisis del café y el abandono del campo.....	69
3.8 Comportamiento poblacional.....	72
CAPITULO IV	75

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA CAMPESINA	75
4.1. La diversificación como estrategia	76
4.2 La producción después del café en Paján	77
4.3 La diversificación en las fincas	80
4.4 La tierra, el ordenamiento y uso del espacio	83
4.5 La diversificación pecuaria, agrícola y forestal.....	85
4.6 El manejo de la fertilidad.....	88
4.7 El uso de semillas	89
4.8 Los insumos externos.....	91
4.9 El agua y la recuperación y manejo de la humedad	92
4.10 El trabajo familiar	93
4.11 La comercialización.....	97
4.12 Los arreglos para producir	100
Conclusiones	102
Bibliografía	106
Anexos.....	112
Anexo 1. Encuesta a pobladores	112
Anexo 2. Personas entrevistadas y encuestas realizadas.....	114
Anexo 3. Cooperativas con actividad agrícola / pecuaria	115
Anexo 4. Fotografías	117

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1. Población del cantón Paján 1990-2010	33
Tabla 2. Tenencia de la tierra en Manabí	50
Tabla 3. Principales cultivos en la provincia de Manabí	52
Tabla 4. Tenencia de la tierra en el cantón Paján	53
Tabla 5. Formas de tenencia de la tierra en el cantón Paján	54
Tabla 6. Sistemas productivos agropecuarios del cantón Paján	58
Tabla 7. Superficie cafetalera nacional	69
Tabla 8. Superficie y producción nacional de café	70
Tabla 9. Superficie cafetalera 2010	70
Tabla 10. Crecimiento poblacional	73
Tabla 11. Ocupación de viviendas	74
Tabla 12. Calendario agropecuario familiar	95

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	Página
Gráfico 1. Gráfico de ocupación poblacional por rama de actividad	34
Gráfico 2. Formas de acceso a la tierra en el cantón Paján	55
Gráfico 3. Sistemas productivos agropecuarios del cantón Paján	58
Gráfico 4. Cantidad de terreno dedica a café en el cantón Paján. 1990-2009	61
Gráfico 5. Mano de obra para el cultivo de café en el cantón Paján	63
Gráfico 6. Lugar de comercialización de café	64
Gráfico 7. Comercialización de café en el cantón Paján	65
Gráfico 8. Préstamos para financiar cultivo/cosecha de café en el cantón Paján	66
Gráfico 9. Organizaciones comunitarias para producción/comercialización de café en el cantón Paján	68
Gráfico 10. Población del cantón Paján en censos de 1962 a 2001	72
Gráfico 11. Diversificación productiva	83
Gráfico 12. Insumos externos en los cultivos diversificados	92
Gráfico 13. Mano de obra en los cultivos diversificados	94
Gráfico 14. Préstamos para cultivo/cosecha en los cultivos diversificados	101

ÍNDICE DE MAPAS

	Página
Mapa 1. Ubicación del cantón Paján	30
Mapa 2. División parroquial del cantón Paján	32
Mapa 3. Uso del suelo del cantón Paján	40

ÍNDICE DE FOTOS

	Página
Foto 1. Represa Paján	31
Foto 2. Reunión de campesinos en aula escolar	78
Foto 3. Cultivo de arroz	82
Foto 4. Asociación maíz-maní-fréjol	84
Foto 5. Era de cebolla, cebollita verde y cilantro	85
Foto 6. Finca con diferentes productos	86
Foto 7. Niños ayudando a su madre en la alimentación de los animales	87
Foto 8. Almacenaje de productos y semillas	90
Foto 9. Semillas de fréjol	90
Foto 10. Secado de paja mocora	98
Foto 11. Poblador de La Trinidad llevando a vender paja mocora a Paján	99
Foto 12. Experiencia de comercialización asociativa en Paján	100

Resumen

Esta tesis analiza las estrategias de resistencia puestas en acción por las familias campesinas del cantón Paján, al sur de la provincia de Manabí, ante el avance del modelo capitalista de producción agrícola. A fines del siglo pasado, una profunda crisis de producción y precios del café, principal producto de la zona, obligó a que personas y familias completas tengan que abandonar sus comunidades. La forma en que los miembros de la familia se organizan para trabajar, las prácticas de diversificación de la producción, el manejo de semillas y de la humedad, las tradiciones alimentarias y las diferentes prácticas agrícolas tradicionales permitieron a las familias campesinas mantenerse en el campo. El trabajo cubre un período entre 1990 y 2009.

Introducción

Los campesinos del cantón Paján en la zona sur de la provincia de Manabí, primero como parte de comunas libres en la época colonial, más adelante y hasta entrados los años 30 del siglo anterior, como proveedores de bienes para la exportación, principalmente tagua y café, y/o de productos agrícolas para el mercado interno, mantienen una forma de producción que permite combinar la atención de las demandas externas del mercado así como la reproducción de la vida campesina.

A lo largo de su historia, el cantón Paján estuvo relativamente aislado de la capital provincial, por ello sus habitantes tenían a Guayaquil y no a Portoviejo como un referente para atender los problemas de salud, para conseguir trabajo y para el comercio. No solamente era un problema de distancia y de falta de adecuadas vías de comunicación con la capital de su provincia, sino de la calidad de los servicios que se prestaban en una y otra ciudad.

Las familias o miembros de familias finqueras que salían a la ciudad, regresaban en las épocas de recolección del café para apoyar con su trabajo, abastecerse de productos del campo y participar en las fiestas. Otras se quedaban trabajando y produciendo en sus fincas diversos productos para comercializarlos en mercados locales, haciendo uso de mano de obra familiar, buscando trabajo fuera de la finca de lo cual obtenían ingresos limitados e inestables.

En Manabí, a partir de 1930 las pequeñas unidades de producción tipo finca (Ferrín, 1989) se dedicaron a la producción de café y fue en las zonas montañosas de Jipijapa y Paján donde la superficie cafetalera y la productividad alcanzó niveles altos debido al auge de las exportaciones de café (Guerrero, 2013). En la década de los años 90 el cultivo del café entró en crisis por la caída de los precios en el mercado internacional, la presencia de plagas y las condiciones climáticas, circunstancias que afectaron profundamente a la economía de las familias campesinas.

La crisis de la caficultura de finales del siglo pasado y en general de la agricultura, el creciente desarrollo industrial de la ciudad de Guayaquil que demandaba mano de obra para atender las necesidades de modernización, así como las condiciones de producción de las fincas campesinas convirtió a muchas comunidades del sur de Manabí, y de Paján en particular, en pueblos “fantasmas” pues la mayoría de sus habitantes había emigrado.

Sin embargo, algunas familias se quedaron y afrontaron esos largos años de crisis ¿Cómo afrontaron esas nuevas entradas del mercado y del capital? ¿Cómo siguen

atendiendo la demanda de alimentos desde las ciudades? ¿Cómo se da el acceso a los recursos productivos? ¿Qué estrategias utilizan para mantenerse en el campo?

En el año 2009, como parte de mi trabajo en la Fundación Heifer Ecuador¹, se analizó la posibilidad de hacer un acercamiento a organizaciones y productores de la Costa ecuatoriana. Para ello se visitaron varias localidades y se hicieron contactos con dirigentes de organizaciones y familias campesinas, un dirigente de la Fenocin² invitó a participar en una reunión con representantes de comunidades y organizaciones de Paján.

La Fundación a través de sus proyectos promovía una propuesta agroecológica, el “compartir de recursos” y “pase de cadena”³. Luego de varias visitas a la zona y de dificultades para establecer un grupo de trabajo, un representante de una comunidad reunió a varias familias de 5 comunidades para iniciar las actividades de este proyecto en sus fincas.

Durante los recorridos para visitar las fincas y a las familias, ofrecer capacitación y promover la organización, entre el 2002 al 2009, tuve la oportunidad de conocer el campo –la montaña- del cantón Paján, pude conocer la historia de vida de las familias y sus experiencias en la producción agrícola y pecuaria. Estaban acostumbrados a que cuando llegaban a la zona los técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, de las casas comerciales de venta de insumos y semillas o de los proyectos de desarrollo, les hablaran de la necesidad de mejorar la productividad de los cultivos, de las posibilidades de obtención de ingresos, del uso de pesticidas para controlar plagas y enfermedades que atacaban las siembras.

Por ello, durante las conversaciones y entrevistas, las familias que participaron en el trabajo de la Fundación se sorprendían por el interés que demostraba por conocer los productos y semillas tradicionales, formas de abonamiento y cultivo, control de plagas y mantenimiento de fertilidad. Junto con el técnico de campo de la institución, se logró mantener un grupo estable de al menos treinta y cinco familias de cinco comunidades. Este grupo, además de reunirse mensualmente, compartían semillas, conocimientos y los

¹ Fundación Heifer Ecuador es una Organización No Gubernamental ecuatoriana de desarrollo rural, sin fines de lucro.

² FENOCIN. Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras que surge para presionar por la expedición y aplicación de la Ley de Reforma Agraria en los años 60.

³ En su propuesta más sintética el compartir de recursos consistía en la entrega de un animal (cualquiera que este sea) a una familia para que luego la cría se entregue a una nueva familia. El pase de cadena era la ceremonia frente al grupo de familias de la entrega de la cría.

excedentes se comercializaban los días domingos, a pesar de la inconformidad de comerciantes y de las autoridades municipales, en una feria en una calle de Paján.

En los talleres y visitas de campo que se realizaban con las familias campesinas se debatía los problemas con los cultivos y la situación de la agricultura en la zona. Todas habían estado relacionadas alguna vez con el cultivo del café por ello pude conocer las experiencias por las que cada familia pasó durante los años de bonanza y crisis. Compartí su casa y su mesa, sus fiestas y pesares, me brindaron su amistad, su cariño y generosidad como los campesinos manabitas lo saben hacer. Volví varias veces durante los siguientes años para poder completar la información necesaria para esta investigación y conociendo las dificultades para trabajar sus fincas y obtener recursos para el sustento de la familia, una pregunta que siempre estuvo presente fue ¿qué hacen las familias campesinas de Paján para mantenerse en el campo?

El presente trabajo de investigación metodológicamente da relevancia a la observación de campo y a la forma en la que las familias campesinas miran su propia realidad, presenta los hallazgos realizados durante las entrevistas y conversaciones con los miembros de las familias con las cuales trabajé desde el 2002 hasta el 2009 y con las que estoy vinculada hasta la actualidad.

Para obtener datos más precisos sobre la producción de café, desde la época de bonanza en los años 90 hasta su caída a fines de esa década, las condiciones para la producción de las fincas, la comercialización de los productos y la organización campesina, se aplicó una encuesta. Quince jefes o jefas de familia de San Francisco, La Trinidad y Mocoral, tres comunidades que se formaron con el auge cafetero, respondieron las encuestas, con estas familias también se realizaron entrevistas en profundidad. Con estos testimonios se hace una descripción de las condiciones de producción presentes en el 2009 que permite dar cuenta de las estrategias de resistencia de las familias.

Está estructurada de la siguiente forma: en el Capítulo I se expone el marco teórico metodológico constituido por el planteamiento del problema, la hipótesis, objetivos, metodología de la investigación, y el marco teórico que sirven de base para el desarrollo del tema. El Capítulo II contiene una descripción del contexto geográfico y socio-económico de la zona. El Capítulo III se refiere al desarrollo de la producción campesina en el Ecuador y específicamente en Paján y la importancia que el café tuvo en la estructura productiva de las familias campesinas, mientras que en el Capítulo IV se habla

de las alternativas y los mecanismos de resistencia campesina para finalmente proceder a realizar conclusiones de los principales hallazgos encontrados con este estudio.

CAPÍTULO I

Marco teórico-metodológico

1.1. El problema de investigación

Desde las políticas de Estado y desde los programas de desarrollo se ha planteado el problema de la viabilidad de la agricultura familiar (Taipe 2011), es decir, en qué medida pueden aportar los campesinos con sus formas tradicionales de trabajo y producción para abastecer el acelerado crecimiento de la población de las ciudades y para maximizar el rendimiento en la producción de alimentos.

La vinculación de los espacios rurales a espacios nacionales e internacionales y la orientación de la producción campesina hacia los mercados externos han provocado la sustitución de cultivos tradicionales por aquellos que puedan competir en el mercado y hacer más rentable la producción agrícola. Esta situación estimula la dependencia cada vez mayor de procesos ajenos al contexto local y formas de intercambio desigual frente a las cuales las familias campesinas han tenido que transformar sus prácticas productivas, sociales y culturales asociadas a la forma tradicional de hacer agricultura, para no desaparecer. (Chiriboga comp., 1988)

Para organizar la producción de las fincas, las familias campesinas de Manabí realizan una serie de arreglos en el trabajo agrícola y pecuario de la finca, asumen varias responsabilidades en las labores culturales a lo largo de las épocas de siembra y cosecha, establecen relaciones con otros miembros de la familia, en el barrio o la comunidad, tanto para conseguir tierras para los cultivos a través de arrendamiento como para realizar las labores agrícolas (cambia manos), sembrar o criar animales al partir, conseguir semillas y herramientas de labranza. También necesitan establecer relaciones y articulaciones con personas de la ciudad para conseguir dinero que lo utilizan en las labores agrícolas, para vender sus productos, comprar bienes o asegurar servicios.

Las familias campesinas de Manabí y del cantón Paján en particular, mantienen una producción para el autoconsumo y sustento, que la combinan con el cultivo de arroz, maíz y café para el mercado, además se dedican a la recolección, separación y deshebrado de las hojas, secado y venta de toquilla y de mocora⁴ de donde obtienen los

⁴ La mocora o *Astrocaryum Standleyanum* es una palma que crecía de manera silvestre en los pequeños bosques de la Costa ecuatoriana, sus brotes sirven para la elaboración de petates y hamacas.

ingresos. Estas labores agrícolas se combinan con la venta de mano de obra y servicios. (GAD Paján, 2014)

Al entrar en la lógica de mercado, atender las demandas de las ciudades y los requerimientos de los proyectos de desarrollo que se implementaron por parte de organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional (Guerrero, 2013), los campesinos pierden su autonomía, su forma de acercamiento a la tierra, así como la relación que tienen con sus recursos productivos.

El cambio en los usos del suelo genera una dependencia laboral y trae consigo la pérdida de soberanía para decidir qué y cómo se produce y consume, transformando, de manera particular, las formas de relacionarse de los campesinos con su entorno natural y social. (Altieri & Toledo, 2011)

Para entender los arreglos que realizan las familias campesinas en tres comunidades del cantón Paján para hacer producir sus fincas, es indispensable conocer las condiciones en las que se desenvuelve la agricultura campesina y la relación que mantienen las familias con la tierra y con los recursos naturales. Esta forma de hacer agricultura cambió con la caída de los precios del café a fines de los años 90 del siglo anterior pues se tuvo que intensificar los cultivos de ciclo corto que demandan el uso de insumos químicos y la compra de semillas e implicó una relación diferente con el mercado y los recursos para la producción.

1.2. Hipótesis

Las estrategias de diversificación productiva de las familias campesinas del cantón Paján les permite resistir al modelo capitalista de producción.

1.3. Objetivos

General:

Identificar y describir los mecanismos que ponen en funcionamiento las familias campesinas de Paján para resistir las formas de explotación del modelo capitalista en la agricultura y para mantenerse en el campo con una forma de hacer agricultura que privilegia la tierra y los recursos naturales.

Específicos:

- Analizar los cambios en la producción campesina en la provincia de Manabí a lo largo del tiempo a partir del análisis de la tenencia de la tierra, la mano de obra y la producción.
- Identificar los momentos por los que ha pasado la producción cafetalera en la provincia y las repercusiones del cultivo, cosecha y comercialización del café en las dinámicas productivas de las familias campesinas.
- Identificar los mecanismos de resistencia que utilizan las familias de tres comunidades de Paján para mantenerse en el campo.

1.4. Metodología

La investigación se desarrolla a partir de una metodología cualitativa que articula historias de vida, con entrevistas en profundidad y análisis de fuentes documentales y estadísticas. El proceso de recolección de datos se realizó a través de técnicas de observación etnográfica y entrevistas abiertas y semi-estructuradas y una encuesta aplicada a diferentes jefes y jefas de familias campesinas asociadas al cultivo de café.

Como se explicó en la introducción, el conocimiento de la zona y la relación con sus habitantes se realizó a partir de un trabajo con una ONG de desarrollo entre los años 2002 y 2009 en la zona de Paján, la provincia de Manabí y la Costa ecuatoriana. De ahí se obtuvo la mayor cantidad de información etnográfica y las entrevistas abiertas que son parte de esta investigación; más adelante, en el año 2013, se visitó a las tres comunidades que son parte del estudio: La Trinidad, San Francisco y Mocoral para la realización de entrevistas sobre la historia de las comunidades y la situación de la tenencia de la tierra. Finalmente, en agosto del 2014 se realizaron encuestas a 15 familias para la obtención de información de la producción agropecuaria y la situación del café en 1990 y en el 2009.

En el marco teórico se revisó los enfoques teóricos más importantes en torno a la economía campesina, el desarrollo del capitalismo en el campo y las formas de resistencia de las familias campesinas. Las investigaciones que se han realizado sobre agricultura campesina, organización campesina y cultivos de café en la Costa ecuatoriana.

Las técnicas utilizadas para la investigación y los datos de campo provienen de:

- ✓ Observación participante realizada durante una fase de trabajo como responsable de un proyecto de desarrollo entre el 2002 y el 2009 y visitas esporádicas hasta la presente fecha.
- ✓ Entrevistas estructuradas y semiestructuradas a dirigentes de organizaciones campesinas de la zona Sur de Manabí durante el 2009.
- ✓ Entrevistas a profundidad a 10 personas, 3 mujeres y 7 hombres, jefes de familia de las comunidades de Mocoral, La Trinidad y San Francisco, para conocer la historia de la comunidad, las formas de tenencia de la tierra y sus experiencias con el cultivo del café;
- ✓ Una encuesta realizada a quince familias de las tres comunidades cuyo objetivo es visualizar las condiciones de cultivo, producción y comercialización del café antes de 1990, en el 2009 y la diversificación productiva. Todas ellas cultivaron café en la época en la que era un cultivo rentable, hoy dos de ellos lo abandonaron. Todas tienen historias de familiares cercanos que migraron, uno de ellos fue a Guayaquil y volvió, pero todos ellos continúan vinculados a la producción agropecuaria; y,
- ✓ Tres historias de vida de las familias más representativas teniendo en cuenta los siguientes criterios: su vinculación con la producción de café, las experiencias de migración a la ciudad de uno o varios de sus miembros y sus perspectivas de mantenerse en el campo.

El universo de estudio está compuesto por tres comunidades del cantón Paján, que como se dijo anteriormente, se formaron en la época de la bonanza del café. En todas ellas las familias que se quedaron se dedican a la agricultura, que combina la subsistencia a través de los cultivos de ciclo corto: arroz, maíz, plátano, yuca, fréjol, la crianza de animales domésticos, cultivos permanentes de café, cacao, frutales, la recolección de tagua y mocora y la venta de fuerza de trabajo extraparculario.

Estas familias campesinas que hasta principios de los años 90 tenían importantes ingresos por la venta de café, con la caída de los precios de este producto a nivel internacional, unido a las plagas y enfermedades que lo afectaron y a los largos períodos de sequía y las consecuencias del Fenómeno El Niño, tuvieron que migrar y/o adoptar nuevas formas de hacer agricultura, por ello se tomará como referencia el período comprendido entre 1990 (en la que se agudizó la crisis del cultivo y la caída de los precios del café) y el año 2009. (Valarezo, 1996)

Este período de casi veinte años es muy importante para las familias campesinas de la zona sur de Manabí porque con la bonanza del café en los años 70 y 80 mucha gente llegó desde otras zonas de la provincia. Los finqueros que durante esa época contrataban mano de obra, vendían el café a buen precio, en los años 90 se vieron obligados a abandonar el campo por las inundaciones provocadas por el Fenómeno El Niño, la falta de fuentes de empleo y de ingresos. Las familias campesinas que se quedaron y las que volvieron se mantienen produciendo y con ellas fue que se tomó contacto para esta investigación.

Las tres comunidades del cantón Paján: Mocoral, La Trinidad y San Francisco tienen en común que se formaron en los años 70 y 80 en la época de los buenos precios del café porque muchas familias campesinas llegaron a la zona para plantar café y las necesidades de subsistencia les obligaron a reunirse para formar la escuela, la iglesia y abrir caminos para sacar los productos. Luego de la crisis de la caficultura a fines de los 80 y 90, muchos de sus miembros, especialmente los más jóvenes, se vieron forzados a migrar a la ciudad en busca de trabajo.

La investigación tiene un enfoque etnográfico por ello incluye una descripción de la forma de hacer agricultura en estas comunidades y se refuerzan los datos con los resultados de la encuesta.

Con esta información se analiza la forma en que las familias campesinas pueden subsistir en el campo, es decir las formas de resistencia al modelo que se impone a través del monocultivo, la utilización de insumos químicos y la dependencia de productos de la industria.

1.5. Marco teórico

1.5.1. La economía campesina

La economía campesina, es el reflejo de la forma de organización social de los campesinos, que según Shanin (1983: 13 -16) se caracteriza por:

1. El trabajo familiar, control de los medios de producción, autoconsumo y diversificación ocupacional; lo cual influye directamente en la planificación y la organización de la producción.
2. Semejanzas en diferentes regiones y países del mundo en las pautas y tendencias de la organización política de este sector.

3. Su vida social y su producción están fundamentadas en una serie de normas típicas y cogniciones singularizadas, particularmente tradicionales y conformistas; las mismas que son transmitidas por la tradición oral, en las que además se establecen modelos de cooperación, confrontación y liderazgo, etc.
4. Su posición, por lo general, de sumisión política económica y cultural frente a otros sectores de la sociedad.
5. Su organización social se basa en redes de interacción, centros de mercado, comunidades o aldeas.
6. Las necesidades materiales así como la reproducción de las relaciones sociales establecen patrones de herencia y formas de propiedad familiar.
7. Las formas de cambio estructural en los campesinos son específicas, más allá de que se encuentren condicionadas por procesos sociales más amplios.

En este sentido, en el sistema de producción campesina elementos como las relaciones sociales, las unidades productivas y los procesos de trabajo toman gran importancia, de tal manera que para el agricultor la prioridad es la satisfacción de sus necesidades y las de su familia, así como también la reproducción de los instrumentos de trabajo.

De ahí que al campesinado se lo puede considerar como

“Un grupo social, caracterizado por su modo de vida rural, organizado familiar y comunalmente, estratificado internamente, pero subordinado en su conjunto a poderes externos al grupo y a las fuerzas del mercado, y que obtiene sus medios de subsistencia de la producción agropecuaria y de otras actividades desempeñadas por la unidad familiar de rentas mixtas, a partir de una estrategia multiuso en su relación con el ecosistema, que tiene como correlato la pluriactividad en su relación con el medio económico.” (Domínguez, 1993: 120).

Cabe resaltar que siendo productor autónomo, el campesino mantiene una relación estrecha con la tierra que cultiva y tiene control de los medios y formas de producción, que por lo general están sujetos a los ciclos biológicos y naturales, razón por la cual las diferentes actividades del proceso productivo no pueden ejecutarse simultáneamente como en el caso del proceso industrial. (Lewontin, 2000: 3). Además, este vínculo territorial, es el resultado de procesos identitarios que subsisten a pesar la intromisión de mercados capitalistas internacionales.

Es así que la mayor parte de los productos obtenidos de su siembra están reservados para su propio consumo y el excedente se los vende para obtener recursos para

solventar sus necesidades básicas así como la adquisición de insumos de trabajo para volver a trabajar la tierra. Por lo tanto, el dinero es únicamente el medio por el cual intercambia sus productos por artículos de consumo. Este elemento evidencia las diferencias significativas con el modo de producción capitalista, ya que en este proceso la posesión y la propiedad son inherentes a su propio trabajo.

En resumen, la economía campesina tiene un carácter “mercantil simple”, donde el pequeño agricultor participa directamente dentro de todo el mecanismo de producción y comercialización, sin relaciones salariales, concentración de medios de producción y división técnica de funciones. Sin embargo, en la actualidad, debido a las nuevas circunstancias que impone una economía dirigida hacia los mercados internacionales, los campesinos han tenido que buscar estrategias de adaptación, tales como: la sustitución y disminución de cultivos tradicionales de subsistencia por los de demanda de mercado, el desarrollo de sistemas de cosecha y poscosecha, y/o a su vez buscando vincularse a los agronegocios a través de la venta de mano de obra o produciendo para ellos, con la finalidad de no quedarse sin ingresos.

Estos cambios van en contra de su autonomía y de los procesos de soberanía alimentaria, así como de las prácticas para el autoconsumo e intercambio y vuelven a las familias y a las comunidades dependientes de los vaivenes del mercado nacional e internacional y se las obliga a sobre explotar los recursos existentes en su espacio.

Tomando en cuenta estas concepciones y los cambios y transiciones de las economías campesinas en los últimos tiempos, estas deben ser examinadas como un proceso social en el que convergen los métodos tradicionales de producción campesina con las nuevas técnicas en materia de agricultura y los actuales modelos económicos.

Las formas de dominio y explotación que implementa el capital: monocultivo, producción exclusiva para el mercado, tecnificación, etc., han remplazado lo que hasta hace poco era una economía mercantil simple, en la que predominaba principalmente la fuerza de trabajo familiar para la producción, en pequeñas parcelas y en las que se invertía muy poco dinero y mano de obra familiar, de forma que sus cosechas eran destinadas esencialmente para el autoconsumo y el excedente para la venta.

Los campesinos según Wolf (1971) luego de producir para su subsistencia, es decir su consumo calórico, deben trabajar en una serie de actividades que tienen que ver con el reemplazo de su equipo de producción y consumo, obtener semilla, además de por ejemplo la reparación del techo de su casa a lo que llama el *fondo de reemplazo*. Además

entre los imperativos sociales que producen excedentes está el *fondo de renta* que se constituyen las relaciones sociales que debe establecer, como por ejemplo para obtener tierra, estas relaciones están mediadas por el poder. Finalmente incluye el *fondo ceremonial* que está determinado por las características culturales y tiene que ver con las fiestas y compromisos ceremoniales. (Wolf, 1971: 13-20)

Como bien lo dice Chayanov (1974: 34), la economía campesina tiene una lógica completamente distinta del modo de producción capitalista en el que el único fin que rige es la ganancia, ella tiene el propósito de generar un fondo de subsistencia que facilite la reproducción de la fuerza de trabajo familiar y de los instrumentos de trabajo, minimizando los riesgos de producción.

Algunos autores concuerdan con esta afirmación, es así que Absalón Machado (1993: 10) define a la economía campesina como “un sistema socio- económico y cultural de producción-consumo fundamentado en el trabajo familiar, articulado de múltiples maneras al sistema- socioeconómico y a los mercados, operando dentro de un modo de vida rural”. Además, señala que la producción familiar campesina dentro del esquema capitalista ha estado sujeta a profundas transformaciones que incluso la han llevado a procesos de salarización.

Desde este contexto, Alejo Vargas (1987:101) distingue dos clases de economía campesina, la de subsistencia en la que prevalece una orientación hacia la reproducción material y social de núcleo familiar, es decir, la que se fundamenta en la mano de obra familiar sin ningún tipo de especialización; y la capitalista en la que se emplea mano de obra asalariada y establece procesos de producción que requieren especialización y división del trabajo. Sin embargo, resalta que hoy en día, en la práctica se da una mezcla de la lógica de producción familiar con cierta lógica del capital.

1.5.2. El capitalismo en el campo

En la agricultura la penetración del capital llega tarde debido a que en la producción agrícola, el proceso productivo se halla sujeto a los ciclos biológicos y naturales de los seres vivos; también porque a diferencia de lo que ocurre con la industria, las tareas de los procesos productivos no se pueden realizar al mismo tiempo, lo que obliga a una división temporal del trabajo, que acorta significativamente la velocidad de reproducción del capital en la agricultura respecto a la industria. Además, el menor dinamismo del

mercado de tierras, el problema de controlar el proceso productivo en grandes escalas, los límites a las economías de escala y los riesgos asociados a la variabilidad climática, hacen que la agricultura no sea tan atractiva para el capital. (Lewontin, 2000).

Por ello el capitalismo ha optado por la mercantilización de las actividades agrícolas que facilitan su penetración. Así es que el capital se adueña de los procesos que anteriormente eran ejecutados por los productores directos tales como las semillas, los fertilizantes, la maquinaria, el procesamiento, en lo que se denominó “industrialización de la agricultura”. El avance capitalista en el campo ha provocado que mediante la utilización de máquinas, fertilizantes, pesticidas, semillas híbridas, y la biotecnología (semillas transgénicas), se haya llegado a la homogenización de los agroecosistemas, lo que ha ocasionado graves impactos ambientales y sociales. (Quevedo, 2013)

Los estudios realizados sobre los campesinos se han enfocado especialmente en entender su dinámica dentro de las sociedades capitalistas: su destrucción/diferenciación por un lado o sobre su resistencia/reproducción por otro. Así, las teorías sobre el campesinado, en principios del siglo XX giraron en torno a los planteamientos de Lenin y Chayanov, o en los años sesenta en Latinoamérica entre “campesinistas” y “descampesinistas” (Archetti, 1978: 7-14), sobre el futuro y el desarrollo de este sector.

La última aproximación es la que se realiza desde la agroecología, concebida esta como el modelo científico-estratégico que a partir una perspectiva sistémica, pretende superar la forma convencional de agricultura hacia un modelo sustentable. (Altieri & Toledo, 2011: 4-6)

En el desarrollo del agro ecuatoriano se advierte un débil proceso de capitalización en el campo, concentrado en determinadas áreas y en ciertos productos. De otra parte, muchas de las pequeñas y medianas unidades agropecuarias tienen un exiguo desarrollo de las fuerzas productivas atravesando distintos procesos de diferenciación interna; de esta manera, la persistencia y desarrollo de la pequeña producción campesina en el agro ecuatoriano posee particularidades determinadas producto de su anterior desarrollo histórico.

La unidad familiar campesina en el contexto del desarrollo capitalista del agro no actúa separadamente del capital sino que está sujeta a distintos procesos de adaptación, subordinación o descomposición (Poulantzas, 1974) que le son impuestos en su inserción al modo de producción capitalista, definiendo así particulares vías de desarrollo.

Es así que en el desarrollo capitalista actúan ciertos factores relacionados al comportamiento general de la economía, que norma las relaciones entre el campesinado y los distintos agentes del capital, tales como las relaciones de mercado, la disponibilidad de medios de producción, tipo y calidad de la fuerza de trabajo; organización de las distintas políticas estatales orientadas a la producción y distribución de bienes generados en las pequeñas parcelas.

El desarrollo capitalista plantea la eliminación de las formas de producción anteriores con la finalidad de generalizar las relaciones salariales en toda la sociedad, sometiendo a toda la economía a sus necesidades de acumulación. En la realidad se mantienen otros modos de producción en un proceso de transformación, así C. Bettelheim (1974) dice que:

“Al abordar el estudio de una economía real debemos pensar en esta economía como una estructura compleja con dominación. Conceptuamos tal estructura como una combinación específica de varios modos de producción de los que uno es el dominante. Este modo de producción impregna todo el sistema y modifica las condiciones de funcionamiento y de desarrollo de los modos de producción subordinados.” (Bettelheim, 1974: 10)

De esta manera, tanto el grado de producción dominante como los modos de producción dominados, son transformados de lo que serían en su estado puro, porque están influidos por un modo propio de dominación y por las características específicas de eliminación de las estructuras no dominantes. Son estructuras económicas complejas en donde los procesos de desarrollo toman diversas características de acuerdo a su forma específica de relación entre sujetos sociales y capital.

No obstante, para que la agricultura sea funcional al desarrollo del capitalismo general es necesario que las formaciones campesinas pre-existentes también se transformen, lo que implica cambios en la economía campesina y consecuentemente distintos procesos de diferenciación, proletarianización o aburguesamiento del campesinado.

En un proceso de transformación agraria los diferentes sectores del campesinado se reestructuran, adaptan o desaparecen según las demandas del desarrollo capitalista. A consecuencia de ello cada sector de campesinos se maneja de un modo específico, de acuerdo a un desarrollo histórico particular que también producirá procesos de una incipiente acumulación, estancamiento o pauperización de las diferentes unidades productivas.

La funcionalidad de las unidades productivas al desarrollo capitalista en el agro se halla relacionada con la cantidad y tipo de productos generados por cada sector campesino; la satisfacción de distintas prácticas de consumo de cada grupo; y, la posibilidad de dar empleo permanente o no a la fuerza de trabajo disponible en la familia campesina propietaria de la parcela.

El modelo de acumulación del capitalismo en la década de los años 70 significó crecimiento y progreso así como mejoras en los campos de salud y educación, la situación no fue similar en el campo pues significó el desplazamiento de familias del campo a la ciudad y el mundo urbano, así como el inicio una vez más desde el campo y la ciudad de la búsqueda de alternativas de subsistencia con una potencialidad transformadora.

Mientras en nuestro país y en el mundo entero el sistema capitalista generaba enormes riquezas para un grupo minoritario de sus habitantes, grandes masas de población campesina, negra, india y popular no participaban de éstas y se quedaban al margen. Las relaciones de trabajo y de producción seguían aferradas a formas tradicionales de producir cuando desde las ciudades se necesitaba mano de obra y productos para dedicarlos a la exportación en el sector primario de la economía.

Las formas tradicionales de organización de la producción que hasta ahora forman parte del mundo campesino, la minga, el cambia manos, son un impedimento para la expansión del capitalismo en el campo. Así mismo, le son incómodos el mantenimiento de la cultura, la tradición y las costumbres que impiden que se venda la tierra, se cambien los hábitos alimenticios y de esta manera se conserven las formas tradicionales de preparar alimentos, se conserve la semilla, los conocimientos y las tradiciones culturales.

En este panorama de expansión del capitalismo en el campo, de experiencias socio-productivas autogestionadas llevadas a cabo por familias campesinas, en los años 80 en nuestro país y como producto del avance del modelo de capitalismo neoliberal y las políticas de ajuste estructural que se llevan adelante, se dejan de lado los estudios agrarios. Con la importancia del enfoque del materialismo histórico que se daba en esos años, hay todo un esfuerzo de la antropología ecuatoriana por tratar de describir la realidad agraria a la luz de categorías de análisis como: modos de producción, tenencia de la tierra, relaciones de producción, medios de producción, fuerza de trabajo. Como afirma Segundo Moreno (2006)

“Las reflexiones sobre el colonialismo interno, las teorías de la dependencia y el materialismo histórico fueron, en la década petrolera (1970-1980), el sustrato de una amplia discusión sobre la inserción del campesinado dentro del capitalismo: temática común para los estudios de Antropología social y Sociología rural, que buscaban explicar los cambios en la estructura agraria y los modelos de desarrollo del capitalismo en el agro ecuatoriano.” (Moreno Yáñez, 2006: 59)

Es indudable que todos estos estudios trataban de explicar lo que sucedía en el agro ecuatoriano luego de lo cual se abren nuevos temas para la investigación antropológica, el tema agrario deja el espacio a temas como etnicidad, migración, estudios de foresta tropical entre otros, con nuevas corrientes de pensamiento. La teoría marxista deja espacio para otras interpretaciones ya que como afirma Blanca Rubio:

“En el neoliberalismo se margina la teoría marxista y se abandonan sus conceptos fundamentales, no por una crisis de un paradigma y su reemplazo sino por la derrota de las clases subalternas y las bases teóricas que sustentan su ideología.” (Rubio et al., 2008: 17)

En los años 90 se mantiene el abandono del campo por parte del Estado, los organismos internacionales siguen hablando de que el problema es la productividad y financian varios proyectos de desarrollo que buscan cambiar la realidad del campo con paradigmas de desarrollo. En esta época, para el caso de la Sierra ecuatoriana, Luciano Martínez, plantea que las comunidades indígenas tienen serias dificultades para implementar una estrategia productiva basada únicamente en la actividad agropecuaria, entre otras causas por el agotamiento de los recursos tierra y agua; por diferentes condiciones disminuye el número de miembros por familia; se da un avance del mercado capitalista en tierra, mano de obra y servicios, lo que provoca una ruptura de la “lógica” campesina basada en la solidaridad y reciprocidad tanto a nivel familiar como a nivel comunitario; en donde es posible se produce para el mercado; toman impulso actividades no agropecuarias; con apoyo de organizaciones de desarrollo se diversifica la producción para el mercado y hay una alta movilización indígena. (Martínez, 2002)

Con la llegada del nuevo siglo, las investigaciones giran en torno a las estrategias campesinas en el marco de la globalización y el predominio de políticas neoliberales. También son importantes los estudios sobre cambio climático, agotamiento de recursos, la crisis alimentaria, el agotamiento de los combustibles fósiles y las propuestas del vivir bien planteadas desde los sectores indígenas y los estudiosos de la realidad latinoamericana. (Santos, 2010).

Blanca Rubio (Rubio et al., 2008) propone abordar la temática de la explotación campesina y las formas de producción de las economías campesinas bajo cuatro ejes

teóricos y metodológicos y que son los que ayudarán en el análisis de los resultados alcanzados en esta investigación:

1. Identificación del capital dominante, es decir el que comanda las transformaciones esenciales e impulsa la explotación. Capital dominante es aquel que somete a su lógica de funcionamiento al resto de sectores, tanto capitalistas como clases y sectores subalternos.
2. Las formas de explotación y reproducción de los campesinos, las formas de explotación, despojo, dominio y subordinación que se establecen durante la fase capitalista neoliberal sobre los campesinos. (Rubio et al., 2008)
3. La identidad de los campesinos, categoría válida en tanto permite analizar la realidad del campo, tiene connotación política por ser clase subalterna, explotada y en permanente contradicción con el capital que la subordina.
4. Las formas de resistencia ajena a los canales de explotación para sobrevivir, retener el excedente producido y mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Rubio define a los campesinos como:

“Una forma productiva constituyente del capitalismo, que posee los medios de producción; produce para el mercado y el autoconsumo con fuerza de trabajo familiar y en ocasiones contratada; tiene autonomía en el proceso productivo; es una unidad de producción y consumo; es explotada a través de la extracción de plusvalía en la venta parcial de su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo, a la vez que enfrenta un proceso de reproducción-disolución de su forma productiva.” (Rubio et al., 2008: 20.)

La autora también reconoce que hay múltiples formas de resistencia: encontrar otros canales de explotación para reproducirse, como asalariados, como productores a domicilio, organización colectiva para la producción que permita rescatar el excedente y apropiárselo, la producción diversificada y/o agroecológica y el intercambio mercantil con los pares para no perder el excedente. Estas formas enfrentan muchas dificultades para sostenerse. (Rubio et al., 2008.)

La diversificación de las formas de resistencia de los campesinos, en su estrategia productiva y reproductiva, se expresa claramente en: su intención de mantenerse en el campo; en su oposición a subordinarse a los ritmos laborales de las empresas capitalistas; en un fuerte sentido de autonomía manteniendo el control sobre el proceso productivo, al depender en menor medida del paquete tecnológico de la revolución verde;

y, en una conciencia más elevada tanto política como ambiental así como en un proyecto de recampesinización más claro. (Rubio et al., 2008: 198)

1.5.3. La agricultura campesina en Manabí

Para explicar y entender la situación de la agricultura campesina en la provincia de Manabí y la entrada y auge del modelo capitalista, es necesario recurrir a varios autores que describen la situación de la economía y los diferentes momentos a lo largo de la historia por los que ha ido pasando. En esta sección se hace una revisión rápida de los principales sucesos que configuran las condiciones y características de agricultura en la provincia.

La primera información de lo que hoy es Manabí, además de las fuentes arqueológicas, se obtiene de las descripciones de los primeros cronistas españoles, de esos documentos lo que nos ha llegado hasta nuestros días tiene que ver con la antigüedad del poblamiento de sus territorios y la riqueza de los productos. (Dueñas, 1986: 7).

Según Dueñas, los cronistas españoles describieron un tipo de agricultura de roza y quema, es decir que se desbrozaba un claro y con herramientas sencillas se sembraba, obteniendo abundantes rendimientos de maíz, yuca, camote, a lo que se sumaba la caza y la pesca. Esta autora menciona además que se da cuenta de actividades de comercio e intercambio descritas en diferentes fuentes etnohistóricas y arqueológicas que hablan del intercambio con el Sur en Perú y el Norte hasta México. (Dueñas, 1986: 21-27)

Una vez implantado el régimen colonial, las autoridades se encuentran con una población devastada por la conquista y poco acostumbrada a rendir prestaciones en trabajo o en tributo y la escasez crónica de fuerza de trabajo pues muchos de sus habitantes preferían internarse en los bosque que someterse a autoridad alguna. (Dueñas, 1986: 28)

La administración colonial se la hacía desde Quito, Cuenca y Guayaquil, Según lo que cita Naranjo, en el año de 1883⁵ bajo autoridad del Pontífice Gregorio XVI se dictó la Bula Papal de erección del Obispado de Guayaquil, a cuya jurisdicción pasó a pertenecer Manta y la provincia de Manabí. En la República y hasta el Siglo XVII los cantones Portoviejo, Jipijapa y Montecristi fueron parte del corregimiento de Guayaquil. (Naranjo, 1980: 42-43)

⁵ Al parecer hay un error en la cita de Naranjo, el año de 1883 es incorrecto, Gregorio XVI fue elegido papa entre 1831 y 1846, sin embargo no invalida la referencia de la pertenencia de Manta y Portoviejo a Guayaquil tanto en lo administrativo como en lo eclesiástico.

El incremento del comercio mundial que demandaba materias primas hizo que nuevos territorios se fueran incorporando a los cantones de Manabí así como nuevas zonas productivas con la formación de estancias en las que había ganado y cultivos. Esta situación se vio favorecida con el auge de la producción agrícola, el incremento de la población y la conformación de nuevos poblados. (Zambrano, 2007: 44) Esta actividad no estuvo exenta de conflictos, la población originaria reclamaba las tierras que les habían sido expropiadas y rechazaban el cobro de tributos.

El incremento de la actividad comercial para el mercado mundial es una característica de la economía regional, la producción de la provincia se destina al comercio exportador: fibras vegetales, cacao, caucho, tagua, que las extraen los habitantes de la provincia de bosques de propiedad del estado. Los períodos de bonanza y de crisis están dados por las fluctuaciones de precios y demanda de productos. (Dueñas, 1986: 57)

El tejido del sombrero de paja toquilla es la actividad más importante del siglo XIX y es la zona del sur de Manabí donde se producía en mayor escala. No es de extrañar pues estaba junto a los centros de producción de la fibra y eran inicialmente la población indígena de la zona la que se dedicaba a esta labor artesanal al tiempo que se formaba un grupo de comerciantes dedicado a su exportación. La caída de las exportaciones se da a finales del siglo XIX y se inicia la exportación de otros productos silvestres como la tagua, el caucho y más adelante el cacao, que significó la extensión de la frontera agrícola en detrimento de los bosques del interior de la provincia. (Dueñas, 1986: 65-67)

El cultivo del cacao para fines comerciales se inicia a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y la consolidación de haciendas cacaoteras se da en la segunda mitad del siglo XIX. (Dueñas, 1986: 63-65). El cultivo de cacao implicaba contratos de sembraduría para lo cual era necesario tener la propiedad del terreno y relaciones salariales con la hacienda cacaotera. Junto a esta producción se establecieron capitales en torno a las casas comerciales que acopiaban el producto para enviarlo al exterior, varias de ellas se establecen en los puertos de Manta y Bahía de Caráquez.

Nuevamente es la situación del mercado mundial la que provoca la caída de las exportaciones, a decir de Zambrano

“A lo largo de la década de 1920, se observa un deterioro de la situación económica general del pueblo manabita junto al incremento de los niveles de desocupación, cuyo desenlace final será la crisis de la gran propiedad en la región. Muchas de las grandes haciendas se fraccionan por venta o herencia, mientras que otras son embargadas por los bancos acreedores o simplemente

abandonadas y ocupadas por campesinos. Parece ser que como consecuencia de la crisis de la gran propiedad en Manabí, comienzan a aparecer y a desarrollarse las pequeñas y medianas propiedades productoras de bienes cuyo destino principal era el mercado internacional. Y serán estas pequeñas propiedades las que a partir, principalmente, de la década de los 50, quienes darán cabida al cultivo del café para la exportación". (Zambrano, 2007: 50-51)

Las relaciones de las familias campesinas con la hacienda cacaotera y con el capital agroexportador hacen que la entrada del capitalismo en el campo manabita adquiera características específicas. El capitalismo se desarrolla en función de la actividad primario-exportadora en donde los campesinos son los que corren riesgos en la fase de producción (cultivo y recolección) de las materias primas y los que sufren la inestabilidad de los precios del mercado mundial.

"El llamado finquero manabita, ha sido el protagonista del proceso de ampliación constante de la frontera agrícola en la provincia. ... El finquero cumple la misión de incorporar con su trabajo más y más tierras a un proceso productivo cuyos beneficiarios van a ser aquellos sectores vinculados a la órbita de la circulación. Este tipo de productor rural ha sido el soporte real de un proceso regional de acumulación articulado por la actividad del capital comercial, tanto intermediario cuanto exportador". (Zambrano, 2007: 53)

Ha sido precisamente este finquero el que ha ido buscando nuevas zonas para incursionar en la agricultura por ello luego de la caída de los precios del cacao deviene en la segunda mitad del siglo XX el cultivo del café. Aunque no es solamente la situación del mercado mundial lo que explica la situación de la agricultura familiar, es necesario para el caso de Manabí tomar en consideración otros aspectos como el de las fluctuaciones del clima pues a períodos de lluvia le siguen otros de sequía.

"El móvil de la migración ha sido sin duda alguna, en la gran mayoría de los casos, la búsqueda de tierra de montaña libre de ocupantes, y húmeda. La presión demográfica relativa y la sequía empujaron hacia adentro a los moradores de la franja litoral de ocupación antigua y con pocas lluvias (principalmente desde Jipijapa y Julcuy, quizás también Machalilla), la cual se despobló progresivamente en provecho de las áreas de montaña y otros lugares del país". (Dubly, 1984:122)

La ocupación de los nuevos territorios para destinarlos al cultivo del café aprovecha las precipitaciones que se dan y la humedad del suelo, pues como es característica de la provincia, la mayoría de las tierras carece de riego. Las familias campesinas se enfrentan de esta manera, a la incertidumbre de la disponibilidad hídrica, a la cercanía o aislamiento de vías de comunicación para sacar los productos, a la constante división de sus tierras por herencia, lo que da como consecuencia procesos de diferenciación socioeconómica de las familias campesinas. (Dubly, 1984)

A partir de ello, los ingresos de las familias campesinas están dados no solamente por la disponibilidad de los productos para el mercado y con ello la priorización del uso de la mano de obra y la cantidad de terreno que se destine a ello, sino otras formas productivas que complementan los ingresos de las familias para hacer frente a constantes situaciones de escasez de dinero en efectivo y endeudamiento permanente.

“A pesar de estas condiciones desfavorables y del mantenimiento de la pobreza rural, muchos campesinos persisten en su voluntad de mantenerse en el campo. No han sido ajenos a los procesos de expansión capitalista y han tenido que adecuar sus estrategias productivas y reproductivas para garantizar su sobrevivencia familiar.” (Rubio et al., 2008: 7)

En el siguiente capítulo se describe el contexto del cantón Paján, se ubica geográfica y socialmente la zona, se cuenta la historia de conformación de las comunidades y se describe el entorno en el que desarrollan sus actividades las familias campesinas, las cuales hasta los años 80 tenían importantes ingresos por la venta de café y quienes con la crisis de la caficultura y la caída de los precios tuvieron que migrar a la ciudad en busca de trabajo y/o adoptar nuevas formas de hacer agricultura.

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO

La intención de este capítulo es proporcionar las principales características del entorno en el que se desarrolla la investigación. La presentación de las condiciones del territorio, de las características poblacionales, de la historia agraria y las formas de producción, así como la importancia del cultivo del café, permitirá caracterizar las condiciones en las que se desenvuelve la agricultura de las familias campesinas.

2.1 Ubicación

Paján es uno de los 22 cantones de la provincia de Manabí en la Costa de Ecuador, tiene una superficie aproximada de 1.081,1 kilómetros cuadrados (AME, 2014), se ubica al extremo sur en el límite con la provincia de Guayas (SIN, 2014) entre las coordenadas 80° 10' 50" y 80° 33' de longitud Occidental, 1° 28' y 1° 50' 30" de latitud Sur. Limita al Norte con el cantón 24 de Mayo, al Noreste y Sureste con el cantón Jipijapa y al Sur y Sureste con la provincia de Guayas. (GAD Paján, 2014; SIN, 2011)

El cantón Paján se caracteriza por tener zonas montañosas de bosque húmedo y bosque seco tropical que son la prolongación oriental de las montañas de Colonche y Chongón. Las pendientes son numerosas y llegan al 50% con cumbres planas y alargadas a los que les denominan "tabladas" Se pueden distinguir dos zonas: una de laderas y pendientes más húmeda cuyas alturas no sobrepasan los 600 m.s.n.m. y otra más seca con terrenos planos. "Ubicada a poca distancia del litoral, la zona se beneficia con la garúa, por estar más cerca del mar y tener una mayor altitud. Allí, esta humedad atmosférica parece atenuar en cierta medida la falta de lluvia en el verano y en los inviernos deficitarios". (Dubly, 1984: 110)

La temperatura promedio es de 24 grados centígrados y una precipitación media anual entre 1.000 y 2.000 mm. (Plúas, 2011: 73)

el agua que se utiliza para riego. Para el consumo, las familias se abastecen de innumerables pozos y esteros y no disponen o no tienen acceso a agua potable ni siquiera en las zonas urbanas.

Como parte de los programas de manejo de los recursos hídricos en la provincia de Manabí se planificaron y construyeron una serie de embalses y represas que buscaban dar una salida al problema de sequía que sufre regularmente así como para alentar su participación e importancia en la producción agropecuaria. Según lo detallado en el Plan Integral de Desarrollo de los Recursos Hídricos de la Provincia de Manabí, se planeó construir el Proyecto de Propósito Múltiple Paján / Misbaque, un embalse de 5 millones de metros cúbicos para abastecer de agua potable a los cantones de Paján, Jipijapa y Puerto López. En el fenómeno de El Niño de 1997 la Presa Paján se azolvó y no se pudo concluir la obra. Más de 400 familias fueron desplazadas para la construcción del embalse y hoy muchas de ellas aprovechan esas tierras para la agricultura de productos de ciclo corto sin que hasta el momento se haya dado una alternativa de solución a la posesión de esos terrenos.

Foto 1. Represa Paján



Fuente: Archivo autora. 2013.

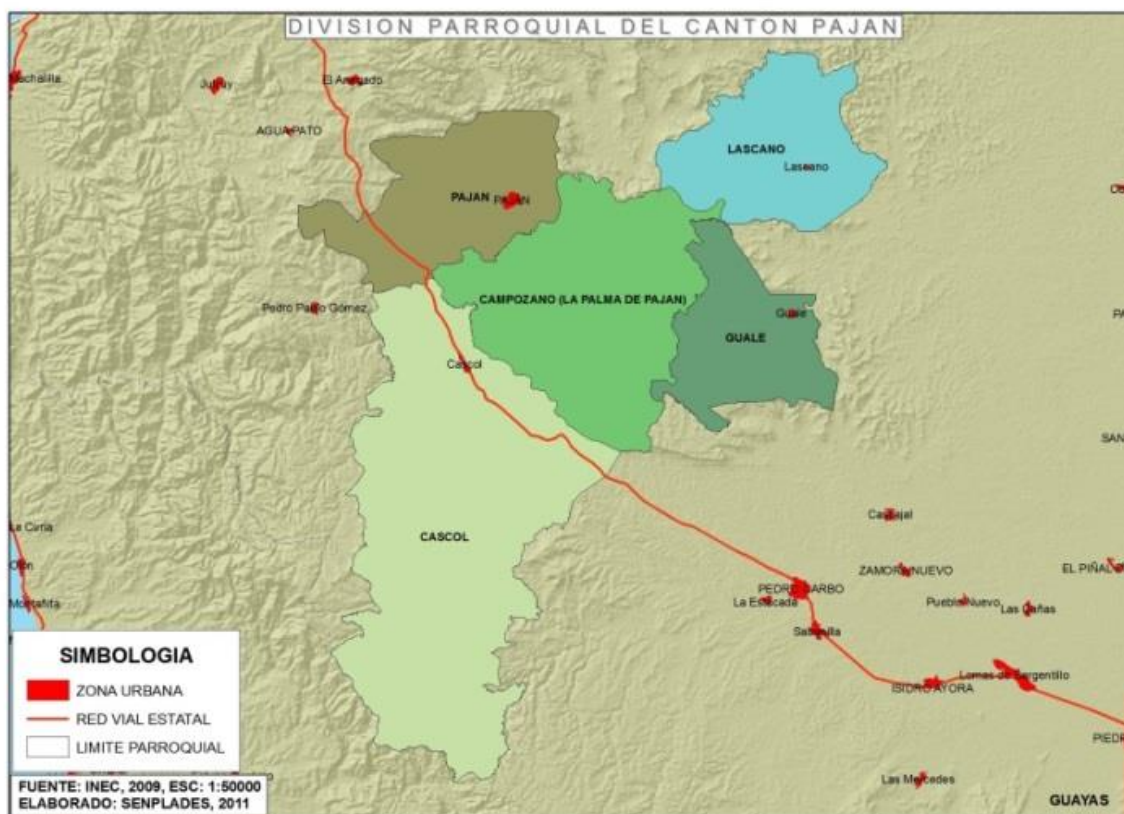
En otros lugares de Paján, aprovechando los desniveles del terreno y su conformación arcillosa, se mantiene una forma de almacenamiento de agua que se conoce como albarrada, según referencias de arqueólogos que han investigado en la provincia de

Manabí, las albarradas se usaron desde tiempos precolombinos. No se tiene referencia de cuando fueron construidas, las familias las encontraron y las usan para los tiempos de escasez.

“Recientes estudios concuerdan en que las albarradas empiezan a construirse desde aproximadamente el Formativo Tardío, aunque investigadores como Marcos (1988) lo asocia con el sitio Valdivia tardío de San Pablo. Recientes excavaciones de Marcos y Tobar (2004) señalan una fuerte asociación de la construcción de los mismos a periodos tan antiguos como el Formativo Temprano. Varios fechados fueron realizados en la albarrada de Muey, los mismos que indican episodios de construcción durante gran parte del periodo de Desarrollo Regional.” (Delgado, 2012: 5)

En los primeros años del siglo XIX los territorios de lo que hoy es Paján pertenecían a Jipijapa, que junto con Montecristi fueron los primeros cantones de la provincia de Manabí. Paján fue elevado a la categoría de cantón en 1951 con cuatro parroquias, una urbana, Paján, que es a la vez capital cantonal y en la que se ubican las tres comunidades que son parte de esta investigación y cuatro parroquias rurales: Campozano, Guale, Lascano (SIN, 2014) y Cascol, creada luego de dieciocho años de cantonización.

Mapa 2. División parroquial del cantón Paján



Fuente: Sistema Nacional de Información. 2011

En el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2017 se considera a estas cinco parroquias como jurisdicciones con índices altos de incidencia de pobreza por consumo y bajo desarrollo social en la Región Costa. (PNBV: 2013: 375). Según los datos del INEC en el 2001, Paján tiene uno de los más altos índices de necesidades básicas insatisfechas en la provincia con el 92.14%, muy por encima de los niveles de NBI del resto del país. En las parroquias los niveles de pobreza por NBI son de: Campozano 99.2%, Lascano 98%, Guale 97.3% y Cascol con el 96.9%.

La ocupación de la zona es un proceso relativamente reciente, con la llegada de trabajadores para la recolección de café las familias se fueron quedando, atraídas por las condiciones de la zona y debido a los efectos del avance de la sequía en el sector costanero. El móvil de la migración ha sido sin duda alguna, en la gran mayoría de los casos, la búsqueda de tierra de montaña libre de ocupantes, y húmeda. Otro punto que corrobora la migración interna es la relación de los apellidos de las familias que muestra que la mayoría de ellos son apellidos aborígenes: Choez, Baque, Parrales, Pilay; y, típicamente manabitas: Pincay, Toala, Lino. (Dubly, 1984: 122)

Siendo esta una zona que atraía la migración de las familias hasta los años 80 del siglo anterior, los censos de población y vivienda entregados por el INEC indican que la población del cantón Paján disminuyó entre 1990 y el 2001 en más de seis mil habitantes, pasando de 42.446 habitantes a 35.952 habitantes la mayoría de ellas en las áreas rurales. El aporte al total provincial en el 2001 fue de 2,9% y al 2010 de 2,7% de un total de 1.369.780 habitantes.

Tabla 1
Población del cantón Paján 1990-2010

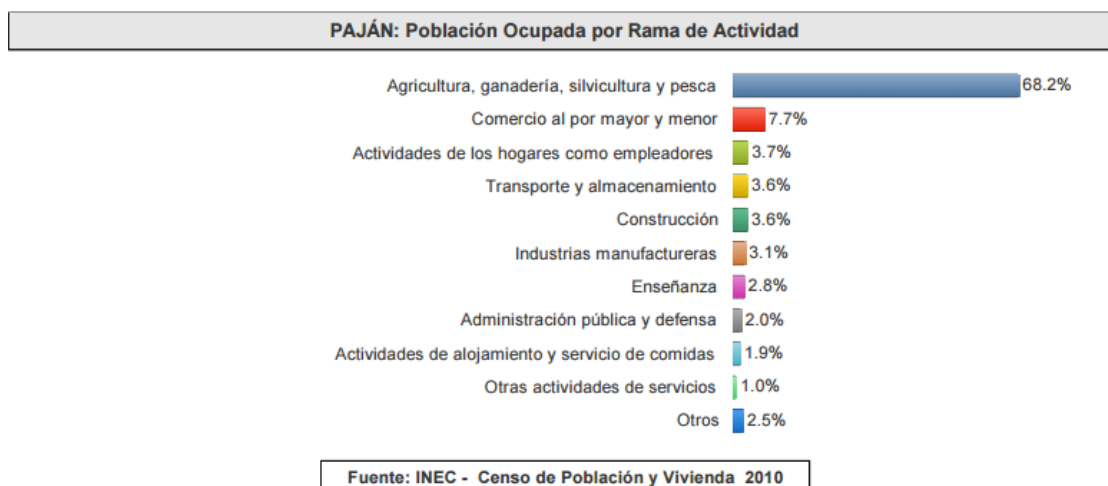
Población 1990			Población 2001			Población 2010		
Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
22.031	20.415	42.446	18.964	16.988	35.952	19.529	17.544	37.073

Fuente: INEC 2001. INEC 2010.
Elaboración: Autora

Según los datos del Censo 2010 publicados por el INEC, la población total del cantón es de 37.073 habitantes, de los cuales el 83.1%, es decir 29.892 personas viven en las áreas rurales, con lo que se corrobora la importancia de la población que se asienta en estas zonas.

De los datos del Censo 2010 se aprecia que la mayoría de la población está ocupada en la agricultura y ganadería con el 68.2% y le sigue muy de lejos en dedicación el comercio al por mayor y menor el 7.7% de la población, lo que da cuenta de la orientación eminentemente agropecuaria de sus zonas rurales.

Gráfico 1. Gráfico de ocupación poblacional por rama de actividad



La tasa de analfabetismo en el cantón llega al 21.5%, en el área rural es de 23.2% y el de las mujeres alcanza el 25.1%. El promedio de años aprobados de educación es de 3.9 para el cantón Paján y para el área rural es de apenas el 3.5. Solo el 19.4% tiene acceso a red de agua pública, el 38.4% tiene acceso a agua de pozo y el 38.3% acceso a agua de vertiente y el 67.5% de las viviendas tiene acceso a luz eléctrica. Esta situación da cuenta de una débil presencia del Estado, de gobiernos provinciales que no ven a la zona como de especial atención, de autoridades locales que se mantienen en el poder por largos períodos⁶, sin recursos para atender las necesidades de la población y de la poca presión que ejercen los habitantes de las áreas rurales en la demanda de sus derechos.

La población económicamente activa de 15 años y más, es decir 8.368 habitantes, se dedica a actividades de agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura y de ellos 8.129 son hombres. Según categorías de ocupación, un alto porcentaje son agricultores 3.355 y como trabajadores no calificados 5.587 personas, lo que da cuenta de su carácter eminentemente rural y la poca cualificación de la mano de obra. Así mismo no se reconoce en estos estudios la participación de la mujer. (SNI, 2014)

⁶ Un alcalde estuvo 24 años en 8 períodos de permanencia en el cargo, entre 1967 y 2014. En Moreno Cecilio. "El Alcalde de las Golondrinas". Vistazo. 15 de mayo de 2014. Guayaquil 2014. <http://www.vistazo.com/impres/pais/?id=6426>

Los resultados del Censo de Población y Vivienda del 2010 indican que el 19.2% de la población de Manabí se autoidentifica como montubia y en Paján, que es un cantón que las organizaciones del Pueblo Montubio reconocen como de fuerte presencia de la población, 18.309 personas se reconocen a sí mismas como montubias, 9.824 hombres y 8.485 mujeres, es decir el 49.38%.

2.2 Algo de historia

Los habitantes de la zona sur de la provincia de Manabí de los actuales cantones Jipijapa, Paján y Puerto López, primero como parte de los cacicazgos precolombinos que intercambiaban bivalvos del género *Spondylus* (Marcos, 2005: 137-174) en un área entre los actuales México y Perú, luego como comuneros libres en la época colonial, hasta el siglo XIX en calidad de proveedores de artículos manufacturados, como los sombreros de paja toquilla, y productos como tagua, cacao y más adelante café, extrajeron recursos de sus territorios para intercambiarlos o venderlos en el mercado. (Dueñas, 1986)

Luego de la llegada de los españoles a los territorios de lo que hoy es la provincia de Manabí y una vez instaladas las nuevas autoridades españolas, estas debieron ejercer un efectivo control sobre la fuerza de trabajo indígena para lo cual se valieron de las autoridades étnicas tradicionales para el trabajo en encomiendas y el pago de tributos. Don Pedro Choez reclamaba para sí el cargo de cacique de Jipijapa. (Dueñas, 1986)

Los vecinos españoles pobres se dedicaban al cultivo de maíz y legumbres y a la crianza de cerdos pues la población indígena se había refugiado en las montañas y bosques del interior, en 1605 se habla de plantaciones de tabaco, la producción de cera y “la introducción ilícita de mercaderías de Castilla y del Perú, con destino al mercado de Guayaquil, constituirían las actividades productivas más importantes durante los dos primeros siglos de vida colonial” (Dueñas, 1986: 52-53)

Se debe aclarar que Paján es un asentamiento antiguo, en 1763 cuando Jipijapa es elevada al rango de parroquia, ya Paján existía como poblado y el resto de poblados se va conformando por desmembración en provecho de territorios vecinos rivales (Dubly, 1984: 120)

En la zona Sur de la provincia, según las referencias de Dueñas (1991), se describen los terrenos como “inaccesibles y fragosos”, sin embargo los indios reclamaban título de propiedad para estas tierras, así en la "Compulsa de los Indios de Jipijapa para obtener

título de propiedad" y en la "Correspondencia del Gobernador de Manabí con el Ministro del Interior, Año de 1853" que cita Dueñas (1991) se puede leer:

“En el año de 1798, el Oidor Decano de la Real Audiencia y Juez Privativo de Tierras, don Antonio Suárez Rodríguez, a instancias del Protector de Naturales, Dr. Vicente Lucio Cabal y de don Inocencio Parrales y Guale, Cacique y Gobernador de Jipijapa, reabría el proceso sobre tierras de comunidad de los indios de San Lorenzo de Jipijapa. Los indios solicitaban título de propiedad y amparo sobre un vasto territorio, comprendido entre el río Ayampe y las montañas de Paján al sur, Chial y Lodana al este, el Océano Pacífico al oeste, y al norte de la ensenada del Cayo, las tierras de comunidad de los indios de Montecristi. La extensión de este territorio, que en la actualidad corresponde a los Cantones de Jipijapa, Paján y 24 de Mayo, puede estimarse en aproximadamente 4.000 km².”

La disputa por la tenencia de la tierra no termina durante las guerras de Independencia, no obstante las dificultades e insubordinación con respecto al cobro de tributos en la zona de Jipijapa y Montecristi durante la época colonial, Dueñas (1987) señala que volvieron a aceptar el tributo en 1838 a pesar de que se había suprimido en Manabí en 1826, cediendo el territorio étnico y reteniendo el derecho comunitario a la tierra.

Esta forma de tenencia de la tierra de manera comunitaria luego de 1860, cede paso a la ocupación de las tierras para los cultivos de caucho y tagua y la actividad artesanal de sombreros de paja toquilla que en los primeros años de la República permitió una incorporación al mercado internacional y generó un proceso de apropiación privada a través de la constitución de haciendas dedicadas a la agricultura y ganadería. (Dueñas, 1991)

La confección de sombreros de paja toquilla se la hacía a partir de la recolección y secado de una palma, *Carludovica Palmataque*, que crecía en estado silvestre en la montaña costeña. Entre 1823 y 1862 se llegaron a exportar por Manta y Guayaquil 1.705.029 sombreros, sin contar los que salían por los puertos no autorizados. Con la caída de las exportaciones de sombreros, entre 1870 y 1893 se llegaron a exportar desde Guayaquil 402.071 quintales de tagua y entre 1883 y 1884 salieron 421.651 quintales desde Bahía de Caráquez. La explotación de caucho se hacía de manera silvestre y utilizando mano de obra campesina, y el producto se exportaba desde los puertos manabitas. Entre 1883 y 1884 tan solo desde Bahía de Caráquez se exportaron 143.890 quintales de caucho y por el mismo puerto 76.772 quintales de cacao entre 1848 y 1862. (Dueñas, 1991)

Hacia 1915 todavía era importante la producción de cacao, de los puertos manabitas salieron alrededor de 45.000 toneladas métricas. Con la caída de las exportaciones por la

presencia de plagas que afectaron la producción cacaotera (escoba de bruja y monilla) se redujo drásticamente la superficie sembrada y por consiguiente el volumen exportado. Con la caída de la producción cacaotera, entre 1925 y 1938, una alternativa para los hacendados fue vender una parte de las tierras para solventar las deudas o la otra darla en arriendo. (Dueñas, 1991)

En este contexto de quiebra de las plantaciones cacaoteras la principal reivindicación de los campesinos fue el acceso a la tierra y es ahí en donde se establecen los finqueros. No es sino hasta la expedición de las leyes de Reforma Agraria en los años 60 y 70 que en el Ecuador las familias campesinas presionaron por la adjudicación de tierras, situación que no se dio con fuerza en Paján debido fundamentalmente a la debilidad de las organizaciones sociales, por ello las pequeñas y medianas propiedades continuaron sin legalizarse e incorporadas a la actividad comercial a través de la venta de una variedad de productos tales como: tagua, mocora, maíz, arroz, plátano, achiote, café y cacao, entre otros.

La situación de pobreza de los habitantes de las áreas rurales por el bajo precio de los productos y las condiciones de comercialización, el poco apoyo para la agricultura desde el Estado y las difíciles condiciones climáticas que iban entre períodos de sequía a otros de abundantes lluvias e inundaciones, seguían expulsando de las áreas rurales a importantes masas de campesinos que llegaban a Quito y Guayaquil, atraídas por las posibilidades de empleo.

La historia de la tenencia de la tierra, la forma de hacer agricultura y la de los campesinos está marcada por esta relación con el mercado.

“El acceso a la tierra en Manabí ha estado determinado históricamente por la presencia hegemónica de la actividad comercial exportadora, a cuyos avatares ha estado vinculada la orientación general de la economía provincial y, por tanto, la valorización de las actividades productivas agrícolas y la transformación de la relación con la tierra.” (Ferrín, 1989: 112).

Esta autora distingue tres fases en la constitución de la propiedad territorial en Manabí que son al mismo tiempo referentes de la relación de los campesinos con la tierra,

“... una primera fase de (1800-1860), la explotación de la tierra se hacía bajo formas comunitarias y de libre usufructo en tanto la actividad productiva hegemónica constituía la manufactura del sombrero de paja toquilla y su exportación”; [una] “segunda fase (1860-1930), la actividad comercial exportadora se sustenta en la provisión de materias primas de origen vegetal, fundamentalmente tagua, caucho, cacao y café, con lo cual se genera un acelerado y violento proceso de apropiación privada y monopolización de la

tierra.” [La] “tercera fase (1930 en adelante), se caracteriza por la crisis de la gran propiedad y el florecimiento de unidades de producción tipo finca, la actividad productiva hegemónica es la producción del café con destino al mercado mundial.” (Ferrín, 1989: 112-114).

La producción extraída de las fincas permitió a las familias campesinas vincularse al mercado y a las demandas de la sociedad, a cambio de lo cual recibían una parte de lo que necesitaban para subsistir, conservando y manteniendo una serie de prácticas agropecuarias en sus fincas con pocas innovaciones tecnológicas, una forma particular de relación con la tierra en la que la mano de obra familiar es lo más importante y una relación con el entorno, el agua, la biodiversidad que recrea de esta manera una forma de ser propia campesina. (Ferrín, 1989).

“El predominio de la pequeña producción de café puede explicarse, en primer lugar, por las condiciones naturales favorables que posibilitan el cultivo del grano y su rentabilidad aún con una mínima inversión de capital. En segundo lugar, porque el cultivo del café, dado el carácter extensivo de las exportaciones y el bajísimo nivel tecnológico correspondiente, demanda gran cantidad de fuerza de trabajo, sobre todo para la cosecha.” (Ferrín, 1989: 116).

En las últimas décadas del siglo pasado el capital agroexportador de escala mundial definió nuevas formas de acercamiento y explotación de las formas de producción campesina. La forma de producción de las familias que les permitía combinar la atención de las demandas externas como productores tanto como la reproducción de su vida campesina, se vio amenazada con la caída de los precios del café y cientos de familias salieron de sus fincas para ir a trabajar a la ciudad.

“La región, primero, había soportado una prolongada sequía y luego de un corto período de condiciones climáticas favorables sobrevinieron fuertes inundaciones que determinaron no sólo la pérdida de las cosechas, sino también que las zonas productoras quedasen totalmente incomunicadas. ... muchas unidades de producción fueron parcial o totalmente abandonadas.” (Ferrín, 1989: 127).

En 1994 se expidió la Ley de Desarrollo Agrario que buscó “modernizar” la agricultura a través de una intervención del Estado por medio de la provisión de servicios de capacitación y crédito para atender a las poblaciones campesinas y afroecuatorianas, “permitió el registro de la propiedad privada de las tierras comunales, la venta de tierras estatales a particulares, así como la libre importación y distribución de insumos y semillas” (Rubio et al., 2008:25). Así mismo, se da la privatización de las empresas estatales y la liberalización de los precios al consumidor.

En todo el país y específicamente en las áreas rurales de Manabí, la consolidación del modelo neoliberal en la agricultura motivó la disminución de la población rural. La caída

de los precios de los cultivos tradicionales de exportación (banano y café); la diversificación hacia otros cultivos como frutales, flores y camarón; la importación de alimentos básicos para la alimentación de la población y el abandono del Estado que se expresa en la inexistencia de políticas para el sector agrícola, falta de control de precios y asistencia técnica, entre otros, dio como resultado el que la producción campesina, especialmente la de maíz, se destine a satisfacer las demandas de las agroindustrias rurales. (Rubio et al., 2008).

Desde los años 80 y como resultado de la presencia de organismos no gubernamentales que privilegiaban su intervención en los cantones más pobres del Ecuador, en las zonas rurales de Paján se promovieron actividades asistencialistas en los campos de la salud, educación y agricultura. Estas agencias ofrecían a las familias de pequeños y medianos productores acceso al crédito, asistencia técnica y capacitación siempre que pertenezcan a una organización campesina, se revitalizaron unas y otras se crearon con este motivo. (Guerrero, 2013)

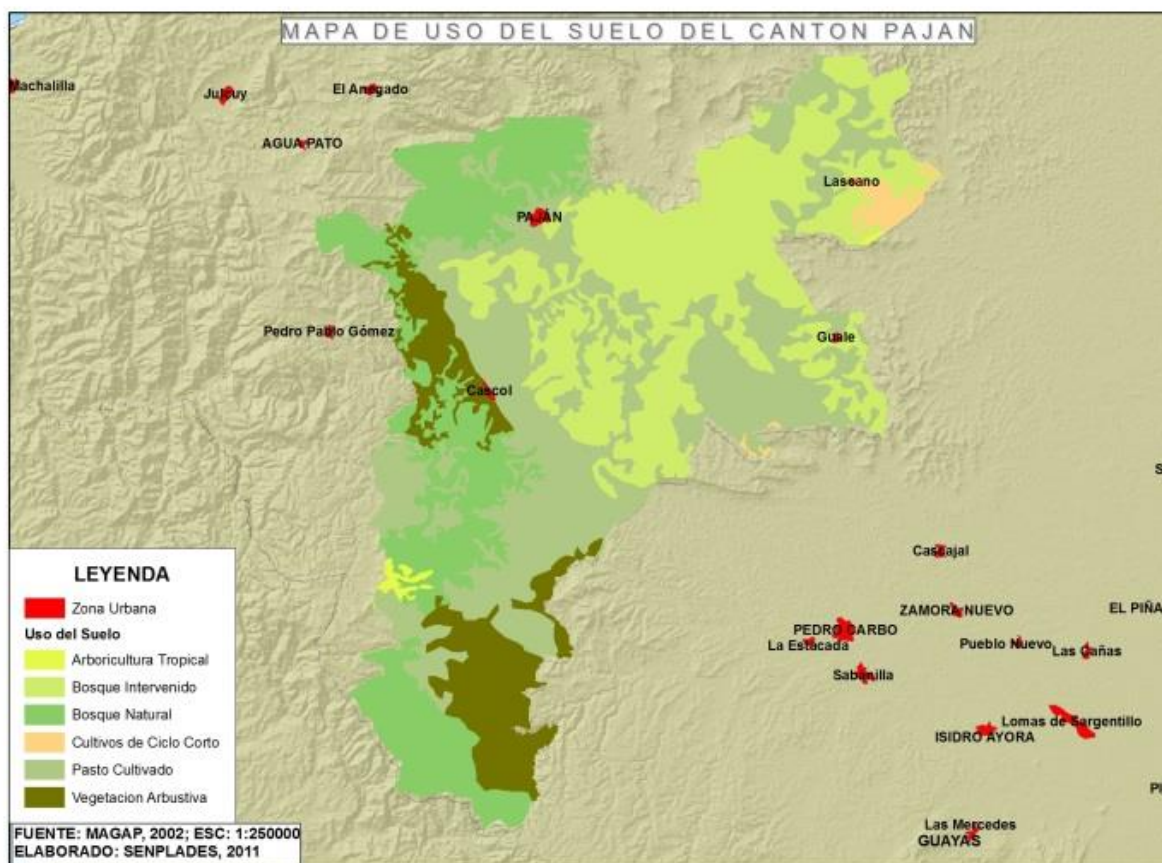
Como parte de un proceso de reivindicación de lo agrario, de la producción campesina diversificada y sostenible surgen en la zona algunas organizaciones que también reivindican la identidad y se reconocen y reconocen a sus miembros como montubios/as⁷. La presión de organizaciones de varias provincias e intelectuales promovió que la Asamblea Constituyente de Montecristi y posteriormente en la Constitución de la República del Ecuador de 2008 se reconozca al pueblo montubio.

Sin embargo, la pobreza de los sectores campesinos, su vulnerabilidad en el acceso a recursos, su inserción marginal al mercado mundial y “las condiciones estructurales en las que se desenvuelve el sector rural, y específicamente el sector agropecuario, no son de las mejores”. Han perdido peso e importancia demográfica como lo demuestran las cifras del INEC que en Paján, entre 1990 y el 2001, decreció la población en 1,5% en promedio anual; así mismo, ha disminuido su participación porcentual en el PIB, sigue declinando su contribución en la producción de alimentos para el mercado interno, la modernización empresarial es focalizada y articulada por los intereses del agronegocio con el consecuente alto costo energético y la concentración de tierra y agua en manos de los empresarios. (Martínez, 1999)

⁷ La palabra montubio hace su aparición en los primeros años del siglo pasado y es en la obra de José de la Cuadra, *El Montuvio Ecuatoriano*, publicada en Buenos Aires en 1937 como se empieza a tratar el tema del habitante rural de la Costa ecuatoriana describiendo la geografía, la vida, la política y la economía de la vida montubia. Durante el trabajo de campo, las familias de la zona se refieren a montubio como la persona que realiza actividades agrícolas, vive en las áreas rurales aunque en la ciudad no pierde su condición.

En la siguiente ilustración se puede apreciar cómo se da la ocupación actual del suelo en el cantón Paján (SNI, 2014). Los bosques se conservan por la presencia de plantaciones de café y palmas de paja mocora, aprovechando los inviernos en los meses de enero a junio, se siembran cultivos de ciclo corto como arroz, maní y maíz que se comercializan en la ciudad de Paján. Durante los meses de verano, la ausencia de sistemas de riego hace muy difícil el cultivo de productos.

Mapa 3. Uso del Suelo del Cantón Paján



Fuente: SNI 2011.

La producción agrícola y ganadera tradicionalmente se ha comercializado en Paján o en Jipijapa o se ha llevado a Guayaquil y Portoviejo. Recién hace dos años se tiene una carretera asfaltada para la comunicación con estas dos ciudades. Las vías en mal estado dificultaban la comunicación entre las diferentes parroquias y recintos, y hasta hoy el transporte a las comunidades se lo hace utilizando motos y en el invierno cuando los caminos se vuelven intransitables, se camina o se utilizan animales.

2.3 Las comunidades de Paján

Para los propósitos de esta investigación de más de 60 comunidades que son parte del cantón Paján se escogieron tres comunidades: La Trinidad, San Francisco y Mocoral porque tienen en común que se formaron en los primeros años del Siglo XX cuando muchas familias campesinas llegaron a la zona para plantar café y las necesidades de subsistencia les obligó a reunirse, abrir caminos para sacar los productos, formar la escuela y construir la iglesia.

“En 1913 a un señor Aniceto Peñafiel, le dijeron que había montañas libres, él sintiéndose mayor, tenía veintipico de años, se llevó a una señora de mayor edad y empezaron a trabajar. Al principio le llamaron al lugar El Tigrillo, después llegaron más gente que el mismo traía, trabajadores, familias, hermanos y siguió subiendo más arriba y tumbaron la montaña.” (V. Baque, entrevista, 2013).

Cuenta José Manuel Asencio habitante de la comunidad de Mocoral que cuando llegó a la zona había tigres, venados, guatusas, guantas y serpientes.

“En 1915 llegó a este sector Manuel Antonio Baque, el vino a invadir tierra de montaña, comenzó a vender y a obsequiar, en esa época no había como comprar ni a quien comprar. También llegaron Antonio Catuto Arteaga, los hermanos Asistencio, Aurelio y Sergio Sánchez Muñiz, don Sabino Choez, Germán Choez, Norberto Quiroz y Segundo Reyes. Luego vinieron otras personas en busca de tierra, Vicente Chele, Domingo Baque, sabían que había tierra y vinieron a comprar. Esto se por referencia de mis padres. En el primer tiempo para quedarse sembraban plátano, yuca y luego café, luego la comunidad fue solo café.” (N. Pita, entrevista, 2013).

Las familias de Cristina Choez, los Catuto, los Farfán, los Sánchez, Juan Villamar y Cresencio Nieves se instalaron en La Trinidad, fueron los primeros pobladores. En aquella época, si querían estudiar tenían que buscar profesor para educar a los hijos, por ello las escuelas se formaron por gestión de los pobladores y no porque el Estado intervenía. Se ponían de acuerdo los pobladores para comprar el terreno

“En ese tiempo nos costó 3.000 sucres, pedimos apoyo, tuvimos que ir a Quito, hombres y mujeres andábamos en las gestiones. ...Así mismo se consiguió el agua, sin tener plata, fuimos a Punto Cuatro a Portoviejo, don Sabino cedió la fuente que estaba en su terreno y la comunidad puso la mano de obra y las mangueras.” (P. Nieves, entrevista, 2013).

Las personas mayores hacen referencia a lo duro que era el trabajo, *“uno comía una sola vez al día de tarde, no como es ahora que se come tanto, antes era jodido, pasaba necesidades, no había como preparar”* (E. Sánchez, entrevista, 2013). Sin vías para transportar los productos, especialmente en los meses de invierno, se debía llevar las

cosas necesarias para la casa a lomo de animales o al hombro, no había luz y se alumbraban con candiles a base de kerosene.

Conforme aumentaba el número de personas y de familias que llegaban a la zona se produjeron los primeros cambios en el paisaje y se organizó la producción de las fincas. Un testimonio de uno de los pobladores de San Francisco cuenta la historia.

“Los mayores fueron haciendo más hijos, fueron tumbando la montaña, sembrando café, plátano, yuca, para vivir ellos, en el año 1936 tomaron la decisión de unirse dos recintos, para hacer el primer cementerio en una localidad en la mitad entre San Lorenzo y San Francisco. La primera persona que falleció se llamaba Felicita Villamar, en ese entonces a los muertos los enterraban a dos metros y medio de profundidad en pura tierra. De ahí decidieron hacer una escuela no con ayuda del gobierno sino con la participación de la gente de la comunidad por el año 1950, ya había bastante gente, la escuela era mixta y se llamó, Manuela Cañizares, la primera profesora se llamó Bertha Cevallos. Como ya la comunidad tenía el nombre del santo y la escuela, comenzaron a hacer la capilla, primero de palitos.” (V. Baque, entrevista, 2013).

La situación de Manabí es similar a la de Loja, El Oro y Los Ríos en donde predominan los pequeños productores de café, estas familias pudieron acceder a la tierra a través de procesos de colonización antiguos y/o a través de herencia por ello predominan unidades productivas de entre 5 y 20 hectáreas. (Hernández, 1993: 99)

2.4 El cultivo del café

Un tema que marca la situación de las familias campesinas en Paján es el cultivo y la cosecha del café. Su consumo se remonta a la época colonial y su producción, ha marcado fases dentro del proceso de constitución de la propiedad territorial y de la clase dominante manabita (Ferrín: 1989). En las pequeñas fincas se podía obtener ingresos importantes durante la cosecha, así mismo a la zona llegaban muchas personas atraídas por los buenos jornales que se pagaban.

En los años 60 muchas fincas en Paján se dedicaban fundamentalmente a la producción de café. El café cultivado bajo la sombra de árboles frutales y maderables no necesitaba el uso de insumos químicos ni tampoco dedicación exclusiva, la familia realizaba podas y raleos así como la limpieza del terreno y luego entre junio y julio y en algunos casos hasta agosto venía la cosecha, sólo en estos momentos se contrataba la mano de obra, se pedía ayuda a familiares o se recurría al presta manos. Por ello las familias campesinas podían realizar otras actividades agrícolas y no agrícolas así como criar animales domésticos durante el resto del año.

La zona sur de Manabí era la que concentraba la mayor cantidad de producción así como de familias pequeño productoras de café. A tal punto creció la demanda de café que las fincas que se dedicaban a su cultivo aumentaron considerablemente así como las plantas que se tenían:

“La presencia de un sinnúmero de fincas que tienen como actividad principal la producción de café determina que Manabí se constituya en el primer productor nacional de café. Para 1968, la provincia concentra el 56.9% (30.984 fincas) del total de fincas cafetaleras del país (54.426 fincas) y el 56.4% (106.300 has) de la superficie sembrada con café (188.400 has),” siendo su distribución por zonas así:

- Zona Norte (Bahía de Caráquez, Chone, Calceta y El Carmen): con 60.8 millones de árboles de café, los cuales ocupan una superficie de 40.300 has., equivalente al 38% de la superficie destinada a la producción cafetalera en Manabí.

- Zona Central (Santa Ana, Portoviejo y Junín): con 16.8 millones de cafetos distribuidos en 19.900 has. (18.8%).

Zona Sur (Jipijapa, Paján y 24 de Mayo): con una superficie de 45.800 has. (43.2%) destinada a la producción de café, cuenta con 40.6 millones de cafetos⁸.” (Ferrín, 1989: 115)

Dentro de la exportación primario exportadora del Ecuador en la segunda mitad del Siglo XX, el café tenía un lugar importante junto con el banano y camarón que además de las divisas para el Estado generaba ingresos para las familias productoras como para los actores de la cadena entre los que se encontraban comerciantes, transportistas y exportadores. Además de la mano de obra que se generaba tanto a nivel de productores, comerciantes y exportadores, la presencia de café en las fincas permitía el mantenimiento de una diversidad productiva, pues estaba asociado a árboles frutales y forestales y su cultivo no dependía de insumos químicos. (Ferrín, 1989)

Si bien el café es originario de África se adaptó a la mayoría de regiones del mundo, siendo Sudamérica una de las regiones con mayor producción de café a nivel mundial. En el Ecuador se siembra en las cuatro regiones y el país es productor de café de tipo arábicas suaves y robustas. En la provincia de Manabí, al igual que en El Oro y en Loja y en las vertientes de las cordilleras oriental y occidental, entre los 300 y los 1.800 m.s.n.m., se cultiva café arábigo. Aunque hasta hace algunos años las familias consumían café como parte de la dieta, ahora está muy extendido el consumo de café instantáneo. (COFENAC, 2011).

⁸ Según la autora “los datos mencionados corresponden a resultados obtenidos en la Primera Encuesta Cafetalera y citados en "El café en el Ecuador" (ROBALINO, 1971). Cabe aclarar que se hace referencia a esta Encuesta, por cuanto los resultados del Censo Cafetalero de 1984 para la época en que se hace el estudio aún no estaban difundidos.

La importancia que tuvo el café para los sistemas productivos campesinos de la zona de Paján, desde sus primeros años hasta su crisis se analizará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA

El modelo de acumulación capitalista implementado en el país en la década de los años 70 obligó a que miles de familias campesinas de la Costa tengan que migrar hacia las ciudades a buscar nuevas alternativas de subsistencia, vendiendo su fuerza de trabajo en las empresas agroindustriales dedicadas al cultivo de banano o camarón o en las nacientes empresas de las ciudades de Manta y Guayaquil (Ferrín, 1989). Un ejemplo de lo que ocurría en aquella época lo pone de manifiesto Naranjo (1989) cuando describe como en la ciudad de Manta se crearon diferentes fuentes de trabajo.

“Hay que destacar también que la misma operación del muelle daba lugar a la creación de nuevas fuentes de trabajo, no sólo a nivel directivo-burocrático que en el contexto general da ocupación a un bajo índice de trabajadores, sino en cuanto a negocios que se incentivaron como producto del fenómeno "puerto", Otra de las fuentes de trabajo que se abrieron fue la posibilidad de emplear varias cuadrillas de trabajo para las diferentes labores de estibaje de los productos que por allí se movilizaban.” (Naranjo, 1980: 46)

Mientras se generaba enormes riquezas para un grupo minoritario dueño de grandes extensiones de tierra por el cultivo y exportación de productos, grandes masas de población campesina se quedaban al margen porque seguían manteniendo una forma de producción y de trabajo que privilegiaba el cultivo de productos para el sostenimiento familiar en lugar de intensificar la producción y adoptar el monocultivo, que incluía el uso de insumos químicos. El uso del machete y el garabato (trozo de madera en forma de gancho) y la mano de obra familiar y los cambia manos o presta manos debían adaptarse o desaparecer en esta nueva forma de hacer agricultura.

Luego de la caída de los precios del café por la crisis del sector cafetalero que se inicia a finales de los años 70 y se mantiene hasta fines de siglo, y del consecuente abandono de las comunidades de Paján, las familias campesinas que se quedaron en la zona tuvieron que realizar algunos cambios e innovaciones en su forma de producir para poder hacer frente a esta situación. En algunos casos la alternativa estuvo en la intensificación de los cultivos de ciclo corto como maíz y arroz que demanda el uso de insumos químicos y la compra de semillas; esta forma de cultivo supuso nuevos aprendizajes en el uso de semillas híbridas y en la aplicación del “paquete tecnológico”.

Una vez que se obtenían las cosechas tenían que entregar los productos a los intermediarios, que en algunos casos eran los mismos que anteriormente les compraban

el café y que al igual que los campesinos tuvieron que diversificar sus canales de venta ahora con arroz, maíz y maní para el mercado interno.

Las familias campesinas que antes recibían la visita de los empleados públicos de los programas estatales del Ministerio de Agricultura y Ganadería o del Ministerio de Bienestar Social, después recibían la visita de los técnicos de las empresas importadoras y comercializadoras de insumos químicos y promotoras del agronegocio como Agripac, Ecuaquímica, India, entre otras.

Las empresas ofrecían a los campesinos lo que se ha dado en llamar un “paquete tecnológico” de maíz y/o arroz que incluía la semilla y los insumos. La oferta hablaba de que se entregaba semilla certificada, algo que los campesinos no tenían pues estaban acostumbrados a guardar la semilla de una cosecha a otra; un paquete de insumos para la siembra y control de plagas con el asesoramiento de los técnicos de campo de las mismas casas comerciales.

De esta manera, las agroindustrias vendían sus productos y se aseguraban unos resultados acordes a las condiciones del mercado que ellos controlaban y volúmenes de producto en cada zona. Las familias campesinas por su parte utilizaban su tierra, su mano de obra y asumían los riesgos que demanda la actividad agrícola. Los precios los fijaban fuera de las zonas de producción, en algunos casos con intervención de funcionarios del Estado y a los productores se los castigaba por las condiciones de humedad y calidad del producto.

Los conocimientos campesinos sobre semillas, germinación y rendimiento quedaban de lado para aprender sobre las nuevas “variedades” que llegaban con el paquete químico. Los conocimientos de los regímenes de humedad y de lluvia, el uso del calendario lunar para las labores culturales y el corte de la madera se volvían obsoletos frente a las instrucciones que venían en los paquetes de semillas e insumos. La posibilidad de que la producción sea comprada por la misma empresa siempre y cuando se sigan las recomendaciones de los técnicos de campo y se siga con rigor las instrucciones en la aplicación del paquete tecnológico era lo que debía privilegiarse.

Es dentro de este contexto socio económico y bajo las condiciones impuestas por parte del capital que en este capítulo se hará un breve recuento del acceso de los campesinos a la tierra en el Ecuador, en la provincia de Manabí y en las comunidades objeto de estudio en el cantón Paján. Otro elemento importante a describir es la importancia del café en las comunidades, los arreglos que realizaron las familias para su cultivo y

cosecha para finalmente, describir su crisis y la intensificación de los cultivos de maíz y arroz como parte de la entrada de los agronegocios.

3.1 La tierra para la producción y la Reforma Agraria

En un momento en que a nivel internacional se sucedían cambios importantes como el triunfo de la Revolución Cubana en el año 1959, las iniciativas de la Alianza para el Progreso, el interés de modernizar el campo por iniciativa de los hacendados y grandes terratenientes y la presión campesina por acceder a la tierra, en el Ecuador se instaura una Junta Militar con los jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas que dicta en 1964 la primera Ley de Reforma Agraria y crea el Instituto de Reforma Agraria y Colonización IERAC. (Brassel et al., 2008)

Aunque esta ley no significó cambios en la estructura agraria, limitó el tamaño de las propiedades en la Costa a 2500 ha, promovió la abolición de formas precarias de tenencia de la tierra y trabajo; concedió tierras en la Amazonía y otras zonas subtropicales del país para colonización, además de salarios mínimos, seguridad social y utilidades en las empresas agrícolas. (Brassel et al., 2008)

“A inicios de los años 60, confluyen algunos procesos: el ascenso del movimiento campesino e indígena; los intentos de modernización gestados al interior de la misma clase terrateniente; y, la influencia política de la reforma agraria implementada por la revolución cubana. Tal confluencia lleva a que el Estado empiece a considerar la necesidad de una ley que permita reestructurar la propiedad sobre la tierra.” (Brassel et al., 2008: 17)

Más que logros concretos, la Ley permitió modernizar la situación del agro ecuatoriano y aliviar la presión sobre la tierra, en ningún momento se entregaron créditos ni asistencia técnica a las personas que se beneficiaron de la entrega de tierras por parte del Estado.

La segunda Ley de Reforma Agraria se expidió en 1973 y trató de corregir los errores detectados en la primera y permitió el acceso de los campesinos e indígenas a tierras aunque no estableció límites en la extensión de las propiedades. Como cita Bretón (2006) se amplió la superficie agropecuaria en el país pero no alivió la presión sobre la tierra, pues la mayoría de ellas se hizo en zonas de colonización.

“En el caso ecuatoriano, la reforma agraria desarrollada al amparo de las leyes de 1964 y 1973 redundó en una ampliación de la superficie agropecuaria del país del orden de cuatro millones de hectáreas hasta 1984. Esa ampliación sirvió para aliviar la presión sobre la tierra en la Sierra y se fundamentó en el desmonte y posterior colonización de la costa noroccidental y de algunas partes de la Amazonía: de hecho, el porcentaje de entregas del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) en régimen de reforma agraria *estricto*

senso no llegó al 30% de las adjudicaciones (estimaciones para la década de 1980), cuyos casi dos tercios (el 71,5 %) procedían de la ocupación del trópico y subtrópico. Si a eso añadimos que el tamaño promedio de los lotes era considerablemente más grande en los territorios colonizados (habitualmente por encima de las 30 hectáreas) que en las antiguas haciendas redistribuidas (pocas veces superaban las 15-16 hectáreas), salta a la vista la estrechez de la reforma desde la óptica de la redistribución real de la propiedad y la riqueza.” (Chiriboga 1987, Barsky 1988).

Más adelante Bretón (2006) continúa explicando cómo esas entregas de nuevas tierras en territorios de colonización desmovilizó al campesinado

El IERAC desmovilizó al campesinado a través del fomento de la colonización y del acceso a la propiedad de los precaristas serranos; aceleró los procesos de disolución y posterior redistribución de aquellas haciendas incapaces, por las razones que fuera, de adecuarse a las necesidades modernizantes impuestas por la coyuntura; pero garantizó la reconversión sobre las mejores tierras de buena parte de las antiguas haciendas andinas en unidades capitalizadas y orientadas al mercado urbano interior o a la exportación. (Bretón, 2006)

En los años 70 se realizaron importantes aportes desde los estudios sociales para el entendimiento de la estructura agraria, la población rural, la relación y el intercambio desigual entre el campo y la ciudad, las migraciones rurales - urbanas, los asentamientos en zonas de colonización. Con la influencia de los estudios latinoamericanos en el Ecuador se aborda la problemática agraria y la situación de la población campesina e indígena.

En 1979 se expide la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario que no planteó soluciones al problema agrario pues el país seguía bajo el régimen primario exportador, sujeto a los vaivenes de los precios internacionales del café y la baja producción del banano. En la Costa se mantenían las grandes propiedades para cultivos de banano y caña de azúcar, las condiciones de explotación de mano de obra y la extracción de excedentes de los campesinos.

Más adelante, en los años 90, las políticas neoliberales provocaron que las condiciones materiales, de empleo y acceso a recursos productivos se deterioren en las áreas rurales. Las ciudades acogieron a la población migrante de los sectores rurales para ocupar las áreas periféricas de las ciudades.

La situación de pobreza, el poco apoyo para la agricultura y las difíciles condiciones climáticas seguían expulsando de las áreas rurales a importantes masas de campesinos que se asentaban en las capitales provinciales, en Quito y Guayaquil, atraídas por las posibilidades de empleo. En Manabí la situación no era diferente, los campesinos

reclamaban y luchaban por el acceso a la tierra, así de estas primeras experiencias arrancaron algunas organizaciones y cooperativas de reivindicación agrarista en toda la provincia.

“El clamor de la gente era el abandono y abuso a los agricultores, el problema de tierras. En esa época el IERAC tenía un papel importante como parte de la política de Estado en el último gobierno militar. Todas las instituciones que trabajaban en el desarrollo agrícola tenían que trabajar coordinadamente: IERAC, Banco Nacional de Fomento, Ministerio de Agricultura, tenían que hacer labor interinstitucional y cada uno escuchaba el clamor de la gente y cada uno anotaba y todos desde su competencia debían poner a funcionar su trabajo, por eso hubo un auge cooperativista fuerte en Manabí, fue bastante fuerte.” (J. Loor, entrevista, 2009).

3.2 La tierra en Manabí

La tenencia de la tierra en Manabí está caracterizada por las pequeñas y medianas propiedades que sin embargo ocupan una menor cantidad de tierras que posee la provincia. A esto se une el que se mantienen diferentes formas de propiedad y que muchas familias no posean títulos sobre sus tierras, lo que hace difícil que en esas tierras puedan hacer inversiones a largo plazo, por ejemplo la siembra de árboles maderables y opten por los de ciclo corto. Así mismo, se dificulta la participación en programas y proyectos de instituciones públicas y privadas.

Manabí que representa el 21,21% de la superficie agrícola de la costa, las propiedades de más de 100 ha representan el 3,88% de las UPA y concentran el 43,8% de hectáreas totales de producción. Mientras que superficies menores a 10 ha, representan el 63,32% de las UPA y concentran el 9,08%. (Gilces, 2008: 105)

Los resultados del III Censo Nacional Agropecuario del año 2000 para la provincia de Manabí, dan cuenta de que la mayoría de las Unidades de Producción Agropecuaria UPA se concentraban entre las propiedades de menos de 50 hectáreas. Uno de los datos que muestra una estructura agraria inequitativa e injusta para la mayoría de familias es que solo 1.131 UPA con más de 200 hectáreas concentran 464.018 hectáreas, mientras 12.559 UPA poseen solo 5.214 hectáreas.

Una provincia con una fuerte vocación agropecuaria, todavía mantiene dificultades en la legalización de las propiedades, especialmente en lo que tiene que ver con las pequeñas propiedades, así se ilustra en la siguiente tabla.

Tabla 2
Tenencia de la tierra en Manabí

TENENCIA DE LA TIERRA EN MANABÍ							
TAMAÑOS DE UPA		TOTAL	Propio con título	Ocupado sin título	Arrendado	Tenencia mixta	Otras formas (aparcería, comunero, etc.)
Menos de 1 ha	UPA	12.559	6.827	1.532	213	1.438	2.549
	Hectáreas	5.214	2.795	534	110	792	965
Entre 1 y menos de 5 ha	UPA	23.585	12.847	2.630	551	4.615	2.941
	Hectáreas	59.957	32.960	6.433	1.420	11.809	7.040
Más de 5 hasta 20 ha	UPA	20.764	13.603	1.610	420	3.512	1.620
	Hectáreas	210.111	139.951	15.390	4.302	35.018	15.450
De 20 hasta menos de 50	UPA	10.697	8.128	704	101	1.085	679
	Hectáreas	331.102	252.468	21.477	3.100	32.972	21.086

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario 2000.

Elaboración: Autora

El 76% de las tierras de menos de 50 hectáreas, es decir 252.468 UPA de un total de 331.102, son tierras propias y sus dueños poseen títulos de propiedad, lo que indica que el resto de familias no tienen títulos de propiedad de sus tierras o trabaja en tierras arrendadas, de tenencia mixta, al partir o por aparcería.

La falta de estudios actualizados sobre la situación de la tenencia de la tierra y la situación de la agricultura en Manabí, la inexistencia de registros en los catastros municipales y el temor de las familias campesinas a conversar sobre la situación de sus fincas hacen difícil un análisis más profundo del tema.

Ni en las dictaduras militares ni en los regímenes democráticos se cambió la situación de la tenencia de la tierra. Durante estos años se inicia más bien una profundización de un modelo de exclusión, de acaparamiento de todos los recursos y de toda la riqueza que el país generaba.

“Una vez que se hicieron las reformas agrarias, no hubo una preocupación ni del Estado ni de ningún otro actor del sector agrario por el devenir de las nuevas unidades productivas creadas: con los regímenes de herencia actuales, así como con el crecimiento demográfico, se llegó rápidamente, en dos generaciones, a situaciones de fraccionamiento extremo en propiedades muy pequeñas, con dificultades de viabilidad económica, acompañadas de fenómenos de reconcentración de la tierra.” (Laforge, 2008: 209)

3.3 La situación de los campesinos

Es contradictorio que en los sectores rurales, donde se producen materias primas para la

exportación sus habitantes no tenían acceso a salud, educación y servicios básicos. Esta falta de respaldo y apoyo al campesinado, provocó una mayor crisis de las áreas rurales en todo el país y en Manabí en particular porque a estos problemas se unieron años de sequía o años de muchas e intensas lluvias e inundaciones. La caída de los precios del café, del maíz y del arroz provocó mucho descontento en las familias campesinas.

“Cuando las cosas no van bien a uno no le dan ganas de seguir produciendo, de seguir trabajando, había buena producción de café pero los precios nunca llegaron a compensar la inversión hecha en los cafetales.” (J. Loor, entrevista, 2009).

El Banco Nacional de Fomento, una institución estatal no representaba una alternativa para atender la situación de los sectores campesinos, a quienes se los discriminaba por su analfabetismo y condición de habitante de las áreas rurales.

“Las políticas crediticias no favorecían en nada al agricultor, había complicidad entre el Banco Nacional de Fomento, los comerciantes y los chulqueros, este se aprovechaba y daba crédito al 10%, y cuando un campesino iba al BNF, que hasta ahora le llaman el banco nacional del tormento, porque eran tantos requisitos que le pedían a un agricultor para acceder a un crédito que se tenían que solicitarlo de un año a otro y si es que no le daba gallina o no pagaba para que le visiten la finca, no le daban el crédito y le miraban y si veían que no tenía posibilidades lo mantenían embobado y cuando le daban el crédito ya era a media cosecha, cuando ya había entrado el chulquero.” (J. Loor, entrevista, 2009).

Con el Fenómeno de El Niño que se presentó en el Ecuador desde el mes de julio de 1997, se perdieron además de algunas vidas, mucha de la infraestructura vial y productiva especialmente en la Costa ecuatoriana. Este fenómeno provocó impactos profundos en la salud, educación y producción, especialmente de las familias de las zonas bajas pues el agua se mantuvo estancada por más de tres meses. (UPOCAM, 2009)

Las respuestas desde el Estado y desde los programas de desarrollo en la provincia de Manabí, fortalecieron los paquetes tecnológicos de la revolución verde⁹ y las familias campesinas siguieron entregando sus tierras para que se contaminen con monocultivos y para que la producción se entregue al mercado. En las fincas se continuaba produciendo cacao, café, maracuyá, maíz y arroz de acuerdo a las exigencias del mercado pues según datos del III Censo Nacional Agropecuario del año 2000, los principales cultivos en las Unidades de Producción Agropecuaria, UPA y la superficie sembrada fue de 53.111 hectáreas de maíz duro seco, 58.637 ha de cacao y 58.637 de café. Le siguen en orden

⁹ La llamada revolución verde hace hincapié en el uso de paquetes de semillas híbridas e insumos químicos por una orientación productivista. (Altieri & Toledo, 2011)

de importancia el plátano, el maíz duro choclo y la maracuyá.

Tabla 3
Principales cultivos en la provincia de Manabí

Cultivos	UPA	Superficie plantada
Maíz duro choclo	1.053	1.512
Maíz duro seco	22.610	53.111
Cacao	9.488	58.637
Café	22.547	58.637
Maracuyá	46	1.047
Plátano	9.624	23.837

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2000

Elaboración: Autora

En la Tabla 3 se puede ver la importancia que tienen el maíz y el café. Los productos salían de las fincas campesinas a través de los intermediarios pues desde los recintos más alejados y sin la presencia de vías y caminos adecuados las familias preferían sacrificar el precio del producto antes que arriesgarse a la incertidumbre de quien les puede comprar la producción. (UPOCAM, 2009)

Por su parte los intermediarios compraban la producción a los campesinos y sacaban un mayor nivel de ganancia antes de entregarla a las grandes empresas exportadoras. En las pequeñas propiedades de las familias campesinas de Manabí siguieron produciendo alimentos a bajo costo para el consumo de las familias trabajadoras de las ciudades y con ello se posibilitó que al mismo tiempo que lograban la reproducción familiar, abastecan de productos a las agroindustrias. (Rubio, 2008)

Por ello Rubio se pregunta ¿cómo pueden reproducirse los productores y continuar abasteciendo a las empresas agroindustriales? La respuesta es: a través del aporte de la producción de autoconsumo y de los productos complementarios para la venta como frutas, cacao, café y la crianza de animales menores; así mismo a través de la realización de actividades por cuenta propia y la venta de fuerza al laborar como jornalero en la misma zona o a través de trabajo estacional. (Rubio et al., 2008)

3.4 La tierra en Paján

El amplio territorio de la zona sur de Manabí conformado por comunidades indígenas impidió la constitución de grandes latifundios y fueron además un freno para el avance de la frontera agraria. Más adelante, a inicios del siglo XX, se crearon organizaciones con figura de comunas que establecieron un punto de inflexión en la relación con el Estado a

partir de la Ley de comunas de los años treinta (Guerrero, 2013: 130).

Estas organizaciones que adquirieron la forma comunal más de nombre que por su funcionamiento, accedieron a la tierra a través de acuerdos informales, sin mantener una autoridad o formas de acceso a la tierra con carácter comunal, por ello los asentamientos se dan por venta de tierra de manera informal, división de la tierra por crecimiento demográfico y la explotación de los recursos naturales (Guerrero, 2013: 131)

De ahí que en Paján, por su ubicación y distancia de la capital provincial, las familias campesinas que llegaron a comienzos del siglo anterior, se fueron apropiando de los terrenos en las zonas de montaña, llegaban y desmontaban una parte para sembrar los productos de abastecimiento de la familia, plátano, yuca, fréjol y después empezaban a sembrar café.

“Los primeros ocupantes de la montaña cogían la extensión de tierra que querían, los siguientes tenían que radicarse más adentro o limitar sus aspiraciones, pero también podían comprar muy barato a los primeros la extensión de tierra anhelada que aquella superaba las posibilidades que tenían los pionero de aprovecharla. Desde entonces las posesiones empezaron a dividirse al ritmo progresivamente acelerado del crecimiento poblacional, por entrega a los numerosos herederos más que a los nuevos inmigrantes” (Dubly, 1984: 133)

No se dispone de estudios que muestren la evolución de la tenencia de la tierra en el cantón Paján. Así por ejemplo, un estudio del Proyecto DRI-Jipijapa Paján realizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA en el año 1985 revelan la existencia de 6.538 UPA para la zona de influencia en la zona baja y en la zona alta.¹⁰ Los datos indican que más del 50% de las UPA tienen hasta 5 hectáreas, un 20% tienen entre 5 y 10 ha, 11% tienen entre 10 y 20 hectáreas y menos del 10% tienen 20 hectáreas o más.

Tabla 4
Tenencia de la tierra en el cantón Paján

ZONAS	UPA (ha)								
	5		5-10		10-20		20		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Baja	2.493	58	1.022	23.8	504	11.7	277	6.4	4296
Alta	1.171	52.2	648	28.9	250	11.2	173	7.7	2242

Fuente: Proyecto DRI-Jipijapa Paján. Estudio realizado por el IICA. 1985. Citado por Valarezo et al. 1996.
Elaboración: Autora

¹⁰ El estudio se realiza en las cinco parroquias del cantón Paján y de acuerdo a las zonas agroecológicas se define una zona alta y una zona baja en cada uno de ellos.

No se conocen grandes latifundios en Paján¹¹ y la posesión individual de la tierra no siempre es legalmente reconocida mediante la entrega de un título de propiedad, en algunos casos se tiene escrituras sobre el terreno de los padres pero no para los herederos o éstas están en trámite, lo que provoca inseguridad entre los campesinos y dificultad para establecer planes a largo plazo por temor a perder la tierra.

Sin embargo, según los datos que presenta el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Paján del 2011, en el cantón hay 7.325 UPA con una extensión de 91.491 hectáreas, de las cuales el 74.86% poseen título y el 4.33% la ocupan sin título. No se tienen datos de la extensión de la tierra, se aduce problemas de catastros, de que estos son eminentemente fiscales, de que el manejo se hace desde Quito por la Dirección Nacional de Avalúos y Catastros y que recién debe pasar a competencia de los municipios. (GAD Paján, 2011)

Tabla 5
Formas de tenencia de la tierra en el cantón Paján

TENENCIA DE LA TIERRA EN PAJÁN			
Tenencia	UPAS	HECTÁREAS	%
Propio con título	4.130	68.494	74,86
Ocupado sin título	763	3.950	4,33
Arrendado	27	23	0,02
Tenencia mixta	1.746	14.887	16,27
Otra forma	659	4.139	4,52
TOTAL	7.325	91.491	100

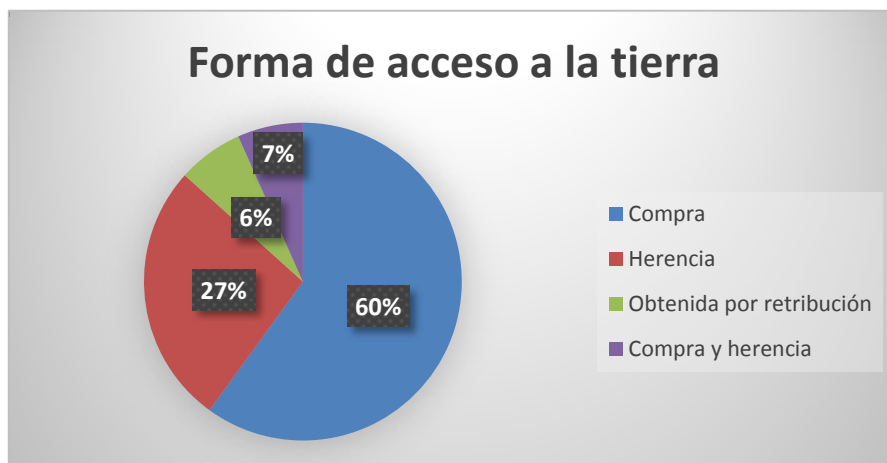
Fuente: GAD Paján 2011
Elaboración: Autora

De otra parte, según los resultados de la encuesta realizada a los pobladores de las tres comunidades que son parte de este estudio, se presenta que la mayoría de ellos, es decir el 60% accedió a la tierra a través de compra, un 27% accedió por herencia, un 6% la obtuvo por retribución¹² y el 7% por herencia y/o compra a familiares.

¹¹ Una excepción la constituye, a decir de las familias con las que se conversó durante el trabajo en la zona, la gran cantidad de tierra que tiene el anterior alcalde del cantón Nathael Morán, terrenos bajos, dedicados a la agricultura y que poseen riego.

¹² La señora M.P. de La Trinidad, encuestada en el 2014, indica que se dedicó a cuidar a la abuelita y por ello le dejaron el terreno en el que ahora vive y tiene sus cultivos.

Gráfico 2
Formas de acceso a la tierra en el cantón Paján



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

El traspaso de la tierra de padres a hijos se dio a través de la herencia o por compra a los mismos familiares, es así como llegaron a tener propiedades los actuales pobladores de las comunidades.

“En Mocoral los terrenos se heredaban de padres a hijos, algunos pudieron sacar las escrituras en la notaría y tienen legalizados los papeles, otros fueron comprando a las familias que migraron a Guayaquil luego de la crisis del café.” (N. Pita, entrevista, 2013).

Muchas de las familias que son parte de este estudio tienen tierra en la que pueden cultivar pero no tienen un documento o escritura que los declare propietarios de sus terrenos, lo que trae problemas al momento de obtener crédito pues se exige este como un requisito.

“Yo nací en Mocoral hace 43 años y no tengo tierra, mis padres consiguieron el terreno y cuando ellos murieron nos dejaron un terreno a todos los hermanos. No nos hemos puesto de acuerdo y por eso no está legalizado ni repartido.” (C. Pita, entrevista, 2013).

Algunas tierras se legalizaron pero continuaron las disputas por los terrenos, las familias que tenían poco terreno trataban de conseguir otros lotes que les permitan combinar lo que pueden sembrar en las laderas con lo que pueden obtener en los terrenos bajos.

“Yo tenía un solar en la parte alta y ahora vivo en un terreno que fue de don Ramón Quimí, el señor murió así que yo les dije a mi sobrino y a sus hermanos que se vengán para quedarnos con esta tierra porque yo tenía la minuta que me

dejó el difunto. Luego vino otro señor que se quiso adueñar pero nosotros peleamos. Luego a un señor Froilán Sánchez le compré por 50 dólares un terreno de 80 x 85 varas.” (N. Pita, entrevista, 2013).

Las pequeñas extensiones de terreno obligan a las familias a buscar mecanismos dentro de las propiedades como fuera de ellas para poder subsistir y como dice Laforge sobre la situación de los campesinos en el Ecuador pero que puede ser perfectamente adecuado para el caso de Paján:

“Parece entonces existir una relación, que merecería ser mejor estudiada, entre el acceso a extensiones de tierra muy pequeñas para mantener a una familia, la pobreza de estos pequeños productores y la emigración, como mecanismo para buscar mejores oportunidades y mejores ingresos.” (Laforge, 2008: 208)

También se da el caso de familias que no poseen terrenos y deben recurrir al arriendo de tierras de personas que viven en la ciudad y ya no se ocupan de los terrenos en el campo; sembrar “a medias” con una persona que tiene terrenos pero no tiene la fuerza de trabajo y en la cosecha se dividen en partes iguales; o se dan otras formas muy imaginativas para poder tener acceso a tierras para sembrar.

Una familia campesina cuenta la forma en que accede a la tierra para sembrar a través de una compensación para el dueño del terreno:

“tengo un pequeño solar donde tengo la casa y siembro en el terreno que nos da un señor, no nos cobra en plata ni en producto pero a cambio debo dejar sembrado achote”. (M. Pita, entrevista, 2013).

La falta de documentos y escrituras de sus terrenos siempre será un problema para las familias campesinas que quieren obtener créditos en bancos o cooperativas del sector privado o en los programas que implementa el Estado. A decir de Laforge (2008) se le crea la necesidad y con ella la posibilidad de perderla.

“En el discurso dominante, la titulación es presentada como una necesidad, ya que facultaría al productor a recibir crédito, y por ende a tener la posibilidad de invertir para adquirir mayor tecnología y poder “modernizarse”.

Sin embargo, a través de los testimonios recogidos de los productores... con la titulación aparece también la posibilidad de endeudamiento y sobre todo la posibilidad de perder la tierra.” (Laforge, 2008: 210)

Además, si una persona siembra en un terreno que no le pertenece tratará de sacar el máximo provecho de las cosechas, sin importar lo que tenga que hacer para poder recuperar la inversión, esto incluye el uso indiscriminado de insumos químicos. Por otra parte, al momento de planificar lo que siembra la familia campesina no optará por cultivos

perennes ni por mantener los árboles maderables pues tal vez nunca podrá sacar provecho de ellos.

A las familias que fueron desalojadas en los terrenos que iban a ser inundados por la construcción del Proyecto de Propósito Múltiple Paján / Misbaque¹³ no se les devolvieron los terrenos que perdieron, por ello ahora varias familias utilizan los terrenos en donde se depositó la tierra de las montañas que taparon la represa para hacer cultivos de ciclo corto.

3.5 Los sistemas productivos en Paján

En el estudio para la Generación de Geoinformación para la gestión del territorio y valoración de tierras rurales de la cuenca del río Guayas (SENPLADES, CLIRSEN, SIGAGRO, 2014) se afirma que los sistemas productivos que existen en el cantón Paján son: el sistema mercantil, el de vegetación arbórea y el combinado. El primero es aquel que está articulado con el mercado, su objetivo no es la reproducción del capital sino la reproducción social. Se basa en el autoconsumo, emplea mano de obra familiar y los excedentes compensan el ingreso de la familia.

En un segundo lugar encontramos los sistemas caracterizados por vegetación arbórea húmeda, pasto natural, banco de arena, etc., y, finalmente el combinado que es aquel que aplica un paquete tecnológico semi-tecnificado, emplea fuerza de trabajo asalariada, es poco mecanizado y utiliza formas tradicionales de trabajo, destina su producción al mercado nacional especialmente para la canasta básica.

¹³ La Junta de Recursos Hidráulicos se creó para la construcción y administración de obras de infraestructura básica y agua potable para los cantones Jipijapa, Paján y Puerto López en el Sur de Manabí. Se suprimió por resolución de la Asamblea Nacional en diciembre de 2012 y las obras son ahora responsabilidad de los municipios.

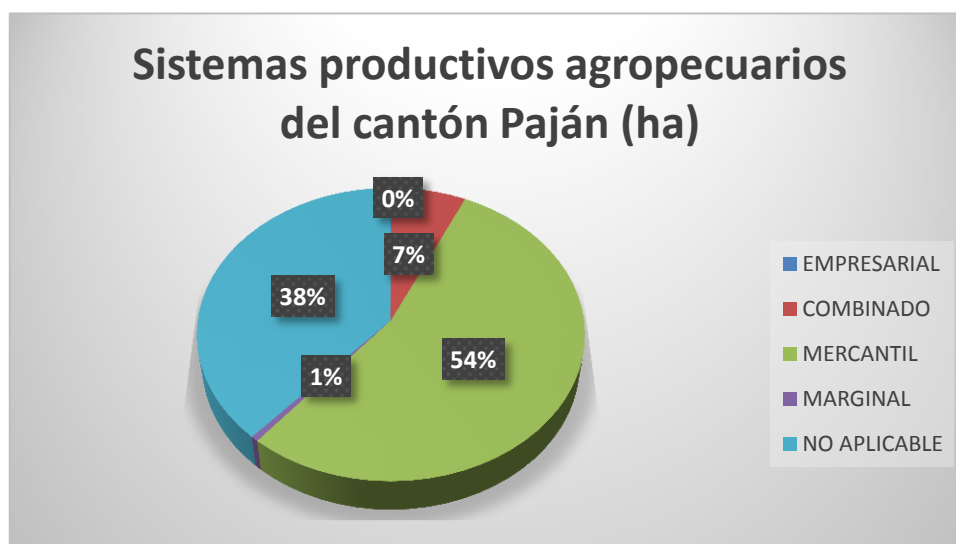
Tabla 6. Sistemas productivos agropecuarios del cantón Paján

Sistemas productivos agropecuarios del cantón Paján		
SISTEMA	SUPERFICIE (ha)	PORCENTAJE %
EMPRESARIAL	57,71	0,05
COMBINADO	7.701,40	6,81
MERCANTIL	61.272,20	54,22
MARGINAL	636,93	0,56
NO APLICABLE	43.344,61	38,35
Superficie total del cantón	113.012,85	100

Fuente: SENPLADES, CLIRSEN, SIGAGRO. Generación de Geoinformación para la gestión del territorio y valoración de tierras rurales de la cuenca del río Guayas. 2014
Elaboración: Autora

Gráfico 3

Sistemas productivos agropecuarios del cantón Paján



Fuente: SENPLADES, CLIRSEN, SIGAGRO. Generación de Geoinformación para la gestión del territorio y valoración de tierras rurales de la cuenca del río Guayas. 2014
Elaboración: Autora

3.6 La producción de café

En Paján los terrenos dedicados al cultivo de café estaban en las laderas de las montañas, son los que ocupaban mayor espacio en las fincas y las familias le concedían mucha importancia; las condiciones de los terrenos, la poca altura de las montañas y la humedad que disponía eran las adecuadas para mantener los cultivos en buen estado. Le seguían en orden de importancia el maíz duro acompañado de fréjol, la yuca y el maní.

Sobre las condiciones de producción y de venta cuentan los pobladores:

“Mis abuelos cuentan que una vez que se establecían y tenían plátano y yuca, sembraban café. El café lo vendían a 30 sucres el quintal y el arroz a 3 sucres el quintal. El jornal era a cinco reales, se trabajaba de las 7 de la mañana a cinco de la tarde, el arroz se pilaba en bunques, no había piladora y para salir al pueblo no había transporte ni caballo. El que tenía algunos centavos compraba caballo para poder transportarse, se sembraba pasto.” (J.M. Asencio, entrevista, 2013).

El café se lo vendía en cereza dadas las dificultades para el lavado en las mismas fincas por la falta de agua y la poca disponibilidad de infraestructura para el secado. Cuando la demanda era mayor al final de la cosecha se vendía mezclado el café verde y la cereza. La producción se vendía a los comerciantes de Paján, con ellos se establecía una relación de amistad y el compromiso para la venta del producto, si la familia tenía alguna necesidad económica durante el año, el comerciante adelantaba algo de dinero con el compromiso de que el productor entregue el producto en el momento de la cosecha. El pago inmediato garantizaba la posibilidad de hacer la compra de los productos que la familia necesitaba, generalmente en la misma tienda del comerciante de café.

Las personas que se asentaron en las comunidades de Paján atraídas por la posibilidad de conseguir trabajo y tierras para cultivo recuerdan cómo era la situación de la agricultura en la época del café:

“En ese tiempo la cosecha de café era buena, la gente tenía su platita, era barato todo, había trabajadores de otros lados que llegaban a coger café y se quedaban un mes, dos meses porque en ese tiempo había trabajo y había bastante gente, se fue mejorando la situación.” (C. Pita, entrevista, 2013).

Recuerdan aquellos años como años de abundancia, no se refieren solamente a la disponibilidad de dinero, abundancia en el sentido de que además de los cultivos y la crianza de los animales se daban la mano entre los miembros de la comuna o del recinto y se tenía para compartir la alimentación.

“En aquella época había chanchos, gallinas, carne de monte, la gente se preocupaba por la sal, la manteca, si un día trabajaba uno entre diez, al otro día se trabajaba otro grupo, cada dueño de trabajo daba la comida.” (C. Pita, entrevista, 2013).

El café que era prioritario en las fincas se combinaba con el cultivo de yuca, plátano y se asociaba café-naranja y café-plátano. El maíz y el arroz eran productos para la subsistencia de la familia.

En la zona, al igual que en otras zonas del Ecuador, había cafetales de las especies arábica y robusta, conocidas como variedades criollas o nacionales. Las principales

variedades arábicas de café que recuerdan los habitantes de Paján son: Typica, Bourbon, Caturra rojo, Caturra amarillo, Catuai, Pacas, Catimor, Cavimor y Sarchimor.

Una familia podía llegar a tener hasta 4.000 plantas de café, dependiendo de la distancia que se ponía una planta de otra. Una vez que se seleccionaba la semilla, ya sea de los propios cafetales más antiguos o de los viveros que existían en la zona, se hacían almácigos y luego se trasplantaba a un semillero en el que se utilizaba un sustrato de tierra de guaba. El café se sembraba en las laderas de las montañas y a la sombra de árboles frutales como la guaba o los cítricos, antes de que crezca el café se podía sembrar plátano para la alimentación de la familia.

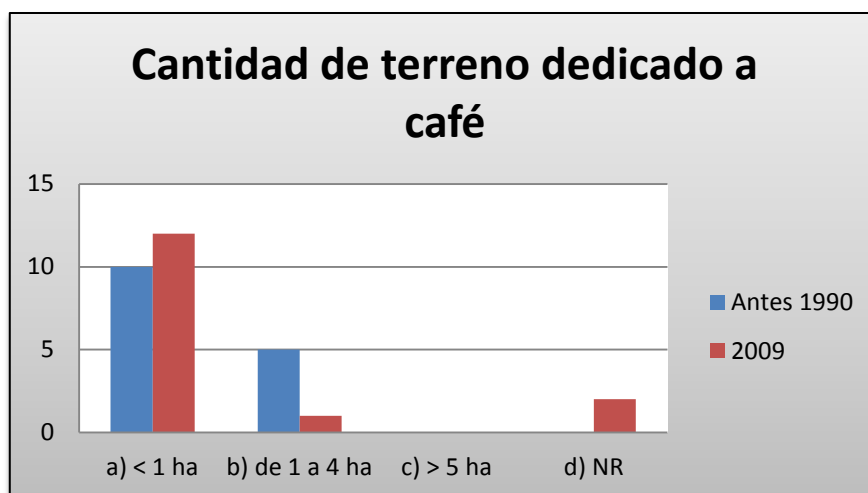
La fertilidad de los cafetales estaba garantizada porque el café se sembraba en terrenos donde no se había sembrado antes y los árboles y las malas hierbas leguminosas aportaban los nutrientes a las plantas de café. Además se practicaba la asociación de cultivos café-guaba, café-naranja lo que proveía de sombra a las plantas jóvenes y ese cafetal era explotado hasta que quedaba improductivo.

3.6.1 La tierra para el cultivo de café

Los terrenos dedicados al cultivo de café estaban en la zona más húmeda del cantón Paján. Un nuevo terreno que se iba a utilizar para el café se desmontaba para aprovechar la madera de los árboles, se practicaba la quema del rastrojo y aprovechando la ceniza se sembraba el café que se había puesto en almácigos junto a la casa. Las variedades de tipo criollo que se utilizan, están aclimatadas a la zona pero tienen escasa productividad. Además los cafetales que deberían ser reemplazados a los veinte años, se los deja en el sitio hasta que la planta muere o deja de producir.

En la encuesta realizada a las familias de las tres comunidades que son parte de esta investigación, la mayoría manifiesta que tenían menos de 5 hectáreas de café en producción.

Gráfico 4
Cantidad de terreno dedicado a café en el cantón Paján.
1990-2009



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
 Elaboración: Autora

Para plantar se utilizaba fundamentalmente la mano de obra familiar y durante el año se realizaba uno o dos deshierbes utilizando machete para garantizar una buena cosecha. No era costumbre que se fumiguen las plantas ni que se abone, la “tierra de monte” que es la hojarasca de los árboles frutales que se va pudriendo con la humedad daba a la planta los suficientes nutrientes para su desarrollo.

“La siembra es una operación muy simplificada por los campesinos: en un hoyo hecho con espeque en terreno limpio, se deposita manualmente la semilla. Las plantitas de café que se siembre son el “lechuguín” recogido en los propios cafetales para trasplante inmediato”. (Dubly, 1984: 157)

Los programas que llegaron a la zona para incentivar el cultivo de café trabajaron en el mejoramiento de las condiciones de siembra, promovieron el establecimiento de viveros, la difusión de semillas de mejor calidad y el mejoramiento de las condiciones de la plantación: sombra, limpieza de maleza, etc.

En la época de cosecha y dependiendo de que haya habido la suficiente humedad, se contrataba mano de obra para que recoja o llegaban las familias que vivían en Guayaquil para ayudar en las labores. La jornada de trabajo duraba unas cinco horas de trabajo, empezando lo más temprano en la mañana para aprovechar las horas frescas de la mañana y poder descansar cuando el sol del mediodía hacía imposible permanecer en el campo. En la tarde se realizaban los demás trabajos de la finca, el aprovisionamiento de agua y el cuidado de los animales.

Entre la floración y la maduración de los frutos pasan ocho meses, las cerezas van madurando todos los días y se hace el “sobado” y no el “pepiteo”. El sobado es cuando se pasa la mano por las ramas arrancando con ello los granos y las hojas en un solo movimiento de mano, es decir se arrancaba no solamente el café rojo o cereza sino que se recogía todo porque como dicen algunos miembros de las familias que tenían café “se pasaba mucho tiempo y no resultaba”. Esta forma de cultivo dañaba los brotes para la siguiente cosecha, mezclaba los granos rojos y verdes con lo cual bajaba la calidad del grano e implicaba que luego se deba tomar un tiempo para separar los granos ya que al momento de la venta se castigaba esta forma de recolección.

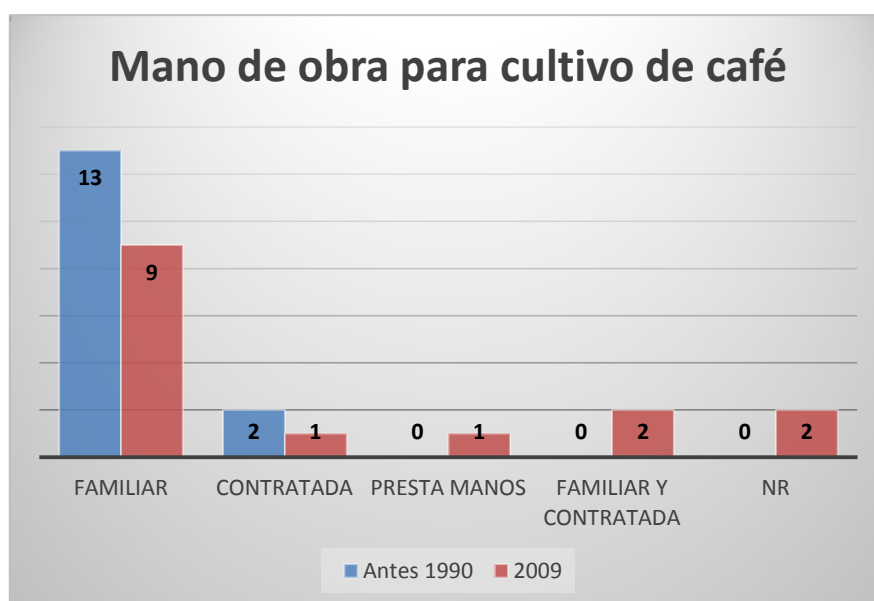
El beneficio del café no se hacía en la finca por falta de agua y espacio para secado; por ello una vez que se tenía la producción se dejaba una pequeña cantidad para su consumo o regalo y el resto se vendía en Paján a los acopiadores del grano para disponer de dinero para pagar a los jornaleros, si los habían contratado.

3.6.2 La mano de obra

La mayor utilización de mano de obra en los cultivos de café se daba al momento de la cosecha, a las plantaciones era necesario hacerles un deshierbe para quitar las malas hierbas que no dejaban que crezca la planta, para ello se utilizaba el machete y el garabato. Además se podían hacer podas para quitar las hojas secas y para favorecer la floración.

Gráfico 5

Mano de obra para el cultivo de café en el cantón Paján



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

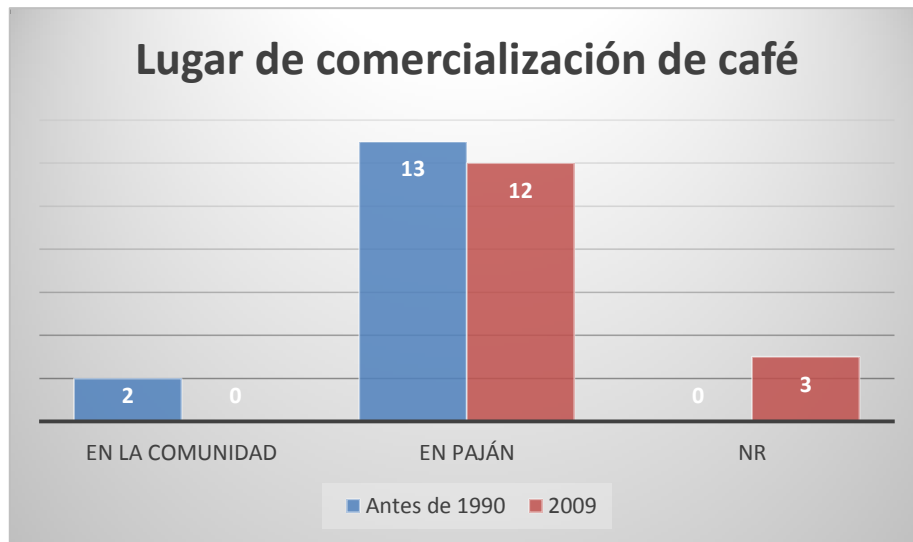
Los resultados de la encuesta aplicada entre los jefes y jefas de familia de las tres comunidades del estudio indican que la mayoría de ellos, antes de 1990 como hasta ahora prefiere el uso de la mano de obra familiar, con la caída de los precios del café luego de la crisis, se dejó de usar mano de obra contratada y se recurre al presta mano o se combinan el uso de mano de obra familiar y contratada cuando la necesidad de recoger café para aprovechar una pequeña subida en los precios así lo demanda.

La cosecha de café se da entre los meses de junio y julio y puede llegar hasta el mes de agosto. Durante estos meses es necesario que toda la familia participe en la recolección. Generalmente se hace una sola pasada por las plantas y no hay una selección de café cereza sino que se arranca también el grano verde.

3.6.3 La comercialización

De acuerdo a lo manifestado por las familias que fueron consultadas en este estudio, llegado el momento de la cosecha, la venta la realizaban en Paján. Al igual que antes de la crisis del café como ahora se prefería ir a dejar el café recolectado a los comerciantes de las zonas urbanas. Como la necesidad era de las familias campesinas y ante la falta de caminos no era necesario ir a buscarlo a las comunidades.

Gráfico 6
Lugar de comercialización de café



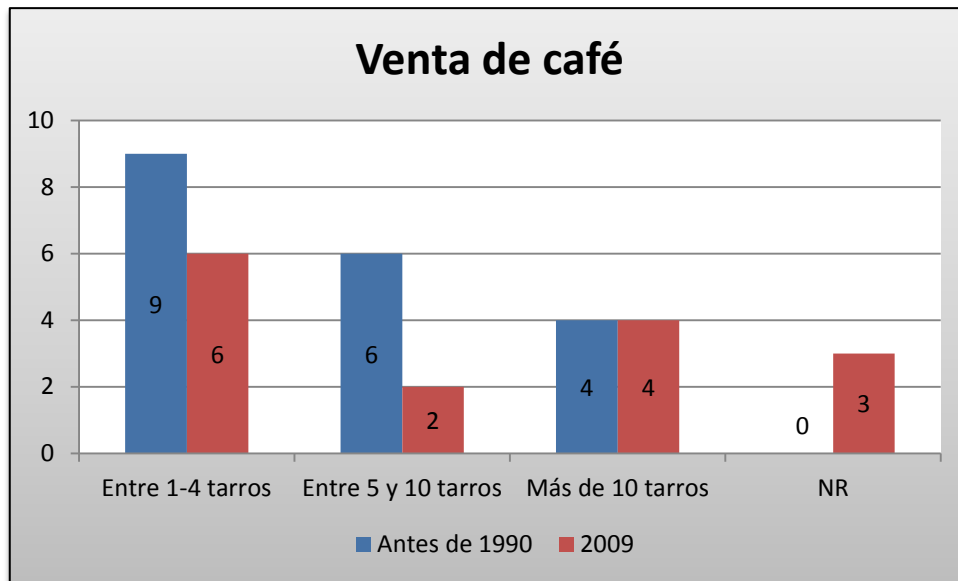
Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

Si las familias no habían utilizado jornaleros para la recolección de café y no tenían urgencias económicas podían esperar a que mejoren los precios y secaban una parte de lo recolectado para vender en los meses de noviembre en “sacas” o sacos de yute de 150 libras. (E. Sánchez, entrevista, 2014). Esta era la época en la que se aprovechaba para hacer atender a la familia de los problemas de salud que los aquejaban o para comprar electrodomésticos. Los acopiadores de grano en la ciudad de Paján, establecían compromisos con los productores para asegurar la compra-venta de producto. Ellos se encargaban del beneficiado del café y su posterior traslado hacia las piladoras (lugares destinados al secado y procesamiento del grano) que se encontraban en el puerto de Manta.

Como las superficies eran pequeñas, la mayoría de productores de este estudio indican que vendían entre 1 y cuatro tarros (1 quintal de cerezas de café = 3 tarros o baldes). Por cada tarro indican que se pagaba entre 30 y cuarenta sucres (1 dólar = 11.500 sucres en los años 90). Por la situación de las plantaciones se establecía un rendimiento de 15q / ha de cerezas que daba 3q / ha de café comercial. (Chaveau, 1990)

Para después de 1990 los productores indican que el precio en dólares era de entre 3 y 5 dólares por tarro, los otros ingresos para los gastos de las familias provenían de la venta de frutas, de tagua o paja mocora, de la venta de animales domésticos: gallinas y cerdos.

Gráfico 7
Comercialización de café en el cantón Paján



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

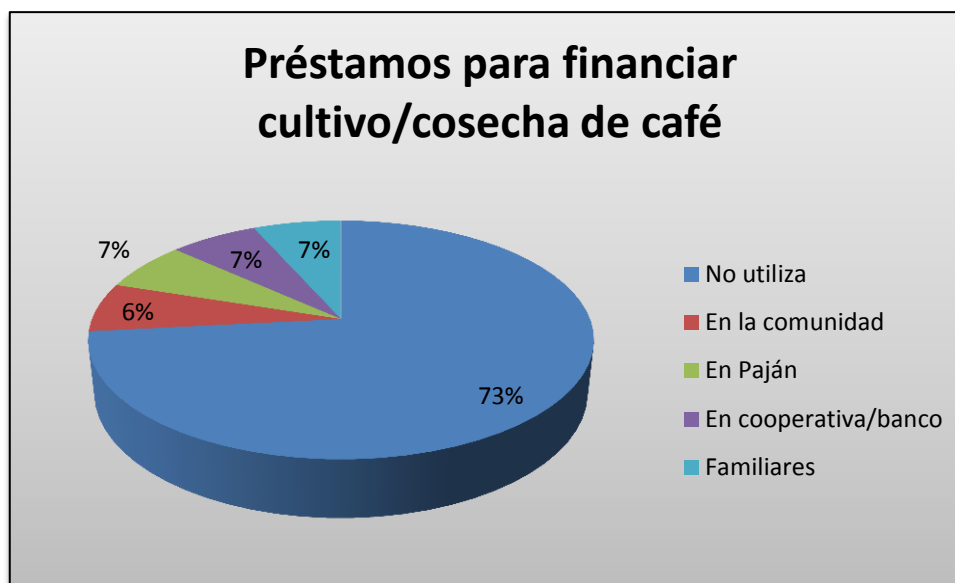
El envejecimiento de los cafetales, muchos de ellos con más de 15 años de producción, la ausencia de políticas de precios y la desorganización de los productores no permitían obtener precios adecuados para el producto. Los precios se establecían fuera de la zona de producción, el Acuerdo Internacional del Café que se rompe en 1981 también establecía cuotas de exportación y castigos por la calidad. (COFENAC: 2001).

3.6.4 Acceso a crédito

Al ser consultados los jefes y jefas de familia de las comunidades que son parte de este estudio sobre el financiamiento del cultivo/cosecha de café, un 70% de ellos indicó que antes de 1990 no lo utilizaban, apenas un 6% recurría a préstamos en la comunidad en Paján en cooperativas o bancos y directamente a familiares.

Gráfico 8

Préstamos para financiar cultivo/cosecha de café en el cantón Paján



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

3.6.5 Las organizaciones campesinas

Las organizaciones campesinas de reivindicación agropecuaria en Paján se conformaron como resultado de la influencia de los proyectos de desarrollo rural y duraban lo que la presencia de ellos, no se presentan de manera sólida y sus reivindicaciones eran de carácter inmediatista. Para 1985 en el Proyecto Integral Cafetalero de Manabí, en el que participaron el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias - INIAP, Consejo Cafetalero Nacional - COFENAC y la Cooperación Técnica Alemania Ecuador - GTZ se menciona la existencia de 39 organizaciones con estructura formal y 20 en proceso de legalización que están en relación con la Corporación de Organizaciones Campesinas de Paján.

Guerrero (2013) plantea que las cooperativas cafetaleras forman parte de un segundo momento de organización de las comunas y que éstas fueron controladas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y por actores vinculados al capital comercial

“Un tipo de organización característica de la microregión del Sur de Manabí ha sido la cooperativa cafetalera. En buena medida, su importancia estuvo asociada al auge de la producción y exportación del café desde las primeras décadas del siglo XX y a la consolidación de un estrato de finqueros que, en promedio, dedicaban alrededor de 3,5 ha de sus fincas al cultivo del café. Sin embargo, el

fervor organizativo en torno a las cooperativas cafetaleras arranca después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en un contexto económico internacional favorable tanto para la producción y exportación del café, como para el establecimiento de un acuerdo internacional en torno a la fijación de cuotas de exportación”. (Guerrero, 2013: 131)

Como se observa en el Gráfico 8 las familias consultadas en la encuesta indican que para los años 90 no existían organizaciones comunitarias para la producción o comercialización de café, una de las familias nombra al Consejo Cafetalero Nacional – COFENAC y al Proyecto Café Manabí. Este proyecto fue el resultado de un Convenio entre el Reino de Bélgica y la República del Ecuador, que se firmó el 23 de julio de 2004 y que tuvo con una duración de 60 meses, ayudó en la organización de los productores de las comunidades y como resultado de ese trabajo se formó la UOCACP – Unión de Organizaciones Campesinas del Cantón Paján que duró el tiempo que permaneció el proyecto en funcionamiento.¹⁴

Para el 2009, las familias participantes en la encuesta se refieren al Ministerio de Agricultura y Ganadería como la institución que organizaba a los productores. La posibilidad de pertenecer a una organización garantizaba el poder recibir préstamos y asesoramiento técnico aún sin tener un título de propiedad del terreno donde se sembraba el café. Los técnicos de campo de las instituciones visitaban a las familias en sus terrenos y revisaban que hayan realizado lo aprendido durante los días de campo, como por ejemplo la preparación del sustrato, las prácticas de elaboración de semilleros y la siembra de cafetales.

¹⁴ El proyecto se convirtió en una empresa comercializadora asociativa de CORECAF
<https://coremanaba.wordpress.com/proyecto-cafe-manabi/>

Gráfico 9
Organizaciones comunitarias para producción/comercialización de café en el cantón Paján



Fuente: Encuestas de la Investigación 2014.
Elaboración: Autora

Sin embargo, el manejo inadecuado de las plantaciones, el uso de semillas sin selección adecuada y procesos deficientes de cosecha y pos cosecha terminaron por agotar la poca producción. A ello se debe añadir otros problemas relacionados con la falta de apoyo estatal para el cultivo en las pequeñas fincas, la caída de los precios a nivel internacional, la disminución de la producción por falta de mantenimiento de los cafetales y por la presencia de plagas como la broca y la roya que obligaron a las familias campesinas del Sur de Manabí y de Paján, en particular, a migrar pues no quedaban fuentes de trabajo ni forma de conseguir ingresos para mantener a sus familias.

Las que se quedaron tuvieron que implementar estrategias y alternativas para la subsistencia y reproducción de la familia como para la obtención de ingresos por el cambio de orientación de su producción hacia el arroz y el maíz.

“En ese tiempo y por referencia de antecesores, no se hacía cantidades porque no había donde sacar y vender, sembraban plátano y yuca para consumo, luego sembraron café, les gustó y se encendió la comunidad en puro café, yo me recuerdo haber conocido esos cafetales que en la actualidad están deteriorados. Luego empezaron a desmontar para sembrar arroz.” (C. Pita, entrevista, 2013).

3.7 La crisis del café y el abandono del campo

La superficie cafetalera a nivel nacional ha ido decreciendo con el paso de los años, según datos del Consejo Cafetalero Nacional COFENAC en 1983 existían 426.969 ha de café, de las dos variedades más conocidas: café arábigo y café robusta, en el Censo Nacional Agropecuario del año 2002 la superficie sembrada de las dos variedades mencionadas es de 320.910 ha. En la Tabla 7 se observa cómo decrece la cantidad de hectáreas dedicadas al café luego de las crisis de los precios a nivel internacional.

Tabla 7
Superficie cafetalera nacional 1983-2010

	Censo Cafetalero 1983	III Censo Nacional Agropecuario 2002
Superficie cafetalera nacional (Hectáreas)	426.969	320.910

Fuente: COFENAC 2011
Elaboración: Autora

Los precios del café se fijaban a nivel internacional, sin embargo en los lugares de producción los establecía el intermediario, el comprador, de acuerdo a las condiciones de humedad y las características del producto. Una vez acopiado, la producción se llevaba a las piladoras que en el caso de la provincia de Manabí estaban instaladas y manejadas por al menos seis familias en la ciudad de Manta, donde se aprovechaba su condición de ciudad puerto para hacer directamente la exportación a los mercados internacionales a través de este puerto o por Guayaquil. (Ferrín: 1989)

Según las estadísticas del Programa Nacional del Café del Ministerio de Agricultura y Ganadería, citadas por COFENAC aunque la superficie dedicada a los cultivos de café aumentó, la producción de café fue decayendo con el transcurso de los años. Así de las 137.000 ha en producción en 1958 se duplican en 1978 alcanzando la cifra de 283.058 ha con una producción de 2.560.480 quintales. Luego del fenómeno de El Niño, aunque aumentan levemente las hectáreas en producción a 288.406 ha la producción decae significativamente alcanzando 1.987.760 quintales. En la siguiente gráfica se muestra la evolución de los datos más significativos en relación a la superficie sembrada y los niveles de producción alcanzados.

Tabla 8
Superficie y producción nacional de café

Superficie y producción nacional de café			
Año	Hectáreas en producción	Toneladas	Quintales
1958	137.000	37.112	742.240
1978	283.058	128.024	2.560.480
1979	288.406	99.388	1.987.760
1990	517.709	108.960	2.179.200

Fuente: Cofenac 2011

Elaboración: Autora

Según los datos de COFENAC, para el año 2010 la producción de café en la provincia seguía siendo importante en relación a la producción nacional y más del doble si se la compara con la de la provincia de Loja, segunda provincia en importancia en el cultivo del café en Ecuador. En la siguiente tabla, de la superficie total sembrada de café a nivel nacional en el 2010, Manabí alcanza el 32.86% con 70.050 ha y Loja el 13.77% con 29.345 ha.

Tabla 9
Superficie Cafetalera 2010

SUPERFICIE CAFETALERA 2010 (Hectáreas)					
	NACIONAL	MANABÍ	%	LOJA	%
Superficie Total	213.175	70.050	32,86	29.345	13.77
Área en producción	159.175	52.538	32.86	22.009	13.77

Fuente: COFENAC 2011

Elaboración: Autora

Según Ferrín, los períodos de pocas lluvias y los de fuertes precipitaciones no afectaban mayormente el cultivo de café, sin embargo, la presencia de plagas como el "mal de hilachas" (*Pellicularia Koleroga*) y el "taladrador del café" (*Xylosandrus morigerus*) (Ferrín: 1989), así como la caída de los precios del café a nivel internacional, terminaron por sumir a la caficultura en una crisis que no ha terminado hasta el momento actual para los pequeños productores a pesar de los esfuerzos y los programas del Estado y de

agencias de desarrollo que se establecieron en el Ecuador y concretamente en la provincia de Manabí para desarrollar la caficultura.

La crisis del café, los prolongados períodos de sequía o la presencia del fenómeno de El Niño, la industrialización creciente que demandaba mano de obra, unida a una crisis generalizada de la producción campesina, terminaron con la posibilidad de que las familias se mantengan en el campo. Un finquero cuenta su historia:

“En el 70 salí de aquí, hubo una sequedad, no había ni agua para tomar, los cafeces empezaron a morirse, tuve que irme a Guayaquil, siendo un hombre con compromiso y teniendo cinco muchachos, me tuve que ir a Guayaquil porque no podía subsistir, dejé botado todo y me fui. Estuve veinte años, mis niños los tuve en escuelas particulares, yo trabajaba de sol a sol porque tenía seis hijos que mantener.” (V. Baque, entrevista, 2013).

Ese desinterés de las familias campesinas en la caficultura por los bajos precios del grano se evidencia en numerosos estudios, Chaveau identifica la crisis de la caficultura en la región Sur de Manabí así:

“... numerosos caficultores con sus familias abandonan completa o parcialmente sus explotaciones agrícolas para ir a vivir a Guayaquil en donde la remuneración del trabajo es mucho más alta. La ruptura del Acuerdo Internacional del Café en 1989, seguida de una caída e inestabilidad de las cotizaciones mundiales, así como las catástrofes climáticas (fenómeno de El Niño en 1997 y 98), han acentuado la dinámica de empobrecimiento en la que se encuentran los caficultores, que ven además desaparecer las oportunidades de trabajo en la ciudad debido a la dramática crisis económica que golpea actualmente al Ecuador.” (Chaveau, 1999: 4)

Ni la presencia de las cooperativas cafetaleras de pequeños y medianos productores en la zona de Jipijapa y Paján, que disputaban cupos de exportación y buscaban mejores precios del producto, logró frenar la migración por la crisis en la que vivían las familias y las condiciones de vida en el campo. Un poblador de San Francisco de 43 años cuenta:

“Tenía deudas que no podía pagar, la escuela se había cerrado por falta de profesores y tuve que salir a Guayaquil para buscar mejoramiento para mis hijos, para que ellos pudieran estudiar, darles un futuro mejor.” (N. Pita, entrevista, 2013)

La presión de la familia también fue importante para tomar esa decisión tanto de los que ya habían tenido la experiencia en Guayaquil como los que vivían en Paján:

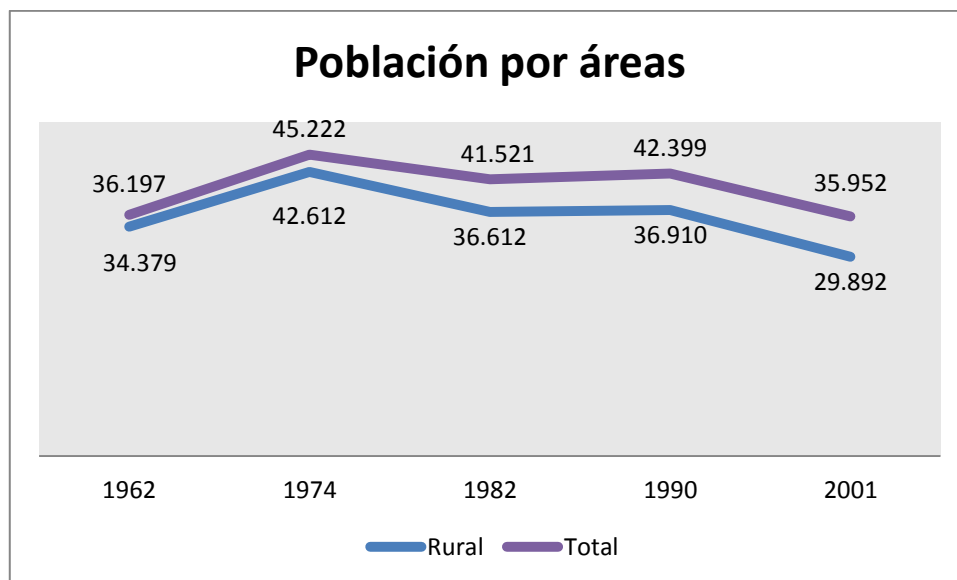
“Ese año mi hermano que se llama Lorenzo Quimí y que vivía en el Guasmo, vino a Paján y me conquistó. Mi esposa dijo: “Fenelón llévame a la ciudad como que sueño que en la ciudad voy a cambiar de vida”. Mi hermano me regaló un solar y me ayudó a hacer una cobachita. Así que empaqueté mis bultos y me fui, ahí pasaron los años.” (F. Quimí, entrevista, 2013).

La crisis de la caficultura y en general de la agricultura, el creciente desarrollo industrial que demandaba mano de obra para atender las necesidades de modernización, los períodos de sequía y las difícil condiciones para la producción de las fincas campesinas continuaron expulsando a las familias campesinas de sus tierras.

3.8 Comportamiento poblacional

Si se compara los datos de los censos de población y vivienda se puede demostrar que la población del cantón Paján decae. La población rural en 1962 era de 34.379 habitantes, en 1974 aumenta a 42.612 decae en 1982 a 36.612, se mantiene en 36.910 y en el 2001 cae a 29.892.

Gráfico 9
Población del cantón Paján en censos de 1962 a 2001



Fuente: INEC 2001
Elaboración: Autora

Según los datos del Censo del Población del 2010, la tasa de crecimiento anual entre 1990 y 2001 es de menos 1,12% y aunque se recupera levemente entre el 2001 y el 2010, alcanza el 0,33% cuando en el resto de la provincia según los datos del Censo del INEC es de 1,27 en el 2001 y 1,60 en el 2010. La situación es similar en cada una de las parroquias de Paján como se puede observar en los datos presentados en la Tabla 9.

Tabla 10
Crecimiento Poblacional

Nombre de parroquia	Población 2010	Población 2001	Población 1990	Tasa de Crecimiento Anual 2001-2010	Tasa de Crecimiento Anual 1990 - 2001
PAJAN	12.266	11.911	13.469	0,33%	-1,12%
CAMPOZANO	8.507	8.582	10.874	-0,10%	-2,15%
CASCOL	7.192	7.049	8.629	0,22%	-1,84%
GUALE	3.931	3.474	4.343	1,37%	-2,03%
LASCANO	5.177	4.936	5.131	0,53%	-0,35%
TOTAL	37.073	35.952	42.446		

Fuente: INEC 2010
Elaboración: Autora

Las familias de Paján tuvieron a Guayaquil o a Manta como ciudades a las que podían emigrar, así como referentes para atender los problemas de salud, para conseguir trabajo y para el comercio. Los niveles de industrialización permitían absorber la mano de obra no calificada que salía del campo, no sucedía lo mismo con la capital provincial, Portoviejo. La población joven que salía a trabajar, buscaba empleo poco calificado en las empresas que se instalaban en el puerto de Manta, como vendedores ambulantes, en la cocina de casas y restaurantes de comida, en panaderías o como costureras. La población de Manta pasa de 132.816 en 1990 a 192.322 en el 2001, es decir un crecimiento del 44.8%. (INEC, 2014)

Las viviendas desocupadas es un fenómeno que se observa en los recintos y comunidades. Hasta el momento de la investigación y según lo demuestran los datos del Censo de Población y Vivienda del 2010 la desocupación de las viviendas persiste y es más notoria en las áreas rurales del cantón Paján, de las 8770 viviendas encontradas, apenas 6.781 están ocupadas, la población es mucho menor y desciende en cada período intercensal como se puede observar en la Tabla 11.

Tabla 11
Ocupación de viviendas 2010

Áreas	Total de viviendas	Viviendas particulares ocupadas con personas presentes	
		Número	Ocupantes
Total cantón	10.495	8.232	35.928
Área urbana	1.725	1.451	6.046
Área rural	8.770	6.781	29.882

Fuente: INEC 2010.

Elaboración: Autora

Algunas familias o miembros de familias finqueras que salieron a la ciudad regresaban llevando dinero para ayudar a los parientes mayores, si regresaban en las épocas de recolección del café podían participar con la mano de obra que hacía falta para la poca producción que aún se tenía y/o para recolectar las frutas y los productos que todavía quedaban en las fincas y que les ayudaban en la subsistencia en las difíciles condiciones de vida que tenían en Guayaquil.

Con una distancia de tres horas en transporte público a Guayaquil, el crecimiento y desarrollo del sector de la industria y las posibilidades de encontrar empleo para mano de obra no calificada volcaron a muchas familias a vivir en Guayaquil. A decir de las familias entrevistadas durante el trabajo de campo, la zona de Pascuales y Bastión Popular se convirtieron en lugares de acogida para las familias, los que salieron primero ofrecían contactos y vivienda para los que seguían llegando.

Otras familias en cambio se quedaron en sus fincas produciendo en pequeña escala alimentos para su consumo y para mercados locales con el uso de mano de obra familiar, obteniendo ingresos limitados e inestables. Sobre cómo subsisten las familias y su forma de producción trata el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA CAMPESINA

Las estrategias de vida de las familias campesinas constituyen el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones, que realizan sus miembros basados en la experiencia, para lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico. Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, memoria social, representaciones, modo de vida, y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social donde desarrollan sus actividades (Cáceres et al. 2009).

La incidencia de nuevas prácticas productivas, sociales y culturales al interior de las comunidades rurales muestra que las familias campesinas permanentemente están creando nuevas estrategias para hacer frente a los desequilibrios productivos que surgen en el interior de la unidad de producción y a las reglas cambiantes que impone la creciente penetración del capitalismo en las áreas rurales.

Las estrategias de resistencia de las familias campesinas se construyen alterando y redefiniendo la producción-reproducción y las formas de organización del trabajo dentro del grupo doméstico. Implican distintas prácticas productivas y simbólicas que van desde prácticas de apropiación y dominio del espacio, prácticas productivas dentro del espacio de dominio, prácticas de movilidad y trabajo extrapredial, prácticas de vinculación (el conjunto de prácticas generadas para la gestación de nuevas unidades domésticas, por ejemplo), hasta prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria. A decir de Rubio:

“Aquellas de corte económico que consisten en fortalecer la producción de autoconsumo como una medida de arraigarse a la tierra, formas de producción agroecológica, la diversificación productiva, la inserción parcial en el mercado, la venta de fuerza de trabajo para complementar el ingreso familiar; hasta la construcción de organizaciones para defender colectivamente sus condiciones productivas.” (Rubio et al., 2008: 33)

La operación productiva de las familias campesinas está caracterizada por la inestabilidad de los mercados en los que participan, la escasez y/o inexactitud de información técnica apropiada y la inexistencia de mecanismos adecuados de seguridad social. Generalmente las tecnologías supuestamente “mejoradas” han puesto en peligro,

y algunas veces, han roto la continuidad productiva de las unidades campesinas. En concordancia, la forma en la que los campesinos enfrentan su actividad productiva, es el resultado de un proceso constante y progresivo entre la satisfacción de sus necesidades básicas y una situación de contexto poco propicia y en permanente cambio.

4.1. La diversificación como estrategia

Una estrategia especialmente importante que llevan adelante las familias campesinas es la diversificación, a la que podemos definir como la forma particular por la cual los campesinos tienden a distribuir sus recursos, asignándolos a diferentes actividades productivas, lo que, además de reducir el riesgo y la incertidumbre, permite apoyar la reproducción social de la familia sobre diferentes fuentes de ingreso.

Las estrategias de diversificación implican un amplio espectro de actividades al interior de la unidad productiva, y también la ocupación campesina en actividades extra-prediales.

Cáceres (1994) identifica cuatro grupos de estrategias de diversificación:

- 1) actividades productivas;
- 2) actividades extra-prediales;
- 3) relación con los mercados y
- 4) diversificación espacial (o geográfica).

La diversificación de la producción, la más importante de las cuatro, está relacionada con la disminución de los riesgos que dependen de factores naturales (clima, plagas, etc.), así como también de aquéllos relacionados con el mercado de productos e insumos (fluctuaciones en los precios o en la demanda de los productos). Además, la diversificación permite a las familias campesinas destinar una parte de su producción a su propia subsistencia, y otra parte al mercado (autoconsumo/mercado).

Dentro de la diversificación de la producción se encuentran estrategias tales como la diversificación del ingreso familiar; manejo equilibrado de agro-ecosistemas (rotación de cultivos, combinación de actividades agrícolas y ganaderas, etc.); más eficiente y mejor asignación de la mano de obra familiar; mayor diversificación de instalaciones y bienes de capital; mayor capacitación técnica para manejar la explotación, etc.; también puede incluir actividades no agrícolas tales como elaboración de artesanías y/o diferentes tipos de micro-emprendimientos productivos.

Las otras formas de diversificación salen de los límites de la unidad productiva. Así, los servicios extra-prediales consisten en la venta de diferentes tipos de servicios en la comunidad como por ejemplo actividades comerciales a pequeña escala.

La relación con los mercados está determinada por el grado de penetración del capitalismo que en las diferentes comunidades campesinas varía significativamente. Generalmente, las familias campesinas operan en estos mercados como agentes altamente subordinados y para contrarrestar esto tratan de diversificar su relación con los mercados en los que participan (productos, trabajo, crédito y tierras), a través de la operación con el mayor número posible de agentes económicos, aunque es muy probable que debido a su misma situación de subordinación, no lo logren.

La diversificación espacial tiene que ver con la migración estacional y propende a completar el ingreso mínimo para su reproducción, cuando la producción predial no es suficiente y no hay alternativas de empleo en la comunidad.

4.2 La producción después del café en Paján

La crisis de la caficultura marcó la vida de la mayoría de las familias del cantón Paján, individualmente o a través de organizaciones buscaron alternativas para compensar los ingresos que antes les ofrecía el café.

Durante el trabajo de campo en el 2009 en reuniones para discutir la situación de la agricultura, los miembros de la Asociación de Campesinos 15 de Enero de Paján, recordaban una de aquellas experiencias. Uno de los dirigentes de esta organización relató que establecieron un fondo de ahorro y crédito con el que ayudaban a los socios a entrar en el cultivo de maíz para vender en el mercado. Luego de organizar el trabajo en las diferentes comunidades (número de participantes, cantidad de tierra a sembrar, tipo de semillas), acordaron que cada miembro de la asociación recibiría un crédito para compra de semillas e insumos. La venta se veía segura pues varios comerciantes prometían comprar y garantizaban precios oficiales, con el dinero de la venta podrían pagar las deudas además de obtener dinero para cubrir las necesidades de la familia.

Foto 2. Reunión de campesinos en aula escolar



Fuente: Archivo autora 2009.

Al igual que todos los productos de monocultivo el crédito incluía el paquete tecnológico, es decir insumos para la siembra y las labores culturales. Cuando llegó el tiempo de la cosecha las familias campesinas alquilaron vehículos para trasladar toda la producción de maíz desde sus comunidades a la sede de la Asociación en Paján. Al llegar, el presidente de la Asociación les dijo que había problemas de liquidez y que el precio había bajado. Para no regresar con el producto y tener que pagar nuevamente el alquiler del vehículo vendieron el maíz a cualquier precio, con lo que el sueño de pagar el crédito y obtener ingresos alcanzó apenas para pagar la deuda.

Así como sucedió con el maíz, a otras comunidades llegó la iniciativa del cultivo de ají tabasco. Se entregaba a cada familia la semilla para hacer los almácigos en cada finca con el compromiso de que una vez que esta germine sea trasplantada a los terrenos. Este proyecto incluía además de la semilla, mangueras para hacer riego por goteo e insumos para control de plagas; como no tenían agua suficiente a algunas familias les entregaron bombas para traer agua del río o estero más cercano o para sacar de los pozos. Las familias que participaron en este proyecto lo hicieron porque les dijeron que tenían asegurada la comercialización, por ello cuando llegaban a entregar el producto al centro de acopio en la parroquia Noboa, muy cerca de Paján, donde estaba la planta procesadora, se les cobraba una parte de la deuda y se entregaba dinero en efectivo.

Al principio los campesinos estuvieron muy contentos porque podían entregar el ají y pagaban la deuda, pero luego de unos meses el mercado se saturó y los responsables no

podieron vender el ají como estaba previsto y dejaron de comprar la cosecha. Al final con la inversión realizada no les quedó ganancias y sí un montón de manguera que dejaron abandonada en los patios de las casas.

Así como estas dos experiencias, las familias campesinas contaban de varias instituciones que llegaron a la zona para incluir a las familias campesinas en este tipo de proyectos productivos. La familia no solamente que destinaba tiempo y recursos para asistir a las reuniones de organización del trabajo o para asistir a los días de campo en los que se capacitaba en el uso del “paquete tecnológico” sino que adquiría deudas

Estas experiencias de cultivos alternativos al café en los que se puede notar la presencia de empresas de venta de semillas e insumos, comerciantes y proyectos, fueron parte de las políticas de ajuste estructural establecidas en los años 90 en el país que pretendían desarrollar los sectores atrasados de las áreas rurales. Todos ellos proponían la reducción de la pobreza de las unidades de producción agrícola a través de la integración de las economías campesinas al mercado interno e internacional.¹⁵

Víctor Bretón ilustra con mucha claridad lo que sucedió en las áreas rurales:

“La praxis neoliberal se concretó en la región de la mano del Consenso de Washington y de la consiguiente puesta en funcionamiento de tres grandes líneas de actuación, en lo que al sector agropecuario y a las áreas rurales se refiere: la liberalización y la desregulación de mercados de productos e insumos antaño protegidos; la liberalización del mercado de tierras –lo que supuso el fin del mencionado pacto del Estado con el campesinado–; y la substitución paulatina y definitiva del paradigma de la reforma agraria por el del desarrollo rural integral (DRI).” (Bretón, 2006: 62)

Las organizaciones que se crearon en Paján y la zona Sur de Manabí con fines productivos y por iniciativa de los proyectos de desarrollo que llegaron a la zona en los años 90, más que con carácter reivindicativo por los temas de tierra o de reivindicación de la identidad o de la organización campesina, incentivaron a las familias campesinas para entrar al cultivo de maíz, del arroz, del ají, como en su tiempo lo hicieron al cultivo de café.

A través de grupos organizados en cada comunidad los proyectos promovieron mejorar la productividad de las fincas, el incremento de la producción, la diversificación productiva,

¹⁵ El Proyecto Café Manabí promovía el “mejoramiento de la condiciones de vida de las familias caficultoras de Manabí” a través del mejoramiento de la rentabilidad de los sistemas productivos y el reforzamiento de su sistema organizativo. Inició en el 2004 con una duración de 5 años.

la transferencia de tecnología, en muy pocos casos buscaron agregar o transformar la producción agrícola y/o pecuaria en las mismas áreas rurales.

En el 2009, con la recuperación de los precios del café en el mercado internacional las familias volvieron a preocuparse por los cafetales que estaban abandonados. Los cultivos de café que hasta hace unos años no recibían ningún tratamiento, volvieron a ser parte de las actividades de las familias. Se ocuparon de tumbar los viejos cafetales para plantar nuevas variedades de café, hicieron podas, limpieza del terreno, renovar los árboles que den sombra para así aumentar la productividad. Un poblador contaba su experiencia que ilustra lo que pasó con las familias de Paján:

“Me fui a Portoviejo a una asamblea y nos dieron semillas de café de una variedad de Brasil, dicen que es buena semilla así que voy a volver a sembrar, voy a tumbar esos cafetales viejos y luego de hacer semillero y el trasplante pondré nuevas matas de café”. (V. Baque, entrevista, 2013).

Atrás de estas iniciativas llegadas desde fuera, las familias campesinas siguieron manteniendo estrategias de diversificación de actividades productivas y de relación con los mercados que no se apegó al modelo de cultivo único de las zonas maiceras o arroceras de la Costa ecuatoriana y que dan cuenta de procesos de resistencia campesina en la zona de Paján.

4.3 La diversificación en las fincas

Esta preocupación por la diversificación que se mantenía en las fincas motivó a que un grupo de 5 familias decidieran recuperar las prácticas agrícolas que tenían sus padres y que aún las personas mayores las mantenían.

Un dirigente participó en las reuniones de la FENOCIN y animó a varias familias de su comunidad para rescatar las semillas de maíz; en las fincas de los agricultores más viejos se buscaron variedades de maíz nativas como el “tusilla”¹⁶; propusieron manejar la fertilidad a través de la incorporación de abono orgánico y la diversificación de los productos de la finca. No les fue difícil recomenzar las labores agrícolas con estas variedades, lo difícil era encontrar semillas y probar que tenían mejores resultados que lo que promovían las casas comerciales. (J. Álvarez, entrevista, 2009).

¹⁶ Variedad de maíz duro, resiste a condiciones de poca humedad.

Estas experiencias básicas de investigación tenían que trabajar controlando varios factores: debían hacer germinar la semilla en los mismos terrenos que habían estado sometidos al uso de químicos durante tantos años y conseguir compradores para estos productos que generen ingresos para las necesidades de la familia.

A partir de lo que pasó con el maíz las familias campesinas empezaron a considerar la diversidad de productos que poseían, en algunas de las cuales se podían encontrar hasta 30 productos para la alimentación, el mercado, el intercambio con vecinos y familiares que viven fuera, entre otros: café, arroz, maíz, maní, fréjol de palo (*Cajanus cajan*), achiote (*Bixa orellana*), yuca (*Manihot esculenta*), tomate (*Lycopersicum esculentum*) y pimiento (*Capsicum annum*).

Visitaron varias comunidades para conseguir variedades “criollas”, especialmente de maíz y arroz que son resistentes a la falta de lluvias de las épocas secas y se aprovechaba la humedad que dejaban en el suelo las pocas lluvias que caían entre diciembre y mayo, para el verano se plantearon perforar o rehabilitar pozos junto a ríos y esteros profundos o utilizar.

Una de las dificultades que debían enfrentar con las semillas criollas era el tiempo de la cosecha pues con el uso de semillas de maíz híbrido, agua e insumos se puede alcanzar hasta tres cosechas en un año, mientras que el maíz criollo puede tardar seis meses.

Otro tema a considerar era el destino de la producción pues los cultivos que se obtenían debían alcanzar para cubrir las necesidades de las familias en el resto del año, por ejemplo el arroz que debe guardarse para alimentar a la familia ya que una familia de cinco miembros puede llegar a consumir hasta un quintal de arroz en un mes.

Una vez obtenida la cosecha había que organizar su almacenaje. En la zona no hay silos o centros de acopio por lo que la comercialización la hacían directamente con los intermediarios en Paján. Aunque las autoridades declaraban que se controlaban los precios de los productos más sensibles como el maíz y el arroz, en la práctica eran los comerciantes los que los imponían, ellos se encargan de “castigar” el precio porque el producto está húmedo. La falta de caminos desde Paján a las comunidades y la falta de transporte carga sobre los agricultores costos muy altos que los obliga a entregar el producto donde les reciban y al precio que les impongan para no regresar con el producto a la comunidad.

Si la familia necesitaba dinero de manera urgente, es posible vender la cosecha antes de que salga, generalmente a los mismos comerciantes e intermediarios que les adelantan el dinero para las semillas y los insumos.

Para mantener esa diversificación las familias campesinas deben organizar el espacio de la finca, los terrenos en las laderas¹⁷ para un tipo de producto y los de las partes planas para los demás, dejan espacios con remanentes de bosques, mantienen árboles maderables y frutales, de esta manera también aprovechan y controlan la humedad.

Todos los miembros de la familia participan en las labores agrícolas y en los momentos de más demanda en las labores culturales pueden recurrir a la contratación de jornaleros, o se dan la mano (cambia manos o presta manos).

Foto 3. Cultivo de arroz



Fuente: Archivo autora 2009.

Además de estos productos las familias crían animales, mayormente gallinas, cerdos y alguna vaca, que sirven para la alimentación familiar diaria y para los días de fiesta. Poseen en sus fincas árboles maderables que les permiten además del arreglo de las viviendas la posibilidad de vender madera en un momento de necesidad, árboles frutales y palmas para la recolección de tagua o mocora para la venta en el mercado. Todos estos productos proveen de medios económicos para gastos de emergencias en salud, educación y vestimenta.

¹⁷ Las comunidades de San Francisco, Mocoral y La Trinidad se ubican en terrenos de laderas, las partes bajas y planas del cantón Paján están en manos de haciendas y dedicadas a la ganadería.

La diversificación productiva de las fincas de las familias de Paján considera entre otros los siguientes aspectos:

Gráfico 11. Diversificación Productiva



Elaboración autora

4.4 La tierra, el ordenamiento y uso del espacio

La tierra, sea propia, arrendada, al partir, prestada a cambio de dejarla sembrada, ocupada sin título como es el caso de los terrenos azolvados de la represa Paján son los espacios en los que se recrea la diversificación. Se ordena la finca de acuerdo a las necesidades de la familia, a las condiciones del terreno y a la disponibilidad de recursos e insumos.

Las familias empiezan por el ordenamiento y uso del espacio, en las partes altas y con laderas pronunciadas se resiembra, se poda y se mejoran los cafetales, se podan los árboles de guaba (*Inga spp*), laurel (*Cordia alliodora*) y fernán sánchez (*Triplaris guayaquilensis*) para que su sombra no afecte el crecimiento de las nuevas plantas y al tiempo que se va plantando café se siembra maíz amarillo, habas (*Phaseolus lunatus*),

habichuelas y yuca. Así mientras se espera el rendimiento del café se puede ir recogiendo una producción de maíz para alimentación, para los animales e incluso la venta del excedente.

En las partes bajas y de posible inundación se siembra arroz, en los contornos de las parcelas se puede incluir habichuelas, pimiento, tomate, camote (*Ipomoea batatas*). En los terrenos más secos maní, camote. No deben faltar los árboles de papaya, naranja, mango, zapote, guaba, que además de dar sombra y alimento, sus frutos se pueden llevar a vender los días de feria en Paján. Si se dispone de más tierra es posible que se deje un espacio con árboles maderables.

Foto 4. Asociación maíz – maní - fréjol



Fuente: Archivo autora 2009.

Cerca de la casa se instala la era, que consiste en un cajón de madera o caña que se la instala a una altura del piso que impida el picoteo de las aves. El sustrato se prepara con “tierra de monte”¹⁸ que facilita la germinación de las plantas y semillas, se puede utilizar para hacer almácigos o se siembra productos para dar sabor a la comida: cilantro (*Coriandrum sativum*), cebolla, orégano (*Plectranthus amboinicus*), oreganito (*Origanum vulgare*), pimiento, tomate; y, plantas aromáticas: yerba luisa (*Cymbopogon citratus*), ruda, menta, congona, entre otras.

¹⁸ Tierra con abundante hojarasca en descomposición que se la puede recoger entre los cafetales, tiene alto contenido de materia orgánica y es apta para el crecimiento de los cultivos

Foto 5. Era de cebolla, cebollita verde y cilantro



Fuente: Archivo autora. 2013

En una parte de la finca y cerca de la casa está el espacio para los animales, el “chiquero de los puercos”, el árbol donde duermen las gallinas, el sitio de pavos y patos que se crían y se alimentan con los restos de la cosecha: cáscaras y tallos de plátano, granos de maíz, cáscaras de yuca así como con los restos de comida, un poco más alejado el corral si es que hay ganado. De esta manera se facilitan las tareas de alimentación e hidratación y se cuidan en caso de que personas extrañas lleguen a robar durante las noches.

4.5 La diversificación pecuaria, agrícola y forestal

Durante las visitas a las fincas se pudo observar que en ella se manejan los sistemas agrícolas, pecuarios y forestales al mismo tiempo y con la mayor diversificación de especies en cada uno de ellos de acuerdo a las posibilidades de mano de obra, tierra y dinero. Los productos que se siembran sirven para la alimentación de la familia, para criar animales que a su vez sirven también para alimento y obtención de ingresos y mientras estos crecen, los árboles maderables y frutales van dando sombra y más adelante sus frutos.

Subyace en este planteamiento:

- la disponibilidad de obtener alimentos para la familia durante todo los meses del año;
- disminuir la dependencia y riesgos de un solo producto;

- obtener ingresos permanentes para los gastos de educación, salud, vestimenta; y,
- la interrelación de cada uno de ellos.

Las familias campesinas priorizan la subsistencia de la familia, por ello tienen plátano que constituye junto al arroz la base de la alimentación. Acompañan a estos productos la yuca, el fréjol, el maní, el achiote, las habas y las habichuelas.

Foto 6. Finca con diferentes productos



Fuente: Archivo autora 2009.

Como se dispone de plátano, yuca, maíz, fréjol se pueden criar aves y cerdos que sirven para la alimentación, para vender en caso de necesidad urgente y para las fiestas. No pueden faltar los árboles de mango (*Mangifera indica*), papaya (*Carica papaya*), zapote (*Matisia cordata*), guaba (*Inga spp*), poma rosa (*Syzygium jambos*) y naranja (*Citrus sinensis*), cuyos frutos se disfrutan, se comparten con la familia y amigos y se venden.

“Tengo un pedazo de terreno en el que tengo maíz, fréjol yuca y papaya. Arroz no se da porque es alto. El maíz es para la casa, para mis hijos cuando vienen Guayaquil se van llevando, también a mí me gusta tener gallinas y se les da maíz, no vendo, todo es para consumo de la casa.” (C. Pita, entrevista, 2013).

Garantizar la alimentación de los miembros de la familia no sólo tiene que ver con el tema de garantizar su reproducción como unidad productiva, en ella entra en juego una serie de factores culturales que tienen que ver con los asuntos internos de la unidad doméstica, así por ejemplo:

- la relación entre los padres y los hijos, a los niños se los introduce en las labores de la casa dándoles la responsabilidad de ayudar en las tareas de preparación y alimentación de los animales o en el desgrane de maíz, fréjol, habas.
- la situación y estatus de las personas, la mayoría de las personas tienen aves de corral y cerdos en la finca, su número depende de la organización del trabajo y la disponibilidad de alimento. Poseer un burro o mula facilita el transporte y acarreo de productos y de agua, pero tener ganado es señal de una mejor posición económica más elevada y mientras mayor el número más alta se considera.
- la obtención de materia orgánica para el terreno, los desechos de las cosechas y la majada de los animales regresa a la tierra y se mejora la fertilidad.
- la relación con los familiares y vecinos, si alguien llega a una casa campesina y es bienvenido se convida la comida, si alguien mata un cerdo, comparte con los vecinos.

Durante el trabajo de campo se hacía referencia a que es costumbre llevar un presente cuando se visita a otra familia, pero la familia que recibe no puede brindar a los recién llegados lo mismo que estos llevan, los más ancianos dicen que es una señal de pobreza, de que en la casa no hay suficientes alimentos para ofrecer e inclusive le puede caer niguas en los pies. Las niguas son unos insectos que se introducen en las uñas de los pies, causan una comezón muy intensa.

Foto 7. Niños ayudando a su madre en la alimentación de los animales



Fuente: Archivo autora 2009.

La tradición alimentaria se relaciona también con los productos del medio y los que disponen las familias. De lo que se pudo observar, sólo en la zona sur de Manabí, en los

cantones Jipijapa y Paján en los días de fiesta se prepara el greñoso, una especie de pastel preparado con maíz, maní y gallina criolla. Aunque se va perdiendo la costumbre por la escasez de los frutos y porque se prefiere vender al mercado se prepara las semillas de tagua tierna o mococho, que es la tagua tierna preparada como dulce con azúcar o panela y canela. Del maíz se preparan una infinidad de platos como la chicha para los días de fiesta, las tortillas de maíz, la salprietá, entre otros.

Una parte de la cosecha de café se queda para el consumo de la familia, sólo en estos casos se hace el lavado y secado en la casa. Los hombres se encargan de pilar el café, es decir de quitar la corteza y dejar los granos listos para que las mujeres se encarguen de tostarlo y los más jóvenes molerlo. Se filtra en envases de metal y se lo ofrece en las mañanas con plátano asado, queso o maní.

Algunos utensilios de cocina también los provee la diversificación de las fincas, del árbol de mate (*Crescentia cujete*) que crece en los linderos de las fincas salen unos frutos de forma esférica que se utilizan como envases para preparar los alimentos, como recipientes para recoger agua, como susungas (cernideras), como bototos (especie de cantimplora para acarrear agua). Otros son de forma cilíndrica que se utilizan como cucharas o cucharones. Una vez que el fruto está duro, se abre un pequeño hoyo para poder extraer la pulpa que se deja secar a la sombra entre 8 y 15 días.

4.6 El manejo de la fertilidad

El reconocimiento y valoración de los productos de la zona no sólo tienen que ver con el mantenimiento de las tradiciones, subyace un conocimiento de manejo de fertilidad y de vocación de los suelos, por ejemplo el café se siembra bajo sombra de árboles de guaba pues esta planta además de sombra garantiza la provisión de nitrógeno.

El corte de la maleza con el machete y el garabato permite que los trabajadores puedan identificar las plantas benéficas de las “malas hierbas” actividad que es imposible si se utiliza el paquete químico pues acaba con todo lo que crece junto a las plantas.

La costumbre de quemar el rastrojo y hacer “lagarteras” es decir que una vez separados los troncos grandes para leña, toda la maleza cortada se organiza en filas separadas cada dos metros para hacer una quema controlada, elimina las malezas, la ceniza evita que los insectos se coman la semilla y “espanta” o aleja a las culebras. Los técnicos sin embargo no aprueban esta práctica porque en la quema se agotan los nutrientes.

Con la llegada de varios proyectos de desarrollo a la zona y como parte de la reactivación de la caficultura, se dictan talleres y se hacen días de campo en los que se enseña a preparar insumos (bioles, humus) para ayudar en la fertilidad de los suelos, aprovechando las plantas que crecen en el medio (zaragoza, ají, nin), y comprando otras (ajo, cebolla) se aplican para controlar las malezas.

Durante una visita de campo una hombre anciano refería que así como los seres humanos, las plantas son amigas entre ellas y otras no se llevan pues por más que se le ofrezca cuidado no crecen, desarrollan y dan frutos. Los técnicos prefieren decir que tiene que ver con la sombra que una planta puede dar a otra o por la extensión de las raíces que puede afectar al otro cultivo, sin embargo es parte de la tradición y los conocimientos que se transmiten de una generación a otra.

4.7 El uso de semillas

Las estrategias de diversificación de las familias campesinas de Paján no serían posibles si no se hiciera una valoración y recuperación de las semillas tradicionales. El modelo impulsado por el agronegocio despoja a los campesinos de un patrimonio invaluable que se ha mantenido a lo largo de miles de años y en el que están presentes todos los conocimientos de miles de agricultores de todas partes del mundo.

Las casas comerciales que promocionan las semillas híbridas acaban con la soberanía campesina. En las comunidades de Paján es posible encontrar variedades de arroz que se adaptan a las condiciones del clima y a las condiciones de humedad, frente a las otras variedades para las que es indispensable la inundación de los terrenos y la abundancia de agua. En el caso del maíz, las variedades mejoradas se promocionan porque se pueden obtener cosechas en tres meses, cuando las variedades nativas pueden estar en ocho meses.

Conocer y manejar cada una de las semillas es fundamental para el trabajo en las fincas. Al terminar la cosecha las familias de Paján seleccionan las mejores semillas que se guardarán para la siguiente cosecha. Hay múltiples formas de almacenar, diferentes lugares y recipientes que se utilizan para alejar a roedores e insectos.

Foto 8. Almacenaje de productos y semillas



Fuente: Archivo autora 2009.

Las variedades de maíz, que se consiguen en el mercado son híbridas y no permiten su germinación y su almacenaje de un año a otro, situación que hace que los campesinos deban comprar la semilla y con ello el paquete tecnológico de insumos que viene asociado a ella y que se promociona en el mercado. Las variedades locales tienen la ventaja de que están adaptadas a las condiciones de suelo, humedad y altitud.

Foto 9. Semillas de fréjol



Fuente: Archivo autora 2013

4.8 Los insumos externos

Cuando un finquero describe las actividades que realiza habla en general de la preparación del terreno y la siembra y no hace referencia al uso de insumos químicos, Solamente cuando se les pregunta específicamente dicen:

*“En mi propiedad tengo maíz, fréjol de palo, arroz, yuca, verde. En los cultivos de maíz y en el arroz utilizo urea para el abonamiento, para la limpieza del terreno uso Glifosato o Gramoxone y cuando cae alguna plaga utilizo Karate.”*¹⁹ (C. Pita, entrevista, 2013).

Pero el uso de insumos está extendido en toda la zona. En una plantación de maíz se utiliza en primer lugar urea en el momento de la siembra pues con ella se asegura la germinación de la semilla y luego se aplica antes de que cargue; en el arroz es igual, se pone dos veces urea, cuando está “cuarterón” (cuarenta días de plantado) y cuando va a comenzar a “parir” (cuando brota el fruto) afirman los agricultores.

Una de las ventajas del café es que necesita pocos insumos externos, a diferencia del maíz y del arroz de las variedades comerciales que necesitan ser adquiridas junto con el paquete de productos químicos respectivo. Por esta razón cuando se consultó a los jefes/jefas de familia en la encuesta que se aplicó en las tres comunidades que son parte del estudio, sobre el tipo de insumos que utiliza para sus cultivos se refieren a la combinación de insumos naturales y químicos. Pues el momento en que deciden sembrar usan bioles y humus junto a glifosato, urea u otro tipo de producto para proteger a la planta de cualquier ataque de plagas.

¹⁹ Los 3 productos descritos son parte del paquete químico que recomiendan técnicos del Estado o de las compañías Ecuaquímica, Agripac y Syngenta y que utilizan los agricultores para controlar malezas sin un real conocimiento de las consecuencias de su uso, sin una protección adecuada y sin manejo de dosis y concentración.

Glifosato: es un herbicida no selectivo de aplicación postemergente recomendado para el control de la mayoría de malezas anuales y perennes, tanto gramíneas como de hoja ancha y ciperáceas, en cultivos tales como: Banano, café, cacao, palma africana, y frutales. También se recomienda para el control general de malezas difíciles como kikuyo, arroz rojo, coquito, antes de la siembra de cultivos anuales o perennes y pastos mejorados, al igual que áreas no cultivadas.

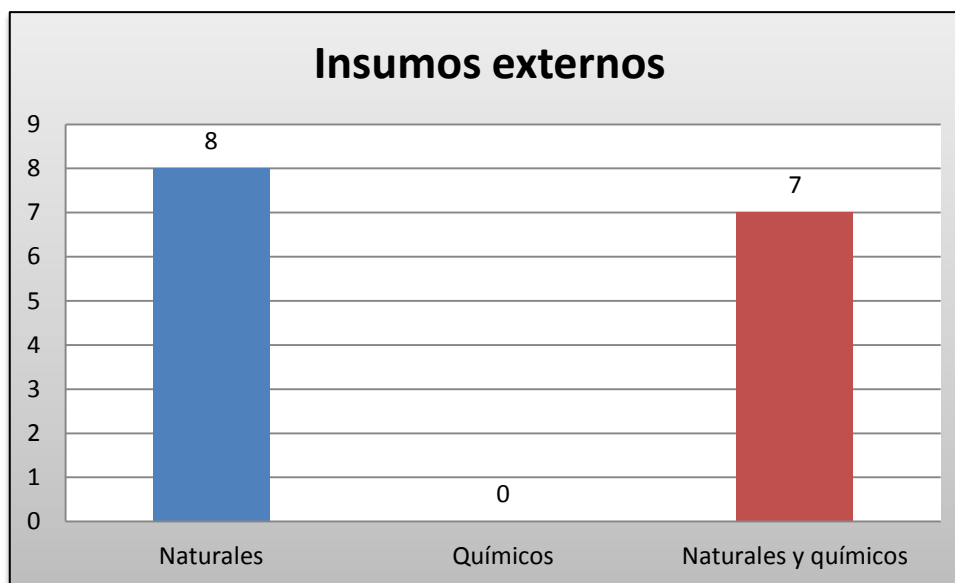
http://www.ecuaquimica.com.ec/pdf_agricola/RANGER480.pdf

Gramoxone: Es un herbicida post-emergente de contacto que elimina rápidamente la mayoría de malezas de hoja ancha y angosta. <http://www.linkagro.com/component/content/article/75-agripac-sa/2051-gramoxone>

Karate: Es un insecticida piretroide de amplio espectro de acción, especialmente indicado para el control de larvas y adultos de insectos masticadores y picadoreschupadores en Frutales pomáceos, Frutales de carozo, Vides, Kiwis, Nogales, Paltos, Cultivos bajos, Hortalizas, Berries, Tabaco, Praderas, Empastadas y Forestales (de acuerdo a lo informado en el cuadro de Instrucciones de Uso). Además, evita la eclosión de huevos por contacto directo con el pulverizado.

<http://www3.syngenta.com/country/cl/cl/soluciones/proteccioncultivos/Paginas/KarateZeon.aspx>

Gráfico 12
Insumos externos en los cultivos diversificados



Fuente: Encuestas de investigación 2014.

Elaboración: Autora

Los que tienen café y frutales y se dedican a otras actividades de subsistencia, definitivamente no utilizan ningún químico. “Lo que tengo en la finca es para la subsistencia, no uso químicos en mis cultivos, como tengo un café viejo no le pongo nada”. (C. Pita, entrevista, 2013).

Las personas mayores cuyos ingresos no dependen de la agricultura sino que reciben la ayuda de los hijos que están en Guayaquil y tienen cultivos para la subsistencia como verde, yuca, papaya y crían animales, dicen que trabajan solamente con el machete y no utilizan ningún químico.

4.9 El agua y la recuperación y manejo de la humedad

Siendo Manabí una zona con escasez de agua, la recuperación y manejo de la humedad se convierte en un tema fundamental en las labores agrícolas. Una cosecha puede fracasar por la falta de agua, por ello los agricultores se refieren a años buenos o malos, dependiendo del régimen de lluvia.

Se debe recordar que los períodos de sequía o de lluvia abundante se suceden de forma cíclica, desde los años 60, las familias recuerdan una gran sequía que expulsó a miles de familias del campo o el Fenómeno El Niño en 1997 en el que por más de tres meses no bajó el nivel del agua.

La mayoría de comunidades de Paján se asentaron junto a una fuente de agua, esteros o ríos en donde podían hacer tapes o albarradas. Así mismo es común que se contrate la perforación de un pozo pues en las comunidades hay las personas que conocen sobre el tema y tienen experiencia en identificar en dónde está una fuente de agua y en la mejor forma de excavar para que no se seque.

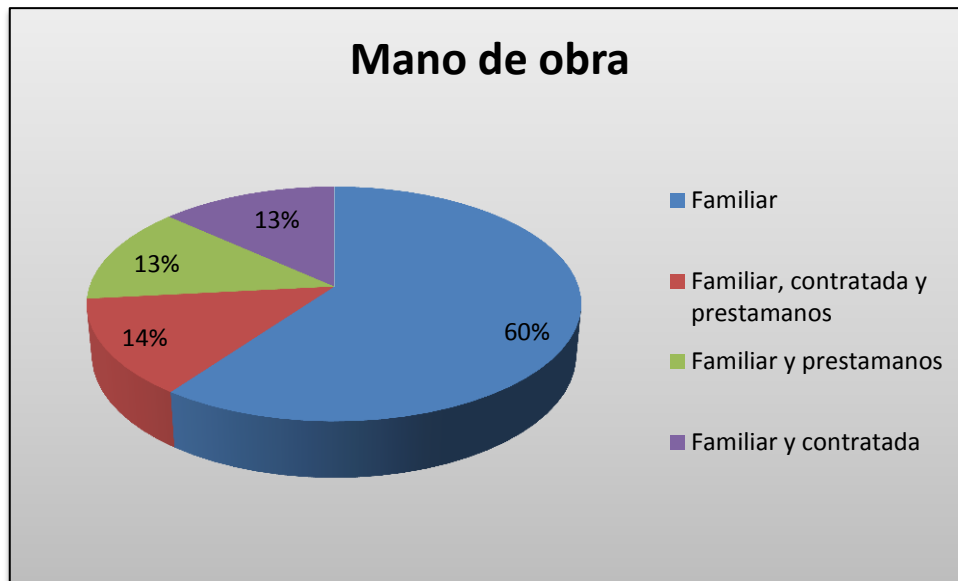
Los hombres se encargan de ir a buscar el agua para el abastecimiento de los miembros de la familia ya sea a través del acarreo o instalación de mangueras y bombas de succión. Las mujeres son las responsables del lavado de la ropa de la familia y deben ir al río o la vertiente para lavar.

4.10 El trabajo familiar

El esquema de trabajo que tienen las familias campesinas de las comunidades de La Trinidad, Mocoral y San Francisco incluye a todos sus miembros en el trabajo agrícola, inclusive los niños luego de asistir a la escuela ayudan en las tareas más fáciles de la casa y del campo como parte de su proceso de socialización y de aprendizaje. Aunque algunas familias consideran que las mujeres se quedan en la casa y los hombres van al campo, en otras las mujeres también van a trabajar y realizan todas las actividades por igual.

En la encuesta realizada entre los pobladores, la mayoría da cuenta de que es la familia la que aporta con su mano de obra para las labores agrícolas y pecuarias. En algunos casos y durante las labores más duras y difíciles como es la de la siembra y limpieza del terreno, recurren a la contratación de mano de obra o al prestamano que todavía subsiste en algunas comunidades.

Gráfico 13
Mano de obra en los cultivos diversificados



Fuente: Encuestas de investigación 2014.

Elaboración: Autora

En los programas de fomento productivo se habla de que los campesinos tienen problemas con la productividad, sin embargo los testimonios de las familias de este estudio plantean que había otras lógicas en las decisiones que debían tomar al momento de planificar la producción. Un poblador de Mocoral manifestó:

“Anteriormente nosotros sembrábamos solamente lo que uno podía cosechar, como no había muchos moradores un día se sembraba donde uno y otro día donde otro. De esta manera nos dábamos la mano, si llegaba el tiempo de cosecha y se había sembrado demasiado no se alcanzaba a cosechar y la producción se perdía.” (C. Pita, entrevista, 2013).

Se puede notar que se daban apoyos entre las familias y miembros de una comunidad para hacer frente a los riesgos de la producción agrícola. De otra parte, las familias indicaban que en los tiempos en que disminuía el trabajo en la finca y hasta que llegue el tiempo de la cosecha, se podían realizar otras tareas como la recolección de mocora y frutas, vender mano de obra en la albañilería o el comercio.

La tradición y las costumbres caracterizan el trabajo de los miembros de una familia, por ejemplo, las parejas se juntan o se casan muy jóvenes, las niñas entre 12 y 15 años “se

hacen de compromiso” por lo cual deben enfrentar la organización de la casa, deben saber cocinar para poder mantener y complacer a su esposo, no se concibe que una mujer no pueda realizar las labores domésticas: lavar, cocinar, cuidar los animales, atender a los hijos y además trabajar en las tareas del campo. Si no lo hace se la considera “machona” es decir como el hombre – macho.

La tradición hace que se manejen códigos de etiqueta y de conducta, a quién servir el primer plato, qué tipo de presa de la gallina se sirve al visitante, así mismo en la cocina los hombres y jóvenes proveen el agua y la leña para la cocina, las mujeres se hacen cargo de la preparación de los alimentos, del lavado de los platos y el arreglo de la cocina.

La posibilidad de realizar un calendario de la ocupación de la mano de obra con una pobladora de La Trinidad en la que se identifica las actividades más importantes durante el año en la cuadra de terreno que dispone; el apoyo que recibe de sus hermanos, de sus padres así como de sus dos niños, permite entender el uso de mano de obra en las tareas de la finca. (C. Sánchez, entrevista, 2013).

Tabla 12

Calendario Agropecuario Familiar

Mes	Actividad	Descripción
Enero	Se prepara el terreno para las siembras. Esto incluye limpiar las malezas y quemar el rastrojo en lagarteras.	Aprovechando las primeras lluvias del invierno, “ganan manos para la siembra”, es decir que con mis padres y hermanos vamos un día a un terreno y otro día a otro.
Febrero	Se siembra yuca y plátano, arroz, maíz y maní.	Elementos importantes en la alimentación familiar que permite preparar una serie de alimentos tradicionales y vender en el mercado local.
Marzo	Se prepara el terreno para la siembra de café. Se hace la limpieza del arroz, maíz y maní.	Como es una actividad muy difícil, se contrata trabajadores.
Abril	Se siembra el café.	Las labores agrícolas disminuyen pues es el tiempo de matrícula e inicio del año escolar de

		los niños y jóvenes.
Mayo	Cosecha de arroz.	Labor de cortar, acarrear, apilonar y chicotear la panca de arroz, el grano obtenido es secado de forma natural, con dos fines, pilar de inmediato para el consumo/venta, otra parte se guarda para semilla y el excedente se consume paulatinamente durante el resto del año.
Junio	Cosecha de maní y maíz. Se trabaja el café.	Como recién se ha sembrado el café, se debe limpiar el monte para que no le gane a crecer la maleza que impide su desarrollo.
Julio	Se hace el mantenimiento al café. Se asolea el arroz.	Limpiar las malezas para que esté listo para la cosecha. El arroz guardado se asolea nuevamente para ser pilado.
Agosto	Se recoge el café.	Se guarda la semilla para el invierno, se separa lo que se utilizará en la casa o para regalar y lo que se vende.
Septiembre	Se saca la paja mocora.	El trabajo en los cultivos disminuye, se recoge y limpia la paja mocora para la venta lo que permite el sustento diario.
Octubre	Se vende la paja mocora. Se cosecha la naranja.	Luego de secada, se lleva la paja al mercado.
Noviembre	Se hace el vivero de café. Se busca tierra de guaba. Se busca leña para el invierno.	La hojarasca que cae del árbol de guaba, más arena es el sustrato que se utiliza para llenar las fundas de plántulas de café en el vivero que luego serán trasplantadas al terreno. La leña es un elemento indispensable para preparar la comida típica: torta de plátano, torta de choclo, bollos, los muchines de verde (plátano verde) o de yuca, la carne asada, el plátano, yuca o maduro asado como acompañantes de la comida.
Diciembre	Se buscan las vegas que se utilizarán para sembrar en el invierno. Se riega los semilleros de café. Se cosecha mango.	Es el mes en el que se prepara y planifica el nuevo ciclo agrícola. Como todavía no llueve se deben regar manualmente los semilleros de café.

Fuente: C. Sánchez, entrevista, 2013.
Elaboración: Autora

No se detallan las labores domésticas de preparación de los alimentos y el cuidado de los animales, el cuidado de los niños, el arreglo de la casa y el lavado de ropa, que ocupan a hombres y mujeres desde muy temprano en la mañana cuando se levantan hasta el anochecer.

Las múltiples actividades que realiza esta pobladora y con ella se ilustra el manejo que hacen muchas familias todavía en Paján se basa en decisiones y estrategias adoptadas a partir de un conocimiento profundo de las condiciones del medio, de los productos y de lo que deben hacer para lograr el sostenimiento de la familia.

4.11 La comercialización

Aunque la mayoría de las familias campesinas prioriza el autoconsumo como parte de la reproducción de la unidad doméstica, la comercialización es una parte importante del trabajo de la finca, la más sensible y la que menos controlan. Los productos que salen de las fincas se venden en Paján a los intermediarios, ellos son los que imponen los precios y las condiciones en las que debe presentarse el producto. Muchos intermediarios tienen junto en su centro de acopio una tienda en la que los agricultores compran las cosas que necesitan y no poseen en la finca, aceite, azúcar, por ejemplo, con lo que se aseguran de retener una parte de lo que entregan por los productos que reciben del campo.

Cuando se debe sacar los productos al mercado de Paján, las familias campesinas generalmente deben alquilar transporte, difícilmente regresará a su finca con el producto si es que no le pagan el precio justo, lo venderá a cualquier precio para no perder el día de trabajo y pagar dos veces una carrera. Otra forma de comercializar es la llegada de los comerciantes que utilizando sus propios vehículos llegan a las fincas en busca de productos en los que regatean el precio, principalmente las frutas se comercializan de esta manera.

Un producto que se obtiene todo el año es la paja mocora²⁰ que provee a las familias de dinero para su sustento. La mocora crecía de manera silvestre en las montañas de Paján pero ahora para garantizar la fibra se acostumbra a sembrar los hijos que nacen en la base de las palmas. En el campo se corta el tallo más tierno y se lo lleva a la casa para

²⁰ La mocora o *Astrocaryum Standleyanum* crecía de manera silvestre en los pequeños bosques de Paján, ahora se buscan los brotes que crecen espontáneamente para poder sembrar. Se cortan los brotes nuevos que son los que se utilizan para extraer el nervio principal que es de donde se saca la fibra. Luego de secarla al sol se la vende a intermediarios que la llevan a Perú.

poder extraer la fibra, esta actividad convoca a toda la familia y se la hace en las noches, utilizan los pies y las manos para ayudarse en el deshojado. Una vez que se obtiene la fibra de cada hijuelo cortado se la amarra y se la seca al sol, cuando hay una cantidad significativa se la lleva al mercado de Paján para venderla a los intermediarios que la llevan a Piura.

Foto 10. Secado de paja mocora



Fuente: Archivo autora

Anteriormente las familias sabían tejer la fibra de mocora y se elaboraban hamacas y sombreros que se vendían en Paján, esta actividad ha desaparecido, se aduce falta de tiempo, de que ya no hay quien enseñe o el poco interés que demuestran los más jóvenes en estas actividades. Las fibras sintéticas reemplazan a las fibras naturales y son pocas las personas que se interesan en pagar 300 dólares por una hamaca de mocora cuando se pueden conseguir hamacas de nylon o hilo en diez dólares, lo mismo sucede con los sombreros o los petates, que han caído en desuso.

Otro producto que salía de las mismas fincas, que se podían encontrar para uso de la casa y que se podían vender en el mercado era el mate, con sus frutos se elaboraban recipientes para recolectar y acarrear el agua, cucharas de comer y de servir, hoy los ha reemplazado el plástico. Ya nadie quiere mancharse las manos, lijar y dejar secar al sol para su uso.

En las fincas crece el achiote que se utiliza en la preparación de alimentos, sin embargo, el poco valor del producto y la posibilidad de encontrarlo en su forma industrial y comercial desestima la siembra y la posibilidad de vender las semillas o el extracto en el mercado de Paján.

Foto 11. Poblador de La Trinidad llevando a vender la paja mocora a Paján



Fuente: Archivo autora 2013

Las familias campesinas de Paján vendan su fuerza de trabajo para lo cual realizan actividades agrícolas y extraagrícolas fuera de la finca. Muchos agricultores son al mismo tiempo profesores, transportistas, comerciantes y con ello completan los ingresos necesarios para sostenerse en el campo.

Durante el tiempo que se visitó la zona y como parte de las reflexiones que se hicieron con las familias, se organizó un grupo de familias para comercializar la producción de las fincas. El grupo organizó lo que cada uno podría vender, el lugar en que se instalarían las mesas y los productos, los permisos de las autoridades. Se establecieron en una calle central de Paján, al principio tuvieron el permiso de las autoridades pero los comerciantes del mercado les impedían instalarse. Esperaban vender solamente productos de las fincas, pero los compradores exigían también las verduras de la sierra por lo que hicieron acuerdos con comerciantes que llevan estos productos.

Transcurridos unos meses las autoridades municipales por presión de los comerciantes del mercado les quitaron el apoyo y pidieron su desalojo, con lo que pidieron apoyo a las autoridades del Ministerio de Agricultura, Acuacultura y Pesca y al Ministerio de Inclusión Económica y Social para que les dejen quedarse como parte de las “ferias libres”. En el 2011, el grupo ya no funcionaba como al principio, sin embargo se mantienen y hacen la feria los días domingos.

Foto 12. Experiencia de comercialización asociativa en Paján



Fuente: Archivo autora 2013

4.12 Los arreglos para producir

Además de las decisiones que deben tomar para la producción de sus fincas, las familias campesinas mantienen una serie de relaciones que facilitan sus labores. No son solamente las políticas públicas y los incentivos por parte de las autoridades locales, provinciales y nacionales, son las diferentes relaciones que mantienen con vecinos, comuneros, comerciantes los que crean mecanismos especiales para hacer frente a las prácticas agropecuarias.

Durante las visitas al campo durante la realización de esta investigación, las familias reclamaron que necesitaban crédito para la producción y durante varios años, muchos programas se enfocaron en otorgar asistencia técnica y económica para poder financiar las actividades. En algunos casos programas de desarrollo diseñaron mecanismos de subvención para poder atender las necesidades de las familias a través de la entrega de fundas para elaborar los almácigos de café, regaderas o herramientas para realizar las podas y cortes. Entre los requisitos exigidos estaban el formar un grupo, participar en las actividades de capacitación y organizar el trabajo en cada finca.

Sin embargo, en la encuesta aplicada, al ser consultados los jefes/jefas de familia sobre si utilizaban préstamos para los momentos de cultivo o cosecha, más del 50% indicó que no utiliza préstamos y en caso de solicitarlo lo hacen en Paján o a los propios familiares.

Gráfico 14

Préstamos para cultivo/cosecha en los cultivos diversificados



Fuente: Encuestas de investigación 2014.

Elaboración: Autora

Conclusiones

Como se señala en la introducción de esta investigación, se ha tratado de demostrar que la zona de Paján ha estado sometida a la extracción de los productos que ofrece el medio para ofrecerlos a los mercados nacionales e internacionales. En un momento jugaron un papel importante el cacao, la tagua, la toquilla, le sucedieron los cultivos de maíz y café, hasta que en el 2009 sin ser una zona atractiva a la entrada del agronegocio de maíz se impone su cultivo para el mercado.

El café no solo definió un momento importante de llegada de las familias campesinas a la zona sino que está presente en la historia de las comunidades del cantón Paján. Su época de bonanza y su caída marcaron la vida de la población, con la bonanza llegaron jornaleros desde diversos lugares de la provincia de Manabí en busca de trabajo, las condiciones de fertilidad y disponibilidad de tierra permitió que se quedaran. En los años de la caída de los precios fue la causa para que las familias campesinas opten por migrar a las áreas urbanas. En la actualidad representa parte de una estrategia de resistencia que permite combinar una producción diversificada y el cultivo de café.

Como cuentan muchos de los testimonios explicados en las secciones precedentes, a partir de que llegaron familias campesinas a Paján y consiguieron tierra para formar la finca, desbrozaron la montaña para sembrar café. Aprovechando sus conocimientos del medio y la tradición agraria, mientras crecían los cafetales sembraron productos que además de servir para la subsistencia, los excedentes destinados al mercado permitían obtener recursos. Todo esto como parte de una forma especial de hacer frente a las duras condiciones en las que se siempre se ha desarrollado la agricultura campesina.

Los altos precios que alcanzó el café en la época de mayor auge a fines del siglo pasado hicieron que las familias campesinas apuesten por su cultivo, para ello se aprovechaba las condiciones climáticas, la poca necesidad de inversión que requería y la disponibilidad de mano de obra. La caída de los precios del café a fines de los ochenta que coincidió con condiciones climáticas adversas y la presencia de plagas y enfermedades provocaron la baja en la producción y el abandono de los cafetales. No todas las familias pudieron resistir y tuvieron que abandonar sus fincas para ir a las ciudades.

Más adelante, con las familias que se quedaron en las comunidades, los programas estatales y de algunas organizaciones de desarrollo incentivaron una producción destinada al mercado y altamente orientada al uso de semillas híbridas e insumos externos. Otras organizaciones en cambio, llegaron a la zona impulsando la capacitación, la asociatividad, la recuperación de las prácticas agrícolas tradicionales, la priorización del autoconsumo, la reducción paulatina y sistemática de insumos externos, que permitan la subsistencia de los sistemas productivos campesinos.

Este cambio en el enfoque de hacer agricultura que impulsaron algunas organizaciones de desarrollo se realizó con grupos pequeños, con pocos recursos, con poco apoyo de las autoridades, sin una sistematización rigurosa de los resultados alcanzados, lo que convertía a este tipo de propuestas altamente vulnerables y con poca capacidad de réplica. A ello se debía sumar la falta de permanencia y trabajo constante en la zona por parte de los técnicos que tan solo podían realizar visitas esporádicas, la debilidad de las organizaciones, la desconfianza entre los mismos campesinos, entre otros muchos problemas.

Las estrategias de resistencia de las familias campesinas en Paján, que más que oponerse y organizarse para resistir al modelo de monocultivo y alto consumo de insumos químicos, tienen que ver más bien con la posibilidad de encontrar formas de organización del trabajo y formas de producción y reproducción de las unidades domésticas en las que está presente la diversificación. En mayor o en menor grado y en unas familias más que en otras, todavía se encontraron en las tres comunidades que fueron parte del estudio formas de trabajo familiar, ordenamiento y uso del espacio de la finca, diversificación pecuaria, agrícola y forestal, manejo de la fertilidad, manejo de semillas, manejo de humedad, organización de la producción, formas de intercambio y comercialización.

Es por ello que se puede afirmar que en Paján las familias pueden resistir porque cultivan, producen y consumen productos con tradición e identidad de sus propias fincas. Para realizar estas prácticas productivas tienen conocimientos de su medio, conocen los ciclos de lluvia, manejan la humedad, las características de los suelos, conocen y usan una variedad importante de productos y utilizan sus semillas, crían animales, aprovechan la mano de obra familiar que conoce de las prácticas agrícolas, establece mecanismos de reciprocidad con la familia más cercana y con otros miembros de la comunidad. En caso

de requerirlo recoge productos de la finca o los que se encuentran en el bosque y los vende al mercado o puede ofrecer su propia mano de obra para obtener ingreso que garanticen la reproducción familiar.

Estas formas de diversificación de ingresos, de diversificación de la producción para consumo y para mercado e inclusive de formas de obtención de los ingresos por venta de mano de obra o actividades extraprediales son amenazadas por problemas que están por fuera del control de las familias campesinas de las comunidades de Paján. Uno de los problemas a los que se enfrentan las familias campesinas tiene que ver con la falta de tierra para la realización de su propuesta productiva, esto no solamente tiene que ver con la escasez del recurso sino con las formas de tenencia de la tierra: préstamo, arriendo, apropiación o al partir así como las dificultades encontradas para la legalización.

La falta de un título de propiedad que les permita pensar y emprender estrategias de largo plazo, por ejemplo para ampliar los sistemas forestales, hace que tengan que sacar el mayor provecho con los pocos recursos que emprenden. Una familia campesina, pensará dos veces antes de entrar a un crédito del Banco de Fomento o de una cooperativa de las que funcionan en Paján.

Otra de las dificultades que encuentran tiene que ver con la comercialización, la mayoría de las fincas están alejadas del centro urbano de Paján, los caminos son de tercer orden, se vuelven intransitables en los meses de invierno y no hay transporte que permita para sacar los productos. Si llegan a la ciudad con sus productos, no hay una política de precios, los centros de comercio establecen sus propios precios y no hay posibilidades de venta directa a los consumidores.

Las alternativas de comercialización que se han implementado son puntuales y requieren de grandes esfuerzos organizativos con resultados poco alentadores. Los productos que salen de las fincas no son valorados en la ciudad pues se privilegia y se vuelve un tema de estatus el consumo de alimentos procesados y si compran los productos de las fincas se cree que deben pagar lo mínimo y siempre regatean el precio y el peso de los productos.

La introducción de insumos externos como semillas híbridas, abonos y fertilizantes, el uso de tecnologías para preparar la tierra o para riego y las demandas del mercado

amenazan la estabilidad de los sistemas productivos campesinos. La diversificación productiva que hasta ahora ha permitido reducir el riesgo y la incertidumbre se vuelve cada día más difícil para las familias campesinas.

A ello se suma la necesidad de servicios básicos, la demanda de salud y educación que acerca cada vez más el lugar de vivienda a la ciudad o el establecimiento en el centro urbano con la finca como el espacio de trabajo. Los jóvenes buscan ingresos estables que no los ofrece el campo por las condiciones anotadas y por ello migran, dejando las actividades agrícolas para un número cada vez menor de personas.

Por ello, documentar este tipo de experiencias dentro de un enfoque antropológico en el que se integra aspectos de la cultura campesina y montuvia de las áreas rurales de la provincia de Manabí, dan cuenta de la multiplicidad de estrategias que adoptan las familias campesinas para en el siglo XXI mantenerse en el campo.

Bibliografía

Altieri, M., Toledo, V. (2011). *La revolución agroecológica en Latinoamérica*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología – SOCLA.

AME (2014). Cantón Paján. Disponible en: <http://www.ame.gob.ec/ame/index.php/ley-de-transparencia/53-mapa-cantones-del-ecuador/mapa-manabi/345-canton-pajan> Acceso: 12-10- 2013.

Arquetti, Eduardo (1978). "Una visión general de los estudios sobre el campesinado", *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, pp.7-35, Vol. I No. 1., Bogotá.

Bettelheim, Charles (1974). *La transición a la economía socialista*. Barcelona: Editorial Fontanella.

Brassel, Frank; Herrera, Stalin; Laforge, Michel (Eds.). (2008). *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (2006). "Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?". En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. No. 24, Quito.

Cáceres Daniel (1994). Estrategias Campesinas y Riesgo. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3(13), pp. 2-6. Buenos Aires: UBA

Cáceres Daniel; Felicitas Silviatti; Gustavo Ferrer; Gustavo Sotto y C. Bisio (2009). Agricultura y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba. En: *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: UBA.

Chauveau, Christophe (1999). *La crisis de la caficultura del cantón Jipijapa. Diagnóstico agro-económico de una vieja región cafetalera de la Costa ecuatoriana*. VECO Ecuador, Noviembre.

Chayanov, A. (1974). *La Organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Chiriboga, Manuel comp. (1988). *El problema agrario en el Ecuador*. Quito: ILDIS.

COFENAC. (2011). El sector cafetalero ecuatoriano, Diagnóstico. Internet. http://www.cofenac.org/wp-content/uploads/2010/09/Diagn%C3%B3stico-Sector-Caf%C3%A9-Ecu_enero2011.pdf. Acceso: 10-05-2014

Delgado Espinosa Florencio. Los sistemas precolombinos de manejo del agua en la Costa del Ecuador. Disponible en. http://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/cuadernos_investigacion/Cuadernos_11_articulo_1.pdf. Acceso: (9-09- 2013)

Domínguez, R. (1993). Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la "campesinidad". *Agricultura y sociedad*. España: Universidad de Cantabria. pp. 97- 136

Dueñas de Anhalzer, Carmen (1986). *Historia económica y social del norte de Manabí*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Dueñas de Anhalzer, Carmen (1987). *Movimientos políticos en la provincia de Manabí durante la segunda mitad del Siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia Andina, Quito: FLACSO.

Dueñas de Anhalzer, Carmen (1991). *Soberanía e insurrección en Manabí*, Quito: Abya-Yala, FLACSO.

Dubly, Alain (1984). *La situación de los campesinos en ocho zonas del Ecuador*. Tomo 1. Quito: ALOP, CESA, CONADE, FAO, MAG, SEDRI.

Ferrín, Rosa (1989). "Situación y perspectiva de la producción cafetalera en Manabí". En *La investigación económica en el Ecuador*: 109-137. Quito, ILDIS.

Gilces, A., Montenegro, F. (2008). "Tenencia de la tierra en 12 comunidades en la provincia de Manabí: El caso de Rocafuerte". En: Brassel, Frank; Herrera, Stalin; Laforge, Michel (eds.). *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito, SIPAE.

Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Paján (2011). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Paján*. Manabí.

Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Paján (2014). *Actualización de Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Paján*. Manabí. (documento preliminar)

Guerrero Cazar, Fernando (2013). "Proceso organizativo del campesinado en el sur de Manabí y desarrollo rural. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. No. 45. Enero: 127-140, Quito.

Hidrovo, Tatiana (2007). Los "alucinados" de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1812-1822). En: *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. 26, II Semestres. Quito.

Hernández, Carmen; Urriola, Rafael (1993). *Los pequeños productores agropecuarios y la apertura comercial*, Quito, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Fundación Frederick Ebert.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Asociación de Municipalidades del Ecuador. (2001). *Censo de Población y Vivienda 2001. Fascículo de Paján*.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2014. *Censo de Población y Vivienda 2010. Cantón Paján*.

Laforge, Michel. (2008). "Logros y obstáculos para un uso eficiente de la tierra: cómo las agriculturas campesinas intentan asegurar su acceso a la tierra en el Ecuador". En: Brassel, Frank; Herrera, Stalin; Laforge, Michel (eds.). *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. Quito, SIPAE.

Lewontin, R. (2000). The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as proletarian. In: Magdoff, Foster y Buttel. New York. (Ed.). *Hungry for profit. Monthly Review Press*.

Machado, A. (1993). "*Democracia con campesinos o campesinos sin democracia*." Bogotá. Fondo DRI- IICA- Universidad del Valle.

MAG – INEC – Banco Mundial (2002). *III Censo Agropecuario Nacional*. Resultados nacionales y provinciales. Proyecto SICA. Quito.

Marcos, Jorge (2005), "'Mullu' y 'Pututo' para el gran caimán, un modelo para el intercambio entre Mesoamérica y Andino América". En: *Los pueblos navegantes del Ecuador Prehispánico*: 137 - 174. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Martínez Valle, Luciano (1999). "Respuestas endógenas y alternativas de los campesinos frente al ajuste: el caso Ecuador". En Bretón. Víctor, García. Francisco y Roca. Albert (eds.) *Los límites del desarrollo modelos «rotos» y modelos «por construir» en América Latina y África*. España: Icaria 1999. Pp. 339-372

Martínez, Luciano. (2002). *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: ILDIS Abya-Yala OXFAM FLACSO.

Moreno Yáñez, Segundo (2006). *Pensamiento antropológico ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador – Corporación Editora Nacional.

Naranjo, Marcelo (1980), *Etnicidad, estructura social y poder en Manta: occidente ecuatoriano*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo: Editorial Gallo capitán.

Naranjo, Marcelo (2002), *La cultura popular en el Ecuador*. Tomo IX Manabí. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanía y Artes Populares.

Plan Nacional de Desarrollo / Plan Nacional para el Buen Vivir 2013 – 2017 (2013). Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – Senplades.

Plúas Villarroel, Erika Lisbeth (2011). *Análisis Económico: Producción de Café en el Cantón Paján 2008-2010*, Tesis para optar por el Título de Economista. Universidad De Guayaquil. Facultad de Ciencias Económicas. Diciembre 2011.

Poulantzas, Nikos (1974). *Clases Sociales en el capitalismo actual*. México: Edic. Siglo XXI.

Quevedo, Tomás (2013). *Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador*. Quito: Observatorio del cambio rural.

Rubio, Blanca, et al. (2008). *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas*. Quito: Ediciones La Tierra.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *El vivir bien como respuesta a la crisis global*. Quito: Abya Yala.

SENPLADES, CLIRSEN, SIGAGRO. (2014). *Generación de Geoinformación para la gestión del territorio y valoración de tierras rurales de la cuenca del río Guayas*. Acceso: 10-10-2014

Shanin, T. (1983). *Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista*. Madrid: Alianza Editorial.

SNI (2011). Mapa de Ubicación del Cantón Paján. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas_cantones/zona4/manabi/pajan_clirsen/UBICACION_PAJAN.jpg Acceso: 12-08-2014

SNI (2011). Mapa de División Parroquial del Cantón Paján. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas_cantones/zona4/manabi/pajan_clirsen/PARROQUIAL_PAJAN.jpg. Acceso: 12-08-2014

SNI (2011). Mapa de Usos del suelo del Cantón Paján. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/multimedia/seguimiento/portal/reportes/mapas_cantones/zona4/manabi/pajan_clirsen/USO_SUELO_PAJAN.jpg Acceso: 12-08-2013

Taipe D., Valverde M., Laforge, M. (2011) *Dinámicas de la agricultura familiar campesina en el Ecuador y perspectivas de la Agroecología*. Quito: Fundación Heifer, Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras.

UPOCAM (2009). *Descubriendo y aprendiendo de la propuesta fincar*. Documento de sistematización.

Valarezo Cely. O., Motato Alarcón, N., Carrillo Alvarado, R. (1996). *Caracterización agroecológica y diagnósticos agrosocioeconómicos del cultivo de café en los cantones Jipijapa y Paján*. Portoviejo: Sociedad Alemana de Cooperación Técnica – GTZ, Consejo Cafetalero – COFENAC, Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias – INIAP.

Vargas, Alejandro (1987). La economía campesina: consideraciones teóricas. En: *Cuadernos de Economía*, 8. 1. pp. 93- 124

<http://www.vistazo.com/impres/pais/?id=6426> Acceso: 26-10-2014

Zambrano Argandoña, Carlos (2007). *El subdesarrollo de una economía periférica en el capitalismo mundial. El caso de Chone*. Quito, Ediciones La Tierra.

Wolf, Eric. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor S.A.

Páginas Web

<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>

<http://coremanaba.wordpress.com/proyecto-cafe-manabi/>

<http://www.fenocin.org/informacion-institucional/historia/>

www.sni.gob.ec

www.inec.gob.ec

http://www.ecuaquimica.com.ec/pdf_agricola/RANGER480.pdf

<http://www.linkagro.com/component/content/article/75-agripac-sa/2051-gramoxone>

<http://www3.syngenta.com/country/cl/cl/soluciones/proteccioncultivos/Paginas/KarateZeon.aspx>

Anexos

Anexo 1. Encuesta a pobladores

La agricultura campesina en Paján		Questionario No.
Junio 2014		
Fecha		
CUESTIONARIO - POBLADORES (Hombres y mujeres de comunidades)		
A - IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA		
(A llenar por el encuestador/a)		
Cantón	Paján	Comunidad/Barrio
Parroquia	Paján	
B - DATOS DEL ENTREVISTADO		
B01. Género	[1] Hombre	B02. Apellido y Nombre del Informante:
	[2] Mujer	
C - INICIOS DEL CULTIVO DE CAFÉ		
C01. ¿Usted es originario de Paján?		
SI	<input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> ¿De dónde vino? _____
C02. ¿Cómo consiguió el terreno donde siembra ahora?		

C03. ¿Desde cuándo cultiva café y por qué?		

C04. La mano de obra para el cultivo de café era:		
[1] a) Familiar	<input type="checkbox"/>	[3] c) Presta manos <input type="checkbox"/>
[2] b) Contratada	<input type="checkbox"/>	[4] c) Otras <input type="checkbox"/> ¿Cuál? _____
C05. ¿Cuánto terreno tenía dedicado al cultivo de café?		
[1] < 1 ha	<input type="checkbox"/>	[2] de 1 a 4 ha <input type="checkbox"/> [3] > 5 ha <input type="checkbox"/>
C06. ¿Usted usaba insumos externos para el cultivo del café?		
[1] Semilla	<input type="checkbox"/>	[2] Abonos <input type="checkbox"/> [3] Insecticidas <input type="checkbox"/>
C07. ¿Pedía prestado dinero para financiar la cosecha?		
[1] No	<input type="checkbox"/>	[2] En la comunidad <input type="checkbox"/> [3] En Paján <input type="checkbox"/> [4] En cooperativa/banco <input type="checkbox"/> [5] Otro <input type="checkbox"/> ¿Dónde? _____
C08. ¿Dónde comercializaba el café?		
[1] En la comunidad	<input type="checkbox"/>	[2] En Paján <input type="checkbox"/> [3] En otro lugar <input type="checkbox"/> ¿Dónde? _____
C09. ¿Cuánto café vendía?		
[1] Entre 1-4 tarros	<input type="checkbox"/>	[2] Entre 5 y 10 tarros <input type="checkbox"/> [3] más de 10 <input type="checkbox"/>
C10. ¿Cuánto le pagaban por cada tarro de café?		

C11. ¿Existió alguna organización comunitaria para la producción y comercialización del café?		
[1] SI	<input type="checkbox"/>	[2] No <input type="checkbox"/> ¿Si no, por qué? _____
C12. ¿Cómo le afectó la caída de los precios del café en el 80?		

D -PRODUCCIÓN DE CAFÉ AHORA

D01. ¿Continúa sembrando café?
 [1] SI [2] No ¿Si ya no lo hace, por qué? _____

C02. ¿Cuánto terreno tiene ahora dedicado al cultivo de café?
 [1] < 1 ha [2] de 1 a 4 ha [3] > 5 ha

D03. ¿Dónde vende su café ?
 [1] En la comunidad [2] En Paján [3] En otro lugar Dónde: _____

D04. La mano de obra para el cultivo de café es:
 [1] a) Familiar [3] c) Presta manos
 [2] b) Contratada [4] d) Otras ¿Cuál? _____

D05. ¿Qué insumos externos utiliza para el cultivo del café?
 [1] Semilla [2] Abonos [3] Insecticidas

D06. ¿Dónde comercializa el café?
 [1] En la comunidad [2] En Paján [3] En otro lugar ¿Dónde? _____

D07. ¿Pide prestado dinero para financiar el cultivo o la cosecha?
 [1] No [2] En la comunidad [3] En Paján [4] En cooperativa/banco [5] Otro ¿Dónde? _____

D08. ¿Cuánto café vende?
 [1] Entre 1-4 tarros [2] Entre 5 y 10 tarros [3] más de 10

D09. ¿Cuánto le pagan por cada tarro de café?

D10. ¿Ha existido alguna organización comunitaria para la producción y comercialización de los productos?
 [1] SI [2] No ¿Si no, por qué? _____

E -LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

E01. ¿Qué otros productos cultiva?
 [1] Maíz [3] Frutas
 [2] Arroz [4] Otros _____

E02. ¿Desde cuándo?
 [1] Antes de 1980 [2] Después de 1980

E03. ¿Qué insumos externos utiliza en la producción de estos productos?
 [1] Naturales [2] Químicos

E04. ¿Dónde compra los insumos químicos?
 [1] En la comunidad [2] En Paján [3] En otro lugar Dónde: _____

E05. ¿Pide prestado dinero para financiar los cultivos o las cosechas?
 [1] No [2] En la comunidad [3] En Paján [4] En cooperativa/banco [4] Otro ¿Dónde? _____

E06. La mano de obra que utiliza es:
 [1] a) Familiar [3] c) Presta manos
 [2] b) Contratada [4] d) Otras ¿Cuál? _____

E07. ¿Ha existido alguna organización comunitaria para la producción y comercialización de los productos?
 [1] SI [2] No ¿Si no, por qué? _____

Gracias por su colaboración!!!

OBSERVACIONES:

Anexo 2. Personas entrevistadas y encuestas realizadas

No.	Nombre	Descripción	Encuesta	Entrevista	Comunidad
1	María Pita	Agricultora		X	Mocoral
2	José Manuel Asencio	Agricultor		X	Mocoral
3	Carlos Pita Catuto	Agricultor	X	X	Mocoral
4	Nicolás Pita Catuto	Agricultor	X	X	Mocoral
5	Fenelón Quimí	Agricultor		X	Mocoral
6	Carlos Reyes Serrano	Agricultor	X		Mocoral
7	Venancio Sánchez Reyes	Agricultor	X		Mocoral
8	Carolina Delia Sánchez Villamar	Agricultora	X	X	La Trinidad
9	Jorge Lizardo Pincay Quiroz	Agricultor	X		La Trinidad
10	Emilio Sánchez Chóez	Agricultor	X	X	La Trinidad
11	Dalia Villamar Nieves	Agricultora	X		La Trinidad
12	Pánfilo Nieves Chóez	Agricultor	X	X	La Trinidad
13	Shirley Sánchez Chóez	Agricultora	X		La Trinidad
14	Magaly Reyes Espinales	Agricultora	X		La Trinidad
15	Isidro Reyes	Agricultor	X		La Trinidad
16	Pascuala Mero Villamar	Agricultora	X		La Trinidad
17	Eugenio Anchundia Lucas	Agricultora	X		La Trinidad
18	Ramberto Chancay	Agricultor		X	San Francisco
19	Alejandro Conforme	Agricultor	X		San Francisco
20	Alegría Baque	Agricultora		X	San Francisco
21	Vicente Baque	Agricultor y comerciante		X	San Francisco
22	Jorge Loor	Agricultor y dirigente de UPOCAM		X	Las Peñas - Portoviejo
23	Juan Álvarez	Agricultor y dirigente de la UCPSLSA		X	Atascoso
24	Juan Ponce	Agricultor		X	Atascoso

Anexo 3. Cooperativas con actividad agrícola / pecuaria

Razón social	No. de hectáreas
Zona Alta	
El Paraíso	200
Libertad	80
La Trinidad	800
Río Chico	114
Zapotal	186
Agrua Fría Adentro	1.500
Campozano Norte	50
Dos Ríos	500
San Andrés	1.200
Guabito de Marcillo	300
Sota Chica	1.500
Cancagua de Guanábano	150
Pueblo Nuevo	1.200
Cerro de la Cruz	320

Fuente: Proyecto DRI Paján. Estudio realizado por IICA. 1985. Citado por Valarezo y otros 1996.

Elaboración: Autora

Cooperativas con actividad agrícola / pecuaria

Razón social	No. de hectáreas
Zona Baja	
Río Hondo	200
San Isidro	100
San Miguel	500
Canoa	1.200

La Balsa	200
Río Chico Arriba	300
Entrada Procel	82
La Jagüita	250
Papayales	250
Procel	3.500
Naranjito	1.500
Las Guabas	600
Buenos Aires	39
Gramalotal	350
Guanábano	300
Crucitas	200
Naranjas	300
La Victoria	1.000
Las Marías	500
Las Pajitas	135
Los Palmares	200
San Pablo	600
San Pablo Maravilla	1.500
Santa Enma	400

Fuente: Proyecto DRI Paján. Estudio realizado por IICA. 1985. Citado por Valarezo y otros 1996.
Elaboración: Autora

Anexo 4. Fotografías



Monumento que se encuentra a la entrada del cantón Paján, parte de las obras del alcalde Nathael Morán

Otra de las obras del alcalde Nathael Morán en el centro del parque de Paján, réplica de uno que está en Guayaquil. La leyenda dice: *“Natahel tu representas el desarrollo y progreso de nuestro pueblo te recordaremos hoy, mañana y siempre y para siempre. Paján – Abril 2008”*.





Demostración de cómo se hace el desvenado de hojas de mocora, esta labor la realizan durante las noches.



Miembros de las comunidades en la venta de productos y feria de semillas en una calle del centro de Paján.



Maíz en monocultivo en La Trinidad, junto remanente de bosque.



Semillero de café en La Trinidad con insumos de programas de incentivo del cultivo y mano de obra familiar.



Azolve de la Represa
Paján – Misbaque.



Vista de la
parte trasera de
una casa,
aparece la era
y la diversidad
de productos,
el reciclaje de
utensilios, la
leña para
cocinar.